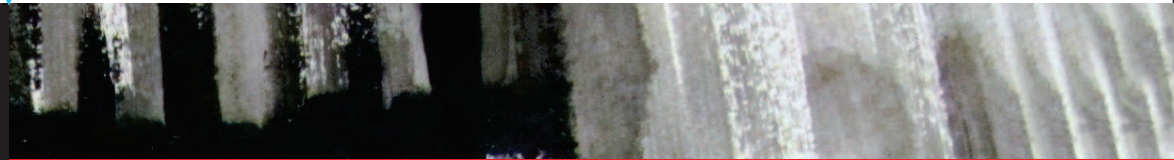
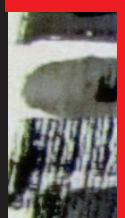


“Se comprende, con los estudios de las tomas de tierra que encierra este libro, que la lucha por el derecho a la ciudad es, también, una lucha de interpretaciones, frente a los riesgos de fractura de los esfuerzos de organización, de cooptación política y de disolución de colectivos activos. La interpretación, cuando permite reconocer problemáticas estructurales de las luchas sociales y el diálogo con la acción social, colabora en la resistencia a procesos que destruyen la autonomía popular. (...) Un posicionamiento que, así construido, se tradujo en informaciones originales sobre el otro, aquel que vive y lucha en la ciudad de Cipolletti (Rio Negro, Argentina).

Este es un libro generoso, merecedor de lecturas que busquen el alcance de una experiencia urbana más justa, fraterna y solidaria.”

Del Prólogo de Ana Clara Torres Ribeiro



MARIANA GIARETTO

CIUDAD EN CONFLICTO

**Un análisis crítico de las relaciones
entre Estado capitalista y tomas de tierras urbanas**



**Prólogo:
Ana Clara Torres Ribeiro**

MARIANA GIARETTO

CIUDAD EN CONFLICTO

Mariana Giaretto es socióloga graduada en la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales CLACSO/FLACSO. Se desempeña como docente regular de la carrera de Sociología (FADECS) y de otras carreras de la Universidad Nacional del Comahue. Es investigadora del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC/FAHU) de la misma universidad.

Ciudad en conflicto

Un análisis crítico de las relaciones entre
Estado capitalista y tomas de tierras urbanas

Mariana Andrea Giaretto

Ciudad en conflicto

Un análisis crítico de las relaciones entre
Estado capitalista y tomas de tierras urbanas

Giaretto, Mariana Andrea

Ciudad en conflicto : un análisis crítico de las relaciones entre Estado capitalista y tomas de tierras urbanas / Mariana Andrea Giaretto ; edición literaria a cargo de Marita Molfese ; ilustrado por Victoria Joison . - 1a ed. - Gral. Roca : Publifadecs, 2011.

238 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-987-1549-36-8

1. Sociología. I. Molfese, Marita, ed. lit. II. Joison , Victoria, ilus. III. Título
CDD 301

Fecha de catalogación: 7/11/2011

ISBN 978-987-1549-36-8

© Mariana Andrea Giaretto

Primera edición Noviembre 2011 - 200 ejemplares

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

Ilustración de tapa e interior: "Cuadrícula interceptada" de Victoria Joison

Diseño: Publifadecs



Copyleft



Esta edición se realiza bajo licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**.

Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).



No Comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

© **PubliFadecs**

Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Mendoza y Perú (8332) General Roca, Río Negro.

República Argentina. publifadecs@hotmail.com

A Nacho, Fiona y Jaco

Índice

| | |
|--------------------------|----|
| Notas de la autora | 11 |
| Prólogo | 17 |
| Prolegómenos..... | 23 |
| Introducción | 27 |

Parte I

| | |
|--|-----------|
| Posicionamiento epistemológico: la dialéctica como origen y horizonte | 35 |
| Entre sujeto y objeto, las contradicciones | 37 |
| Entre el tiempo y el espacio, la historicidad | 40 |
| Entre lo económico, lo político y lo social, la totalidad concreta..... | 42 |

Parte II

| | |
|--|-----------|
| La investigación en su recorrido metodológico: enfoque, técnicas y trabajo de campo | 47 |
| El enfoque metodológico | 48 |
| Las técnicas y el trabajo de campo | 50 |

Parte III

| | |
|---|-----------|
| Revisión de lo escrito: aproximaciones a un estado de la cuestión..... | 57 |
|---|-----------|

Parte IV

| | |
|--|-----------|
| Estado capitalista y tomas de tierras urbanas: proposiciones, conceptos y relaciones de un posicionamiento teórico - político . | 69 |
| El Estado en sentido ampliado | 70 |
| Sujetos socio –políticos: las contradicciones de los sectores populares..... | 75 |
| La dialéctica negativa del Estado capitalista y el entramado de la política urbana..... | 83 |
| Proposiciones teórico-empíricas: coordenadas para un análisis posible | 92 |

Parte V

| | |
|--|-----------|
| Entre lo estructural y lo coyuntural, el contexto particular | 97 |
| La ciudad bajo las coordenadas de la globalización neoliberal | 98 |
| Cuestión urbana y formas de fascismo societal..... | 101 |
| Algunas claves de la política urbana actual | 106 |
| El contexto cercano: la ciudad de Cipolletti en el marco provincial de Río Negro | 111 |

Parte VI

| | |
|---|------------|
| Desbrozando algunas experiencias concretas de tomas de tierras urbanas | 119 |
|---|------------|

| | |
|---|------------|
| Momentos, mecanismos y prácticas en la historicidad de las tomas..... | 120 |
| Plaza tomada: una experiencia de violencia y hostilidad sostenida | 121 |
| De toma a cooperativa I: el experimento de San Sebastián | 129 |
| De toma a cooperativa II: la experiencia acotada en Antártida Argentina | 132 |
| Entre la vía y la indiferencia..... | 136 |
| | |
| Parte VII | |
| Continuidades y rupturas, diferentes experiencias de un mismo conflicto | 143 |
| | |
| Conclusiones | 153 |
| Sobre nuestros pasos | 154 |
| Aportes y puntos pendientes | 160 |
| Algunas reflexiones finales | 164 |
| | |
| Referencias bibliográficas | 168 |
| | |
| Actualizaciones y nuevas contribuciones..... | 177 |
| Cooperativización: algunas aproximaciones a las relaciones actuales entre Estado capitalista y sectores subalternos | 179 |
| Más allá del Indoamericano. Un análisis crítico de la intervención estatal en tomas de tierras urbanas | 203 |

Notas de la autora

La publicación de este libro es la materialización de una serie de procesos, situaciones y necesidades que creo necesario compartir con quienes lo lean.

A partir de que esta tesis de maestría fuera evaluada y aprobada, comencé la búsqueda sinuosa e incierta de posibilidades concretas para su edición y publicación. Al contrario de lo que pueda creerse, publicar un libro hoy no es tarea fácil. A pesar de la multiplicidad de editoriales y de su relativa accesibilidad, lo que define la publicación de un trabajo es la ya conocida relación proporcional entre pertinencia y rentabilidad tanto para la editorial como para su autor. Eso lo puedo explicitar después de un año y medio de búsquedas, esperas, decepciones y confirmaciones.

Durante ese año y medio pasaron cosas: no sólo el tema cobró relevancia al calor de la coyuntura política - tanto en las ciudades cercanas como en las lejanas-, sino que además las inquietudes, los interrogantes y las líneas de investigación abiertas tomaron sus propios rumbos, tornando inevitable profundizar el compromiso con el problema de las tomas de tierras.

Y porque la realidad nos interpela -si es que dejamos que lo haga-, cuando ya casi me había dado por vencida en la tarea de socializar este trabajo a través de su publicación, se me impuso casi como

un imperativo ético-político buscar la manera de concretar este libro. Y en eso la editorial de la facultad fue la opción más válida.

Entonces, quiero advertirles que en él encontrarán una versión revisada de la tesis de maestría que afortunadamente pude cursar entre los años 2005-2008 en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, teniendo como profesores a referentes en sus perspectivas y docentes capaces de acompañar -a pesar de las distancias- procesos de enseñanza-aprendizaje tan disruptivos como sólidos en la formación intelectual. Entre ellos, quiero destacar a Guillermo Castro, Marcos Roitman Rosenmann, Ruth Sautu, Enrique Dussel, Ellen Meiksins Wood, Jaime Estay, Theotonio Dos Santos, Rolando Astarita y, en especial, a Atilio Boron y todo su equipo que sostuvo mientras fue posible la propuesta de la maestría. Para Gabriela Amenta un profundo agradecimiento por su acompañamiento y dedicación.

En el año 2007, cuando estaba definiendo el tema de tesis tuve la posibilidad de participar en una reunión del Grupo de Trabajo de Desarrollo Urbano de CLACSO. En esa reunión, no solo confirmé la necesidad y urgencia de abordar la problemática urbana, sino que además conocí a Ana Clara Torres Ribeiro y a Héctor Poggiese -quienes coordinaban el GT- ambos referentes indiscutibles en los estudios urbanos latinoamericanos y junto a ellos, a colegas de diferentes lugares de la región que con enorme calidez humana y solidez académica, confirmaron la relevancia del tema de tomas de tierras en diversas ciudades latinoamericanas. Más tarde, Héctor sería designado mi tutor de tesis y con Ana Clara sostuvimos un vínculo estrecho de acompañamiento, respeto y afecto mutuo que ha posibilitado que sea ella quien prologue este libro con palabras que agradezco profundamente.

Entre los vaivenes personales, los tiempos y exigencias de la docencia y los imponderables de la vida cotidiana, este libro cobró vida propia antes de existir como tal. Desde los más cercanos hasta los más ajenos comenzaron a preguntar por qué no socializar este conocimiento contextualizado sobre las relaciones entre Estado y tomas de tierras. El

impacto político y social de las tomas del Parque Indoamericano a fines del 2010, de las tomas en la ciudad de Gral. Roca a principios del 2011 y de la toma en Libertador, provincia de Jujuy, significaron verdaderas actualizaciones de la necesidad de abrir, socializar y discutir este trabajo. Algo que paradójicamente he venido haciendo en diferentes situaciones: las clásicas participaciones en eventos académicos, charlas-debates sobre la problemática, entrevistas en diversos medios de comunicación locales.

Y en este punto, quiero resaltar el impulso que ha significado para mí la participación en el programa de radio “La Antena” de la radio Antena Libre de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales a la que pertenezco. En la columna de los jueves, el compromiso de problematizar y discutir sobre las relaciones entre Estado y tomas de tierras, encontré un lugar y tomé un curso que reforzó la exigencia de publicar este trabajo. En este sentido quiero agradecer particularmente a Soledad Penna Norambuena, con quien todas las semanas pensamos y discutimos los temas de la columna, y quien, junto al equipo de la radio se comprometen cotidianamente con la construcción de una ciudad para todos.

En esta misma línea quiero reconocer el interés, la organización y la participación de diferentes actividades relacionadas con la problemática por parte de algunos/as compañeros/as y estudiantes de la carrera de Sociología y de Trabajo Social, entre ellos Paola Invernizzi que también insistió y acompañó la necesidad de socializar este trabajo.

Atravesado por estos procesos, sostengo que este libro es más que una tesis de maestría. En él, encontrarán una versión discutida, revisada y ampliada de esa primera producción. En ese sentido, luego del cuerpo general del trabajo podrán encontrar ciertas actualizaciones y nuevas contribuciones a la problemática que son el resultado de procesos de investigación que trascendieron la acreditación de la maestría. Por eso, tal vez en los dos últimas producciones, una sobre el proceso de cooperativización y otra sobre la toma del Indoamericano, encontrarán di-

rectas conexiones cuando no repeticiones, revisiones y discusiones del trabajo precedente, porque de eso se trata la construcción de conocimiento, pues no se trata de una demostración erudita de un saber acabado, sino más bien de proponer una forma posible de comprensión e interpretación de nuestra realidad para transformarla.

Ese proceso de comprensión tiene, como condición de posibilidad, la predisposición a compartir sus experiencias de todos aquellos y aquellas que fueron parte - de un modo u otro- de las tomas de tierras urbanas analizadas. A todos los/as entrevistados/as les reconozco gran parte de la fortaleza de este trabajo y les agradezco profundamente todo lo que me enseñaron. Las debilidades corren por mi cuenta.

Institucionalmente valoro enormemente el acompañamiento sostenido y afectuoso de algunos/as compañeros/as del Dpto. de Ciencias Sociales y Políticas, en especial de María Mazzoni, Laura Blanco y Ana Matus. Y también de algunos colegas del Cehepyc, en especial a Orietta Favaro quien avaló mi participación en la maestría de CLACSO y garantizó la autonomía relativa de esta línea de investigación.

A Héctor Poggiesse debo agradecerle su trabajo de dirección de tesis, considerando y coordinando los tiempos personales y los profesionales, garantizando que fuera entregada en tiempo y forma.

Agradezco a mi amiga Vicky Joison que volcó su creatividad en la ilustración que envuelve a este trabajo y a Marita Molfese que aceptó gratamente corregir y revisar su redacción.

A Carla Poth y a Fernando Aiziczon les debo sus lecturas atentas, sus humoradas crueles, y también sus críticas resignadas, aunque algunas de sus sugerencias ya son parte de este trabajo.

Finalmente quiero agradecer a mis afectos más cercanos que supieron esperar, reconocer y sostener el esfuerzo de este trabajo: a Mari y Pablo, mis viejos, que siempre estuvieron y están apuntalando los desafíos y dificultades de sus hijos y nietos, lo mismo para Ana y Pedro. Muy especialmente a Fiona y Jaco que con su inocencia y dulzura su-

CIUDAD EN CONFLICTO

pieron nutrir cada traspies en este recorrido, y a Nacho que con una paciencia incondicional acompañó cada página de este libro, sosteniendo la estructura doméstica y expresando todo su amor.

Mariana Giarretto

Cipolletti, 30 de septiembre 2011

marianatt3010@yahoo.com.ar

Prólogo

“Cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, conviviendo dialécticamente”

Milton Santos, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción.*

En un período en que predomina la difusión, con apoyo de los medios de comunicación hegemónica y de la acción empresarial, de metodologías que buscan manipular y apaciguar contradicciones sociales, Mariana Giaretto realiza, en este libro, una valiosa recuperación de tradiciones del pensamiento crítico. Una recuperación que, construida en tiempos también caracterizados por rápidas adhesiones a idearios pragmáticos, implica, necesariamente, una verdadera corrida de obstáculos, que la autora enfrenta con apoyo de una sólida formación teórica y, lo que es raro, con una actitud ética orientada por el respeto a las luchas de los sectores populares y por la valorización de los contextos en que efectivamente las experiencias sociales son vividas y sufridas.

Entre los obstáculos superados por Mariana Giaretto, además de la influencia de la razón instrumental, pueden ser citadas las tentaciones del teorismo y del sensibilismo, que crean tantas trampas para los científicos sociales. En la primera cara de esas tentaciones, radicali-

zadas en el presente, se encuentra el impulso a las síntesis rápidas, que aumentan el nivel de abstracción con que son examinadas las consecuencias sociales de la actual fase del capitalismo. En la otra cara, sustentada por las tecnologías de la comunicación e información, aparecen representaciones superficiales de la vida colectiva que reniegan la ardua producción del conocimiento nuevo, substituyéndolas por ensamblajes oportunistas a las variaciones más evidentes de las coyunturas políticas.

Al superar esas y otras tentaciones, Mariana Giaretto preserva las conexiones entre teoría y praxis, adhiriendo, también, a las corrientes analíticas que hoy actualizan el pensamiento crítico, a través del examen del territorio y de la complejidad de los lugares. Tal adhesión implicó en un siempre difícil posicionamiento frente a desafíos de naturaleza epistemológica, como demuestra el recurso a la obra de Henri Lefebvre, y, de forma conexas, al diálogo interdisciplinario, como lo trabajado con la obra de David Harvey. Un posicionamiento que, así construido, se tradujo en informaciones originales sobre el otro, aquel que vive y lucha en la ciudad de Cipolletti (Rio Negro, Argentina).

Se articulan, en la relación sujeto-objeto, elementos de la tensión entre totalidad en movimiento – interpretada con orientación del marxismo – y acontecimientos en curso en un determinado espacio/lugar, cuya particularidad y singularidad no fueron desconocidas por la autora. Esa articulación, indispensable a la identificación de eslabones activos entre determinantes estructurales de las condiciones urbanas de vida y autonomía relativa de los actores sociales, demanda la elección de fenómenos que traigan historicidad al estudio de las contradicciones sociales.

De hecho, los eslabones entre estructura y acción explican los esfuerzos realizados en el sentido de develar la totalidad que se concretiza en las tomas de tierra en Cipolletti, lo que acontece mediante la historicidad inspirada en Gramsci y, por tanto, con una interpretación de la realidad social distante de cualquier tipo de mecanicismo o volunta-

rismo. La búsqueda por la preservación de la dialéctica teoría y praxis, exigente en términos conceptuales y metodológicos, transparente en la elección de la urbanización de las clases populares como macro fenómeno mediador entre la evolución del capitalismo, que transforma funciones de la red urbana de regiones periféricas, y la trayectoria de las luchas sociales.

El estudio de la urbanización de las clases populares, al romper la neutralidad de los grandes números, a través de la reflexión de las relaciones de clase, estimula la observación de los costos sociales de la última modernización; del tenor excluyente de las relaciones sociedad-espacio; de las alianzas entre Estado e intereses dominantes; de la selección social producida por acciones gubernamentales y, como contrapunto, de enseñanzas oriundas de la experiencia popular de conquista del derecho a la ciudad. La corrección de la elección de ese fenómeno, como epicentro reflexivo, permite decir que este trabajo ofrece una sólida contribución a los comprometidos con una ciencia social que reúna problemáticas generalizables – como la tratada en estudios clásicos de la urbanización latino-americana – a los dilemas del presente, crecientemente marcados por la urgencia social.

Mariana Giaretto presenta, en una prosa fuerte y bella, la plenitud de su proyecto de conocimiento, permitiendo al lector reconocer que la lucha por la tierra urbana es inexorable en las circunstancias del presente, lo que tornaría ilegítimos los discursos que postergan el enfrentamiento político del drama social. La inexorabilidad de la lucha por la tierra, vivenciada por tantos en las diferentes escalas de realización de lo urbano, impone la denuncia de la precariedad y de la vulnerabilidad como frutos previsibles de opciones económicas, de la producción del espacio y de políticas sociales orientadas por los códigos -y técnicas- del neoliberalismo.

La denuncia de las condiciones urbanas de vida originadas de la dialéctica entre abundancia y escasez, o entre concentración de la riqueza y extrema pobreza, implica en la consideración de indicadores,

planos y leyes, en la medida en que cantidades e instituciones sociales constituyen insumos irrecusables del pensamiento crítico. Más, la denuncia permanecerá incompleta en caso que el analista no se deje afectar por las experiencias del otro, lo mejor, de los muchos otros que luchan por permanecer y crear territorialidades, aunque frágiles, en espacios antagónicos. Mariana Giaretto se deja afectar, reconociendo, en el contexto analizado, los conflictos sociales generados por impedimentos sistemáticos al usufructo, por los sectores populares, de los recursos condensados en la ciudad.

La ciudad, como destino forzado y al mismo tiempo negado, se transforma, para los muchos otros, en un territorio debilitado de prácticas espaciales y políticas que se originan en el compartir cotidiano y en la afirmación de sujetos colectivos, cuya acción resiste a interpretaciones que desechen las tácticas accionadas, por los sectores populares, para garantizar la permanencia en el espacio urbano. Finalmente, la ciudad emerge, de inmediato, como tierra disputada y como materialización de la injusticia territorial. Tomarla, como demuestra este libro, es conquistar el derecho a dar inicio a procesos – formas de organización, reivindicaciones y protestas – que posibiliten su modelo como morada estable de los marginados por un orden social que los desenraiza y desecha.

Los caminos demarcados por la experiencia urbana de los sectores populares, en las condiciones del presente, son múltiples, inestables y, a veces, apenas tentativos. Por esta razón, su reconstrucción incluye respeto por la percepción social de oportunidades; reconocimiento de cambios en el sentido de la acción; memoria de ensayos limitados de organización, pesquisa de proyectos interrumpidos y de conquistas graduales. Se lucha por la tierra urbana y se lucha por legitimidad y dignidad. Tiempo y espacio se transforman, en esas condiciones, en el ritmo y en la escala de la acción colectiva circunstancialmente posible. Formas sociales son creadas y experimentadas, desapropiadas y defendidas, cambiando la experiencia de las contradicciones sociales.

Se comprende, con los estudios de las tomas de tierra que encierra este libro, que la lucha por el derecho a la ciudad es, también, una lucha de interpretaciones, frente a los riesgos de fractura de los esfuerzos de organización, de cooptación política y de disolución de colectivos activos. La interpretación, cuando permite reconocer problemáticas estructurales de las luchas sociales y el diálogo con la acción social, colabora en la resistencia a procesos que destruyen la autonomía popular. Mariana Giaretto, ofrece, aquí, su interpretación, apoyando la reflexión de futuros que trasciendan la reiteración de carencias colectivas, la repetición de soluciones pobres para marginados y la ampliación desenfrenada de las desigualdades sociales. Este es un libro generoso, merecedor de lecturas que busquen el alcance de una experiencia urbana más justa, fraterna y solidaria.

Ana Clara Torres Ribeiro

Rio de Janeiro, en julho de 2011¹

¹ Una primera versión de este prólogo fue escrita en portugués por su autora quien también se encargó de enviar su versión traducida.

Prolegómenos

“El niño en su casilla, solitario,
sintió que el dragón rompía su ventana.”

Eduardo Palma Moreno, *Incendio*.

Al momento de comenzar a escribir esta tesis, los vientos patagónicos soplan con más intensidad que lo acostumbrado, y, una vez más, redescubro el interés, la sensibilidad y la urgencia de pensar la problemática de las tomas de tierras urbanas. Está claro que el problema no es el viento, ni que sople con más o menos piedad -aquí las ráfagas puedan rondar en los 100 Km. por hora-, porque sino también lo serían las fuertes heladas invernales, las altas temperaturas estivales, y todas aquellas inclemencias de la naturaleza cuyo dominio se supondría controlado por el avance de la humanidad.

Entonces, por qué preocuparnos. Porque, lamentablemente, para grandes sectores de la población urbana, estas cuestiones siguen siendo problemas que condicionan su cotidianeidad. En las tomas, el viento es sinónimo de incendio y el fuego, de posibles muertes. Lo mismo que las temperaturas bajo cero y que la falta de agua en verano. Así, la naturaleza vuelve a ser fuente de enajenación condicionando la vida ma-

terial de muchos seres humanos. ¿Pero no estaba esto superado por el capitalismo? Al parecer, en el reino de la explotación de unos hombres sobre otros, la naturaleza se hace aliada de unos pocos y arremete sin piedad contra los más expuestos y débiles. En el mundo de la opulencia y los excesos, muchos mueren en la pobreza. Qué tristemente sencillo se ha hecho comenzar este trabajo, renovar una intuición y afrontar el compromiso de colaborar con la tarea político-intelectual de pensar y hacer, de nuestra realidad, algo diferente.

Esta investigación comienza con la selección de un tema-problema, como lo hacen gran parte de las instancias de evaluación de posgrados, maestrías y doctorados. En un primer momento y desde una mirada un tanto ingenua, el proyecto de investigación se centraba en el sentido atribuido a la propiedad por parte de los sujetos que protagonizaban tomas de tierras urbanas en la ciudad de Cipolletti, provincia de Río Negro, Argentina. A pocos pasos de comenzar el trabajo de campo, irrumpió en la escena, el Estado como principal interlocutor de estos sujetos, y no solo complejizó el planteo inicial, sino que se transformó en eje central del análisis; de allí que el objetivo del proyecto de tesis reformulado haya sido el análisis de los mecanismos de intervención del Estado en las tomas de tierras urbanas.

Avanzando en la articulación teórico-empírica de la problemática, si bien estos mecanismos tomaron formas que van desde lo más evidente a lo más oculto, las diferentes prácticas político-sociales de los sujetos protagonistas y su definición y redefinición en relación al Estado, revelaron la importancia de investigar las relaciones entre este Estado y estos sujetos. No es cualquier Estado, ni cualquier sujeto. Lo que aquí se despliega es un análisis concreto sobre las relaciones que establece el Estado capitalista -en su versión actual y particular- y los sujetos sociales de los sectores populares que protagonizan los conflictos originados por tomas de tierras urbanas, en la ciudad de Cipolletti, entre 1997 y 2007 aproximadamente.

Como toda investigación que pretenda entrar en contacto con la

realidad en la que se inscribe, esta propuesta presenta sus límites y alcances, relacionados con sus referentes empíricos, sus opciones teóricas, sus construcciones interpretativas. Pero también encierra las expectativas, las aspiraciones, los temores y las frustraciones de quien la realiza. En este sentido, vale sincerarse desde un comienzo y plantear que más allá del ejercicio de acreditación de la maestría, este trabajo aspira a convertirse en un aporte para la redefinición de la tarea de las ciencias sociales en relación con los problemas reales, la revisión crítica de las prácticas de investigación empíricas-disciplinares y la resignificación del papel del intelectual en la transformación de la realidad. Largo es el camino y ambiciosa la tarea, más vale dar comienzo.

Cipolletti, enero 2010

Introducción

Las luces de las ciudades ya no pueden ocultar que detrás de su encandilamiento se encuentran la pobreza y la desigualdad. Que gran parte del mundo haya sido urbanizado no ha significado la superación de la sujeción humana a la subsistencia material. Aún entrado el siglo XXI, enormes contingentes de hombres y mujeres concretos disputan cotidianamente sus medios de subsistencia, entre ellos, el espacio mismo en el que desarrollan su existencia: la tierra urbana.

En las ciudades capitalistas, el acceso al suelo es un acceso discrecional, interceptado por las reglas del mercado en las que prima el valor de cambio sobre el valor de uso de las mercancías que por él circulan. Por eso, este sistema se origina en la desposesión generalizada; su continuidad depende de la escasez y su fin último es la concentración privada de la riqueza social.

Los asentamientos precarios son expresiones de esta lógica. Son esas áreas en las ciudades que se definen -según ONU-HÁBITAT- por carecer de acceso adecuado al agua potable, al drenaje y a otras infraestructuras y, por presentar formas de vivienda de una calidad muy pobre, donde se sufre el hacinamiento y la inseguridad jurídica residencial, es decir, de la tenencia del suelo y de la vivienda (Iracheta, 2005).

Según esta misma fuente, en el 2001 casi 924 millones de personas (31,6 % del total de habitantes urbanos del mundo; 43 % de los habi-

tantes de los países en desarrollo; 78,2 de los países más pobres) vivían en asentamientos precarios. La proyección indica, que en el año 2030, estas cifras se duplicarán, alcanzando los 2 mil millones de personas. Para el año 2050 se estima que la población mundial total rondará en los 9 mil millones de habitantes, de los que 6 mil vivirán en áreas urbanas. En ellas, aproximadamente 3 mil 500 millones (38%) de la población total vivirán en estos asentamientos precarios (Ídem).

Estas estadísticas nos permiten representar, con claridad, la magnitud del problema y no tanto su complejidad, sin embargo, no podemos desconocer el efecto de realidad que de ellas emana. Si aún puede horrorizarnos la frialdad de los números, más aún puede sensibilizarnos lo que detrás de ella encontremos.

Por eso, vale agregar que en el año 2001 en América Latina y el Caribe, de los 527 millones de habitantes, el 75,8 % vivían en ciudades y el 31,9 % de esa población urbana, es decir, 127, 6 millones de personas, lo hacían en asentamientos precarios. Además de los muy bajos ingresos, esto implica que aproximadamente el 42,1 % no accede a agua potable, casi el 70% a drenaje y el 15,3% a electricidad (Ídem).

Ocultos detrás de los porcentajes abstractos, podemos encontrar relatos de hombres y mujeres concretos que expresan lo que significa transcurrir sus vidas en estas condiciones. Entre esos relatos, algunos de ellos cuentan:

“...irte a vivir a una toma donde tenés una letrina afuera, donde los chicos se tienen que acostumbrar, dormir mal, comer en la tierra, comer con tierra, dormir con tierra, levantarte con tierra, y volver a acostarte con tierra...”

“Muy feo fue, muy feo, porque vos imagináte que tenés gente viviendo debajo de una caja, de nylon, con cartón, con madera, sin leña... la gente 3 o 4 años esperando la vivienda. Muy feo, lo que te cuento es muy feo... lo que ocurrió... es horrible... porque vos fijáte que del 2003

al 2007, son cuatro años de espera, cuatro años de espera, cuatro inviernos, cuatro veranos, cuatro vientos, moscas...”

Recuperar las relaciones que están detrás de estas experiencias de sufrimiento, resistencia y lucha por la subsistencia humana, es el objetivo de este trabajo. Relaciones que hacen posibles las tomas de tierras urbanas y que configuran un entramado en donde el Estado, en sentido ampliado, pone en marcha mecanismos de dispersión del conflicto, al mismo tiempo que los sujetos protagonistas de las tomas, desarrollan diferentes prácticas políticas. Por eso, el foco de análisis del presente trabajo son las relaciones dialécticas entre los mecanismos estatales y las prácticas políticas, puestas en juego en diferentes experiencias concretas de tomas de tierras urbanas, en el caso de la ciudad de Cipolletti (Pcia. de Río Negro, Argentina) en el período que va desde 1997 al 2007.

En este período, se inicia y desenvuelve una tendencia de nuevo tipo² en la urbanización de los sectores populares, que encuentra en la toma de tierra, una manera efectiva de acceder a la ciudad. Una ciudad que manifiesta las tendencias excluyentes propias del modelo neoliberal, y cuyas consecuencias se plasman en la desigualdad material y la injusticia territorial.

Aunque la desigualdad y la injusticia en sus múltiples formas son propias del desenvolvimiento capitalista, en los últimos treinta años, la implantación de la estrategia neoliberal para recuperar las tasas de ganancias previas a la crisis del Estado Bienestar, implicaron el advenimiento de un *nuevo imperialismo de acumulación por desposesión*

² Si bien pueden encontrarse antecedentes de tomas de tierras en gran parte de la génesis de los barrios populares de la ciudad, en la coyuntura específica de los años noventa, emergen estas experiencias de organización colectiva con referentes políticos concretos capaces de sostener una lucha reivindicativa por la vivienda y -en algunos casos- extenderla a la lucha política.

(Harvey, 2004). Aquellos logros, que los sectores populares alcanzaron a través de sus luchas, fueron cercenados por las medidas que colocaron a la estructura estatal totalmente al servicio de la lógica de mercado: educación, salud, transporte, trabajo y hasta el suelo urbano fueron sometidos a la dialéctica capitalista de concentración y desposesión de la riqueza social.

“Pero, pese a las exclusiones de uno u otro signo, los sectores populares -conciente o inconcientemente- hacen política, no se resignan a la exclusión por las mismas razones que no se resignan a la muerte. Y en su acción política van rescatando, de hecho, a la política como un derecho y una actividad factible y legítima para ellos” (Rauber, 2003). Por eso, surgen las tomas de tierras urbanas y con ellas, se ponen en marcha procesos de reivindicación, resistencia, confrontación, que despliegan los sujetos sociales y, al mismo tiempo, de negociación, cooptación, fragmentación, disolución de los conflictos políticos en la arena del Estado.

La propuesta es reconstruir la historicidad de estos procesos dando cuenta de la complejidad que encierra la problemática urbana, en la que el Estado desempeña un rol central pero no por eso traslúcido. En este sentido, la perspectiva teórico-política que atraviesa esta investigación, es una perspectiva que recupera los pilares de una teoría social crítica y pretende realizar algún aporte a su incesante construcción, generando conocimiento contextualizado en el que se articulen categorías y experiencias, teoría y praxis.

Bajo esta perspectiva, se despliega la estructura general del trabajo, que comienza justamente con los lineamientos epistemológicos que guiaron la investigación. Siguiendo ciertos supuestos marxistas, el primer apartado recupera la dialéctica como movimiento de lo real, la historicidad en términos de procesos y conflictos y la idea de totalidad concreta como forma en la que se expresa la complejidad de lo social.

En la segunda parte, se reconstruye el recorrido metodológico de

la investigación, justificando el enfoque cualitativo, especificando el uso de la técnica de entrevista en profundidad y detallando el trabajo de campo. A lo largo de este proceso, surgieron diferentes producciones en las que se fueron materializando algunas aproximaciones teórico-empíricas sobre la problemática abordada;³ algunas de ellas se cristalizaron y se convirtieron en piezas fundamentales de esta tesis; otras se agotaron en la provisoriedad misma de todo conocimiento.

En la tercera parte, se realiza una revisión de algunas producciones vinculadas a la temática. En este estado de la cuestión, se encuentran referencias concretas de trabajos actuales sobre las tendencias generales de las ciudades latinoamericanas, las políticas urbanas actuales, las experiencias populares en el acceso a la urbanidad y, además, se reconocen los antecedentes más cercanos a este trabajo.

En la cuarta parte, se encuentran los ejes teóricos que guían el análisis de las relaciones entre Estado y tomas de tierras urbanas. Allí se desarrollan las ideas y conceptos claves de Estado en sentido ampliado, las contradicciones que atraviesan a los sectores populares al constituirse en sujetos socio-políticos, la dialéctica negativa del Estado capitalista y sus mecanismos de dispersión del conflicto en relación con la

³ Estos trabajos son: Giaretto, Mariana Andrea (2007) "Tomas de tierras urbanas: entre el capitalismo y la democracia." Trabajo presentado en la 7ª Reunión del Grupo de Trabajo de Desarrollo Urbano de CLACSO, realizada en el marco de 50º Congreso de FLACSO, del 29 al 31 de octubre 2007, ciudad de Quito, Ecuador. Giaretto, Mariana (2008) "El Estado y las tomas de tierras urbanas" Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mar del Plata, 26 al 28 de septiembre. Giaretto, M. (2009) "Las tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad." Ponencia presentada en Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Bs. As., 31 de agosto al 4 de septiembre. Giaretto, M. (2010) "Tomas de tierras y Estado: aproximaciones al caso de la ciudad de Cipolletti." en Orietta Favaro y Graciela Luorno (editoras) *El arcón de la historia reciente de la Norpatagonia argentina. Articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003*. Bs. As.: Editorial Biblos.

problemática urbana. De este modo, se plantean los puntos nodales de la investigación.

Ya en la quinta parte, se establecen las coordenadas contextuales actuales que enmarcan el conflicto analizado: desde la globalización neoliberal, pasando por ejemplos concretos de las formas de sociabilidad de fascismo societal, para llegar a las políticas urbanas actuales y su expresión en el contexto particular de la ciudad de Cipolletti.

En la sexta parte, se reconstruye la historicidad de algunas experiencias concretas de tomas de tierras urbanas en la ciudad, recuperando los momentos, los mecanismos estatales y las prácticas políticas que las atraviesan. Allí, los relatos expresan la especificidad de cada experiencia y, al mismo tiempo, permiten establecer puntos de articulación, en los que abundan las contradicciones y los conflictos.

Una vez identificadas y analizadas las continuidades y las rupturas entre las diferentes experiencias del mismo conflicto en la séptima parte, se esbozan algunas conclusiones y reflexiones finales de este trabajo, que abren posibles discusiones y nuevas líneas de investigación.

I Posicionamiento epistemológico:
la dialéctica como origen y horizonte



I. Posicionamiento epistemológico: la dialéctica como origen y horizonte

“En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado percedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria.”

Karl Marx, *El capital*

En el marco actual de cierto reconocimiento de la crisis y las limitaciones de las ciencias sociales, en la creación de conocimiento genuino acerca de la realidad, es necesario poner en discusión cómo pensamos la relación entre sujeto y objeto de estudio -si es que seguimos pensando en estos términos- y, a partir de esta relación, cómo realizamos nuestro recorrido en la investigación, es decir, desde qué enfoque definimos los métodos y técnicas de construcción de conocimiento concreto.

La crisis de las ciencias sociales se expresa en los cuestionamientos a ciertas decisiones epistemológicas expresadas en diferentes paradig-

mas y enfoques teórico-metodológicos, y en la problematización de las opciones teórico-políticas de generar conocimiento tendiente a conservar y reproducir la realidad existente o tendiente a promover la construcción de alternativas emancipatorias. En este último sentido, "...el pensamiento alternativo encuentra que la crítica, la praxis y la ciencia forman un todo articulado del pensar-hacer desde una posición de lucha contra la opresión y la explotación" (González Casanova, 2004: 26).

Sin embargo, la relación entre teoría y política, entre ciencia y ética, ha sido negada, sino ocultada por las ciencias sociales bajo el paradigma newtoniano-cartesiano. La especialización disciplinaria, la fragmentación organizativa, la supuesta neutralidad valorativa y la instrumentalización de los estudios sociales han sido factores fundamentales en la actual crisis de las ciencias sociales. Crisis que se materializa, tanto en el plano de las estructuras organizativas (universidades, centros de investigación, etc.) como en el plano de producción de conocimiento válido para intervenir en los procesos sociales.

De allí, la necesidad de asumir serios desafíos teórico-metodológicos que les permitan a las ciencias sociales, resignificar su papel en la producción de conocimiento tales como: la revisión de la relación entre investigador e investigación, la reintroducción de tiempo y espacio como variables socialmente construidas y la superación de la separación artificial entre los reinos de lo político, lo económico y lo social (Wallerstein, 1998: 3).

En esta investigación, estos desafíos teórico-metodológicos son abordados y problematizados en clave de dialéctica, de historicidad y de totalidad concreta.

Entre sujeto y objeto, las contradicciones

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo...”

Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*

Desde este posicionamiento, la dialéctica es más que una opción metodológica, porque abordar dialécticamente nuestro trabajo ha implicado mucho más que una estrategia de estudio, porque ha significado asumir que lo real se mueve y nos interpela desde sus múltiples contradicciones. Y cuando decimos que nos interpela, hacemos referencia a la empatía o rechazo que puede generarnos comprender nuestras propias contradicciones como parte singular de una totalidad concreta.

Si lo existente fluye en términos de contradicción, portando en sí mismo su propia negación, las relaciones engendradas en su devenir son relaciones cargadas de conflictos. Por ello, la realidad se nos aparece como una representación caótica y nuestra tarea es desbrozar los procesos y las tendencias que la configuran.

“Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones” (Marx, 1857).

En nuestro caso, la cuestión urbana atravesada por los conflictos de las tomas de tierras encarna esa representación caótica del conjunto, a la que hemos tenido que desbrozar desde las abstracciones y apariencias más sutiles hasta sus determinaciones más simples, para poder comprenderla como realidad concreta, es decir como *síntesis de múltiples determinaciones*, por lo tanto, *unidad de lo diverso* (Ídem). Coincidimos en que:

“No se trata de construir conceptos que reproduzcan lo real reducido a una serie de datos empíricos, que de alguna manera se acomodan al concepto o, al revés, de conceptos que se acomodan a datos empíricos. Se trata, por el contrario, de entender que lo real no consiste en el dato empírico (o sea que este no existe como unidad de conocimiento) sino que en lo real los conceptos son unidad con lo empírico (...)” (Calello, 1999:115).

En esta dirección, se resuelve la dicotomía epistemológica entre sujeto-objeto, y no se resuelve a favor de ninguno de sus polos, sino a través de su existencia relacional, pues ambos se definen y redefinen inacabadamente en sus relaciones contradictorias. Relaciones que emergen y son condicionadas, al tiempo que condicionan un contexto histórico determinado. Sin embargo, si entendemos aquí a la historia como el despliegue mismo de las contradicciones sociales y, además, asumimos la relación entre universal, particular y singulares, lejos de caer en determinismos y reduccionismos dogmáticos, estaremos contribuyendo a la comprensión crítica de nuestras limitaciones y posibilidades como sujetos sociales.

Esta apertura epistemológica de la dialéctica es relativa en la medida que es la propia historia material de los hombres reales, la que nos indica la necesidad de comprender la relación entre las tendencias universales, sus formas particulares y sus expresiones singulares.

“(...) el método dialéctico exige ir más allá de la mera interacción, para avanzar a las totalidades concretas, que se conforman por la articulación compleja entre lo universal, los particulares y los singulares (...) particularizar la teoría general, y ser conscientes de que ésta última sólo existe, en la realidad concreta, a través de los casos singulares. (...) En definitiva, los tipos particulares siempre expresarán la forma particular en que opera la ley general. Lo cual, a su vez, contribuye a una comprensión más profunda del universal, porque éste no es un entidad ya constituida, y de una vez para siempre, que se aplicaría a los ‘casos’” (Astarita, 2006, énfasis nuestro).

Por ello, la necesidad de generar conocimiento empírico, que vaya más allá de sus aportes a una micro o macro sociología, para realizar sus aportes al entendimiento de ese universal inacabado que es el capitalismo actual, que se expresa de manera particular en la cuestión urbana y que adquiere significados singulares en los conflictos concretos por el acceso a la urbanidad.

El capitalismo adquiere formas particulares en las ciudades latino-americanas y sus contradicciones estallan en conflictos concretos, tales como las tomas de tierras. A partir de estos conflictos, aparece el Estado capitalista en su versión actual, cargado de contradicciones y desplegando mecanismos que opacan los procesos de dominación social. En consecuencia, se nos impone la perspectiva dialéctica, porque emana de la realidad que abordamos, porque se nos impone como la lógica misma de lo social.

Entre espacio y tiempo, la historicidad

“Un espacio es la inscripción
en el mundo de un tiempo.”

Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*.

“La historia se desarrolla con frecuencia
a saltos y en zigzags, y habría que
seguirla así en toda su trayectoria...”

Friedrich Engels, *La contribución a la crítica
de la economía política, de Karl Marx*.

La necesidad de reintroducir tiempo y espacio, como variables socialmente construidas, implica la tarea de reconstruir los procesos históricos que configuran las condiciones reales en las que se desenvuelven las investigaciones sociales. Tanto la naturalización como la presunción de contingencia de estas condiciones, resignan la posibilidad de discutir la génesis de lo que hoy consideramos como problemas susceptibles de ser abordados por el conocimiento científico. Resignación que antes o después se convertirá en un aporte a los determinismos teóricos y/o al anecdotario del empirismo más rudimentario.

Rastrear la génesis de los problemas, implica entregarse al vaivén propio de las contradicciones históricas y asumir la tarea de reconstruir las luchas de sentidos que se libran detrás de cada conflicto social. Si la historia en su movimiento dialéctico emana contradicciones y conflictos, nuestra tarea es releerla en clave de criticidad y conflictividad, identificando tendencias estructurales, contextos particulares, situaciones singulares y fundamentalmente a los sujetos sociales que la producen

al mismo tiempo que son producidos por ella. La historicidad nos devuelve las coordenadas de tiempo y de espacio recargadas de complejidad.

Desde esta perspectiva, la cuestión urbana no puede entenderse por fuera de los procesos y las tendencias propias de la lógica capitalista mundial. En este sentido, una posibilidad es comprender al espacio urbano como fuerza productiva que interviene en la producción de capital y en la reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1976). También podemos pensar al urbanismo como producto de la circulación del valor, por lo tanto, basado en la explotación y cuyas expresiones son la desigualdad en el acceso a la ciudad y la injusticia territorial (Harvey, 1977). Y de esta manera, el espacio puede analizarse en términos de conflictividad, cuyo estado permanente está signado por los enfrentamientos entre fuerzas políticas que luchan por crear, conquistar y controlar sus territorios (Mançano Fernandes, 2005).

Lo cierto es que estas posibilidades de teorizar sobre la cuestión urbana se enmarcan en un enfoque crítico, cuya argumentación central es que las expresiones urbanas de la injusticia social son intrínsecas a la lógica del sistema capitalista, en la medida en que la ciudad es la arena de las luchas por conservar o transformar la posesión privada-monopolista del suelo urbano.

Estas proposiciones teóricas serán desarrolladas y justificadas en el apartado correspondiente, pero se plantean en esta instancia para comprender que cada una de estas tendencias es el resultado de complejos procesos históricos, cuyas expresiones particulares, o al menos algunas de ellas, serán analizadas en esta investigación.

La tarea de generar conocimiento contextualizado, no socava el compromiso de realizar aportes a la comprensión de los procesos generales. Cuando planteamos la reconstrucción de la historicidad de la relación entre Estado y los sujetos que toman tierras urbanas, y nos sumergimos en la lucha de sentidos atribuidos a las propias experiencias,

nos topamos una vez más con las contradicciones que atraviesan la historia de los hombres reales, es decir, la historia material.

Entre lo económico, lo político y lo social, la totalidad concreta

“La dialéctica afirma
la unidad concreta del todo...”

Gyorg Lukacs, *Historia y conciencia de clase*.

“... lo que constituye la fuerza y la riqueza del marxismo
es que ha sido el intento más radical para aclarar
el proceso histórico en su totalidad.”

Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*

Las escisiones analíticas de las diferentes y posibles dimensiones de lo real han devenido en cristalizaciones conceptuales capaces de fragmentar y disociar, no solo nuestras interpretaciones, sino también nuestras prácticas concretas. Pero es justamente en el plano de las prácticas sociales, en las que la distinción entre las condiciones económicas, los discursos y las estrategias políticas, los rasgos culturales y todos aquellos aspectos de la complejidad social analíticamente discernibles, se amalgaman en una totalidad concreta.

Las implicancias ideológico-conservadoras de sostener separadas estas esferas son ya conocidas y causas de innumerables debates,⁴ así

⁴ Ver Wallerstein, Immanuel (Coordinador) (1998) *Abrir las ciencias sociales. Informe*

como también la necesidad de restituir la unidad de un pensamiento que sea capaz de dar cuenta de la unidad de lo diverso, es decir, de la realidad como síntesis de múltiples determinaciones.

Esto no implica anular todas aquellas distinciones analíticas que nos permitan comprender dicha síntesis. En este punto, cabe recuperar a Gramsci enfatizando en la capacidad explicativa del análisis de los nexos entre lo orgánico y lo coyuntural, de la correlación de fuerzas, de la distinción metodológica entre sociedad civil y sociedad política. Instrumentos analíticos que, en muchos casos, han sido reificados por el propio discurso científico y han perdido su valor heurístico para convertirse en falsas realidades.

El Estado, los sujetos, los discursos, las prácticas, y cada uno de ellos desbrozado en sus diferentes dimensiones, ciertamente constituyen posibles objetos de investigación y análisis. Pero cuando la mirada se posa en los conflictos que atraviesan a todos estos elementos, no hay más alternativas que evadir o asumir la complejidad de relaciones que los definen y redefinen inacabadamente.

De allí, que esta investigación aborde la problemática urbana entendiendo al Estado en un sentido ampliado en relación con los sujetos de los sectores populares, que protagonizan tomas de tierras urbanas, como expresión de las contradicciones latentes en la lógica de concentración-desposesión del suelo urbano, propia del sistema capitalista.

de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México, Siglo XXI. Sotolongo Codina, P.L. y Delgado Díaz, C. J. (2006), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia una Ciencia Sociales de nuevo tipo.* Bs. As. CLACSO; y Morin, E. (1999) *Los 7 Saberes necesarios para la educación del futuro.* y Morin E. (2001) *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, repensar el pensamiento.* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. También puede encontrarse cierta referencia en Borón, A. (2000) *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo.* México, Fondo de Cultura Económica, entre otros.

II La investigación en su recorrido: **enfoque, técnicas y trabajo de campo**



II. La investigación en su recorrido: enfoque, técnicas y trabajo de campo

“El método dialéctico nos permite invertir los análisis cuando sea necesario, considerar las soluciones como problemas y considerar las preguntas como soluciones.”

David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*

Las diferentes formas de acceso informal al suelo urbano por parte de los sectores populares no son fenómenos nuevos y, si bien es frondosa la producción científica acerca de los asentamientos, villas miserias, favelas y ocupaciones de todo tipo en las ciudades latinoamericanas, lo cierto es que encontramos cierto vacío teórico-empírico acerca del fenómeno de tomas de tierras urbanas y su relación con el Estado en nuestra zona en los últimos 10 años.

Por nuestra parte, el primer acercamiento a la problemática fue en el 2005, en el marco de un seminario de posgrado en el que diseñamos colectivamente un proyecto de investigación.⁵ En ese momento, nos preguntábamos por las potencialidades contra-hegemónicas de las

⁵ Seminario-taller de posgrado “Gramsci, discurso hegemónico y reconstrucción ético política de la sociedad civil en América Latina.” Dictado por el Prof. Hugo Calello y la Prof. Susana Nehaus, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, 2005. El proyecto fue diseñado junto a Laura Blanco y Demetrio Taranda..

tomas de tierras urbanas en el contexto de las sociedades capitalistas actuales. Contactamos a una de las asistentes sociales del municipio de Cipolletti, quien sería nuestra informante clave unos años más tarde, no solo en el acceso al resto de nuestros entrevistados, sino, además, en la redefinición de nuestros objetivos iniciales. Con ella ratificamos la necesidad de incluir al Estado en nuestro análisis.

Llegado el momento de definir el tema-problema para la tesis de maestría, las tomas de tierras urbanas no solo habían ingresado en las prioridades de las agendas públicas de los medios y gobiernos, sino que, paradójicamente, aún no habían sido exhaustivamente abordadas por la investigación científico-social. De allí, la preocupación devenida en tarea.

Porque acordamos con la concepción de que todo conocimiento científico es discutible y provisorio, y que su crítica requiere que sean explicitados las teorías y los métodos puestos en juego para su producción (Sautu y otros, 2005), en lo que sigue se explicitan el enfoque metodológico, las técnicas y el trabajo de campo realizado a lo largo del proceso de investigación.

Enfoque metodológico

La persistencia de la intuición sobre la relevancia y profundidad del tema, nos permitió definir con claridad dos cuestiones centrales del proceso de investigación. Por un lado, la perspectiva teórica que, si bien fue enriqueciéndose y modificándose en el transcurso de la búsqueda bibliográfica -incluso a lo largo del proceso de escritura-, mantuvo un posicionamiento crítico de las tendencias estructurales de las sociedades capitalistas, de los mecanismos del Estado para reproducir la lógica de acumulación por desposesión, y de las posibilidades de los sectores

populares de acumular aprendizajes constructivos sobre sus propias experiencias de lucha y resistencia.

Y por otro lado, pero en estrecha relación con esta perspectiva teórica, el enfoque metodológico debía centrarse en la producción del conocimiento de las normativas, los discursos, las prácticas y las interpretaciones de las experiencias que, en sus relaciones contradictorias, desplegaban el Estado y los sujetos protagonistas de las tomas de tierras.

La posibilidad de acceder a datos cuantitativos sobre la distribución de los sectores populares en la ciudad de Cipolletti, así como de realizar una recolección estadística de datos descriptivos de los mismos, no sólo planteaba serios inconvenientes ético-legales, sino además la insuficiencia y hasta falta de pertinencia en relación con los objetivos de la investigación. Teniendo en cuenta el factor de la legalidad-ilegalidad que atraviesa el fenómeno, no es fácil acceder a información descriptiva de las tomas de tierras urbanas, y por lo general, los diagnósticos realizados por el municipio sistematizan información básica en el proceso de transfiguración de la toma en barrio y de dispersión del conflicto político social. Para recuperar los mecanismos de esa dispersión y los aprendizajes de esas experiencias populares, la elección metodológica fue en todo momento y desde un paradigma constructivista, el enfoque cualitativo, con la técnica de entrevista guionada como principal fuente de información primaria, además del análisis de datos secundarios.

Y en este punto, cabe aclarar que posicionarse desde una postura constructivista y un enfoque cualitativo que problematicen la dialéctica entre lo dicho y lo hecho, no implica adherir a posiciones subjetivistas, ni micro-sociológicas. De las reflexiones epistemológicas precedentes se desprende que, siendo nuestro núcleo de análisis las relaciones entre Estado y sujetos, expresadas en mecanismos y prácticas de uno y de otros, lo que reconstruimos no son meras percepciones individuales sobre lo ocurrido, sino las luchas mismas -que son objetivas- por ins-

cribirle sentido a lo ocurrido. Las discusiones, las contraposiciones, las contradicciones que aparecen en los discursos y las prácticas tanto del Estado como de los sujetos sociales, son la arena en la que esta investigación se desliza.

Técnicas y trabajo de campo

“No importa el nivel o foco del informe final,
no hay un método de análisis
o estrategia de presentación de resultados probado-y-verdadero.
Los investigadores tienen diferentes estilos,
los estudios diferentes requisitos,
las audiencias diferentes necesidades.”

R. Weiss, *Learning from strangers:
The art and method of qualitative interview studies.*

Volviendo a las técnicas metodológicas utilizadas, además del análisis bibliográfico y de la recolección de las normativas, proyectos y documentos oficiales en relación -directa o indirecta- con la problemática de las tomas de tierras urbanas, dijimos que la técnica central ha sido la entrevista basada en un guión que permite ordenar y reordenar las preguntas centrales del investigador en función de la dinámica del encuentro con el entrevistado, sin perder de vista lo nodal de su búsqueda (Valles, 1997).

“La entrevista en profundidad es (...) un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que ‘hablan al sujeto’. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de la entrevista. El discurso aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) co-construye en cada instante ese discurso (...)” (Alonso, 1994:230).

Los ejes, que guiaron las entrevistas en general, se configuraron alrededor de los objetivos de reconstruir la historicidad de las tomas de tierras en la ciudad y de identificar los mecanismos de dispersión del conflicto por parte del Estado, así como los aprendizajes de las experiencias populares. Estos ejes fueron:

- Origen de las tomas de tierras: cuándo, cómo y quiénes las organizan.

- Momentos de la organización de la toma: resistencia, consolidación y transmutación en barrio.

- Relación con el Estado: con la policía, la justicia, la gestión local, provincial y nacional.

- Relación con partidos políticos y organizaciones sociales (Iglesia, Org. Derechos Humanos y ONGs)

- Proceso de consolidación de la toma: problemas y estrategias para regularizar y devenir en barrio.

- Políticas públicas: acceso a programas sociales y organización de cooperativas.

En relación con la presentación de los relatos de los/las

entrevistados/as, en este trabajo sus identidades son debidamente preservadas⁶ y su identificación está ligada al rol que ocupan en el conflicto. Esto no se debe a un pedido explícito por su parte, sino más bien a una decisión tanto metodológica como ético-política. Lo que aquí nos interesa es articular sus discursos, experiencias y prácticas en un conocimiento que realice aportes para la transformación de la injusticia social en la que todos de una u otra manera intervenimos, por lo tanto, nada nos agregan sus nombres, apellidos y edades y sí lo hacen sus posiciones, sus roles, sus interpretaciones, sus contradicciones acerca del conflicto en cuestión.

Los/as entrevistados/as pueden dividirse en dos grandes grupos: aquellos que representan al Estado en su sentido ampliado, en consecuencia no son solo los funcionarios de la gestión local, sino también dirigentes sindicales y coordinadores e integrantes de organizaciones sociales y aquellos que son referentes de las tomas de tierras urbanas. Cuando decimos referentes, estamos focalizando en ciertas características de liderazgo en la organización y en los procesos de negociación, sujetos que articulan un discurso y prácticas políticas concretas teniendo como principales interlocutores a sus pares y al Estado.

Los entrevistados del primer grupo fueron seleccionados por su nivel de contacto, acceso y/o posicionamiento frente a la problemática; allí encontramos a:

- asistente social de la Dirección de Coordinación y Gestión de la Secretaría de Obras públicas del municipio, a cargo de los diagnósticos y la aplicación de los programas sociales -quien fue entrevistada en más

⁶ *“Protecting confidentiality is especially important for research on highly sensitive areas such as that focusing on community relations or involving victims of the conflict.”* (“La protección de la confidencialidad es especialmente importante para la investigación en áreas muy sensibles como las que se centran en las relaciones de la comunidad o las que involucran víctimas de conflicto.”) Traducción propia. Para ampliar ver Connolly, Paul (2003) *Ethical Principles for researching vulnerable groups*. University of Ulster. Commissioned by the Office of the First Minister and Deputy First Minister.

de una ocasión-;

- coordinadora de Cooperativas del Área de Planeamiento Urbano del municipio de Cipolletti;

- intendente de la ciudad de Cipolletti -cuya gestión abarca dos períodos del 2003 a 2007 y del 2007 al 2011-;

- secretario general de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), quien ha participado y/o acompañado algunos procesos de tomas;

- integrante del proyecto comunicacional alternativo Camino de Humo Negro y del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD Darío Santillán de Cipoletti), quien también ha participado de varias tomas;

- coordinadora de la Asociación Civil “Un Techo para mi Hermano”;⁷

- asistente técnica de la Asociación Civil “Un Techo para mi Hermano”.

Los entrevistados del segundo grupo fueron seleccionados por su grado de participación orgánica en las tomas y por su capacidad de articular un relato general del proceso dando cuenta de sus vaivenes en relación con el Estado. Entre ellos encontramos a:

- referente barrial de la 1ª toma Anai Mapu;

- referente barrial Antártida Argentina y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad”;

⁷ Esta asociación civil tiene sus orígenes en un programa diocesano hace 23 años cuyo fin era ayudar a las familias con problemas de viviendas. Desde que se constituyen como asociación civil entran en contacto con grupos sociales o los organizan para gestionar soluciones habitacionales a partir de programas y proyectos de diferentes instituciones, entre ellas el Estado nacional. Se encargan del armado de los proyectos y del asesoramiento técnico en la construcción -por lo general autoconstrucción- de la vivienda de estos grupos.

- referente barrial toma de la Vía o Bº del Trabajo Junior;
- referente barrial y presidente de la Coop. San Sebastián.
- compañera de referente de la Coop. San Sebastián.⁸

La selección de estos referentes de estas tomas ha sido determinada por su distribución en el tiempo -desde 1997 en la que se identifica la primera toma de esta última generación al 2007-,⁹ por los diferentes grados de conflictividad y maneras de resolución del conflicto y, por supuesto, por las posibilidades de acceso al campo.

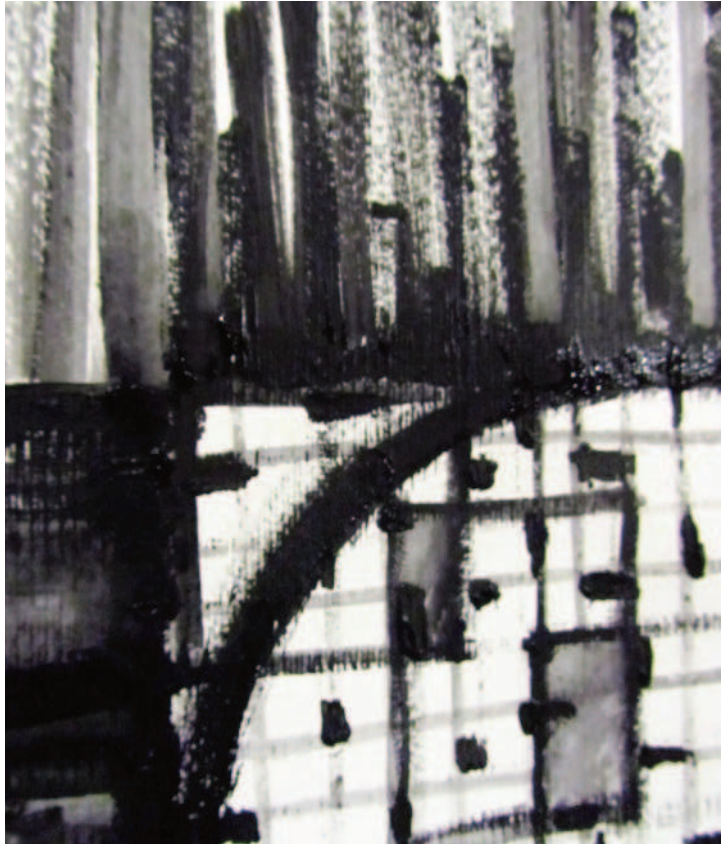
Es necesario aclarar que aquí no se agotan las posibilidades de elección de los entrevistados, y que éste ha sido un recorte posible entre muchos otros.¹⁰ Sin embargo, consideramos que la riqueza de las entrevistas supera los propósitos de esta investigación y dejan entreabiertos numerosos interrogantes para futuras indagaciones.

⁸ Las entrevistas se realizaron en su gran mayoría a lo largo del año 2008 en los lugares de referencia de cada entrevistado, a excepción de la primera exploratoria en el 2005 y dos realizadas en el 2009.

⁹ Entre el 2009 y el primer mes del 2010 se agregaron cinco casos más de tomas de tierras urbanas en la ciudad.

¹⁰ En Cipolletti, gran parte de los barrios de los sectores populares se han originado como tomas de tierras, por lo que el universo de estudio se torna difícil de delimitar por su tamaño y dinámica a lo largo del tiempo, de allí la necesidad del recorte.

III Revisión de lo escrito: **aproximaciones a un estado de la cuestión**



III. Revisión de lo escrito: aproximaciones a un estado de la cuestión

“...después de cien años de debates sobre cómo planificar la ciudad, después de repetidos intentos de llevar las ideas a la práctica, nos encontramos allí donde habíamos empezado... la ciudad vuelve a ser contemplada como ciudad de malestar social... Esto no significa que no hayamos avanzado... Pero parece que los problemas vuelven a surgir, quizás porque, en realidad nunca se solucionaron.”

Peter Hall, *Ciudades del mañana.*
Historia del urbanismo en el siglo XX

Desde que las ciudades han sido reconocidas como las formas espaciales en las que se expresan las tensiones y contradicciones del sistema capitalista, la producción científica sobre sus diferentes aristas ha sido lo suficientemente abundante y excede las posibilidades de ser abarcada por este estado del arte.

Sin embargo, para los intereses y objetivos de esta investigación y acordando relativamente¹¹ que “(...) el corazón del análisis sociológico de la cuestión urbana esté en el estudio de la política urbana, es decir, de la articulación específica de los procesos designados como ‘urbanos’ con el campo de la lucha de clases y, por consiguiente, con la intervención de la instancia política (aparatos del Estado)” (Castells, 1977), podemos sistematizar una parte de esta producción en cuatro grandes líneas:

- una línea referencial sobre las tendencias generales del desarrollo urbano latinoamericano;

- una línea más acotada a las políticas urbanas en casos concretos;

- otra línea centrada en el análisis de experiencias de organización popular en el acceso a la urbanidad;

- y, finalmente. lo que aquí consideramos los antecedentes más directos de la investigación sobre la relación entre tomas de tierras urbanas y el Estado en la Argentina.

En la primera línea, son destacables los aportes del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) de Desarrollo Urbano, en el que diferentes investigadores de Latinoamérica han realizado aportes al estudio de la cuestión urbana en la región. Las temáticas abordadas varían según las coyunturas específicas, pero sin perder de vista los procesos estructurales. Entre algunos de sus aportes, encontramos estudios acerca del impacto de la globalización sobre los territorios nacionales, la configuración de redes sociales a partir de las nuevas tecnologías, las políticas urbanas en relación a expe-

¹¹ Este acuerdo relativo con la afirmación de Castells se debe a que no creemos que el análisis sociológico de lo urbano pueda reducirse a la política urbana en estos términos, en la medida que se circunscribe la intervención política a los aparatos del Estado y, de esta manera, se desatienden los conflictos y los sujetos sociales que, si bien forman parte del campo de lucha de clases, no logran -por diferentes motivos- inscribir su lucha en el campo de la política institucional.

riencias de participación y gestión comunitaria, la construcción de racionalidades alternativas a la racionalidad capitalista de las ciudades actuales y la diversidad de experiencias populares de apropiación de la ciudad latinoamericana.¹²

Otro núcleo de investigaciones en esta primera línea, podemos encontrarlo en el trabajo de articulación realizado por el Grupo de Trabajo sobre “Ciudades Latinoamericanas en el nuevo milenio”, constituido en el marco de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Algunos de sus ejes de investigación son las transformaciones urbanas en las nuevas condiciones de acumulación, la articulación de demandas ciudadanas y movimientos sociales urbanos, la construcción de nuevas identidades y subjetividades en las ciudades, las diferentes experiencias de gestión local y ordenamiento territorial, la cuestión del patrimonio urbano, entre otros.¹³

En la segunda línea -y algunas al mismo tiempo son parte de los

¹² Algunos de las producciones del GT se encuentran recopiladas en los siguientes libros: Torres Ribeiro, Ana Clara (2000) (comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*. Buenos Aires, CLACSO; Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) (2004) *El rostro urbano de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO; Poggiese, Héctor y Cohen Egler Tamara (comps.). (2009) *Otro desarrollo urbano*. Bs. As., CLACSO., entre otros títulos publicados por las diferentes instituciones a las que pertenecían los integrantes del GT.

¹³ Sus publicaciones son: Rodríguez, Manuel Angel; Roze, Jorge Próspero. (comps.) (2001) *Ciudades Latinoamericanas. Una visión social del Urbanismo*. Ponencias del XXII Congreso de ALAS realizado en la Ciudad de Concepción. Rodríguez, Manuel Angel; Roze, Jorge Próspero. (2004) *Ciudades Latinoamericanas II. Acción política en ciudades de México y Argentina*. Trabajos del XXIII Congreso realizado en Antigua (Guatemala) y del XXIV Congreso en Arequipa (Perú). Rodríguez, Manuel Angel; Roze, Jorge Próspero. (2006) *Ciudades Latinoamericanas III: Transformaciones, Identidades y conflictos urbanos en los albores del siglo XXI*. Ponencias seleccionadas del XXV Congreso realizado en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul -Porto Alegre- Brasil. Roze, Jorge Próspero; Murillo Susana y Núñez, Ana (comps). 2005. *Nuevas Identidades Urbanas en América Latina*. Ponencias seleccionadas de los XXIII Congreso realizado en Antigua (Guatemala) y del XXIV Congreso en Arequipa (Perú). Bs. As. Espacio Editorial.

espacios de trabajo precedentes-, encontramos investigaciones recientes sobre políticas urbanas en casos concretos. En ellas, encontramos análisis de las limitaciones y los efectos de los programas habitacionales recientes en relación con el ordenamiento de las ciudades,¹⁴ y también de experiencias de participación en la elaboración de políticas urbanas -como son los presupuestos participativos- y la complejidad de su aplicación.¹⁵

La tercera línea de investigación que hemos identificado es aquella en la que se recuperan las diversas experiencias de organización popular en la lucha por acceder a la ciudad. El foco de análisis son las prácticas políticas desplegadas por aquellos sujetos que resisten a la racionalidad excluyente de las ciudades capitalistas, materializada en

¹⁴ Algunos ejemplos son los siguientes trabajos: Rodríguez, C., Canestraro M.L. y Von Luckén Marianne, (2009) "Políticas urbanas y centralidades excluyentes en la Argentina del nuevo milenio."; Duarte, Juan Ignacio (2009) "Políticas públicas de hábitat y suelo urbano: algunos indicios de una relación complicada. Reflexiones a partir del análisis de los programas públicos de hábitat en el Gran Buenos Aires en los últimos seis años (2003-2008); Cossio, Beatriz, (et. al.) (2009) "Población, gestión y ordenamiento urbano. Intervención en pequeñas ciudades de crecimiento acelerado."; Cruz, Milton (2009) "¿Estão os governos construindo o desenvolvimento sustentável?"; todas ellos presentados en el marco del XXVII Congreso ALAS, 31 de agosto a 4 de septiembre 2009, UBA, Bs.As.

¹⁵ Entre las producciones más recientes podemos encontrar: Mejica Arqueros Soledad (et. al.) (2009) "Producción social del hábitat y componentes participativos de las políticas públicas. Un mirada desde el programa Rosario Hábitat."; Pabón Rojas, Marysol (2009) "La experiencia del presupuesto participativo en Fortaleza (Ceará) Brasil, entre 2005 y 2007"; Quintar, Aída, Cravino, M. Cristina, Carvajal, M. Lara, (2009) "Debates en torno a la participación. Discutiendo algunos sentidos y prácticas participativas en la Ciudad de Buenos Aires."; Benítez, María Andrea (2009) "Participación y construcción de poder. Análisis de procesos participativos en intervenciones habitacionales estatales."; todas ellas presentadas también en el último congreso ALAS. También puede verse Poggiese, Héctor (2007) "Democracia participativa y política urbana: una ecuación de resultado incierto." Ponencia presentada en en la 7ª Reunión del Grupo de Trabajo de Desarrollo Urbano de CLACSO, realizada en el marco de 50º Congreso de FLACSO, del 29 al 31 de octubre 2007, ciudad de Quito, Ecuador.

políticas urbanas concretas tendientes a la segregación espacial.¹⁶

Ya en la cuarta línea, al rastrear antecedentes de investigación referidos a la problemática de las tomas de tierras urbanas en la Argentina, identificamos tres antecedentes relevantes que, por lo general, son retomados por estudios posteriores a los mismos: el trabajo de Izaguirre y Aristizabal referido a los años ochenta, los trabajos de Denis Merklen y los de María Cristina Cravino, ambos referidos a las décadas de los años ochenta y noventa (Izaguirre y Aristizabal, 1988; Merklen, 1991; Cravino, 2001).

Todos ellos tienen en común que sus referentes empíricos se ubican en distintas zonas de la provincia de Bs. As. En este sentido, son escasos los aportes hallados en relación a otras provincias; por lo general, se encuentran abordajes tangenciales en estudios sobre pobreza, clientelismo y asistencialismo político, organizaciones piqueteras y otras formas de protesta social (Svampa y Pereyra, 2003; Barrera, Stratta y Gielis, 2007; Matus, 2007).

Desde la perspectiva de Izaguirre y Aristizabal y en relación con los casos concretos por ellas analizados, las tomas de tierras urbanas son

¹⁶ Referentes de este tipo son los trabajos de: Scheinsohn Mariano y Guevara Tomás (2009) "Notas preliminares sobre la segregación y los procesos de difusión urbana. En la región metropolitana de Buenos Aires."; Aguiar Sebastián y Filardo Verónica (2009) "El juego urbano"; Pires Marzulo, Eber (2009) "Metrópole e classe: crítica ao conceito de segregação sócio-espacial."; Zamanillo Mariel (2009) "Efectos de sentido y efectos de lugar. Las prácticas de apropiación del espacio urbano de un colectivo barrial re-localizado en el marco de las transformaciones urbanas recientes."; Velarde Paéz, Leonor (2009) "Espacios barriales en resistencia. El caso de La Bombilla en San Miguel de Tucumán, Arg." Todas estas ponencias también fueron presentadas en el último Congreso ALAS. En este sentido vale aclarar que si bien muchas producciones quedan al margen de esta instancia de socialización de conocimiento, este congreso es uno de los pocos espacios en los que convergen gran cantidad de las producciones actuales sobre esta y otras temáticas, brindándonos un panorama- aunque no exhaustivo- pero si general de las investigaciones sociales actuales de nuestra región.

el resultado de la lógica dominante que empuja a los sectores populares hacia las tierras periféricas. Pero, a pesar de dicha tendencia, las autoras reconocen un alto grado de planificación y organización por parte de los sujetos protagonistas que, por sus capacidades auto-organizativas, permitirían reconocer una matriz de organización sindical aplicada a la experiencia territorial.

Tanto Merklen como Cravino critican esta visión y revisan ambas tendencias, reconociendo que, tal vez, hayan sido rasgos específicos de los casos estudiados por las autoras, pero que no son propios de los casos analizados por ellos. Mientras que Merklen critica la idea de una lógica dominante a la que los sujetos no pueden resistir,¹⁷ Cravino no identifica dicha estructura organizativa de tipo sindical en las tomas de tierras urbanas analizadas en sus trabajos.

Para esta autora los “(...) *asentamientos* se distinguen por:

a) sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, semejando el amanzamiento habitual de los loteos comercializados en el mercado de tierras, es decir, en forma de cuadrícula.

b) Por parte de los pobladores, se los percibe no como una resolución habitacional transitoria, sino como una mejora a corto y mediano

¹⁷ En alusión a este análisis el autor sostiene que “En el caso al que hago referencia, se supone que la lógica de la urbanización vigente y, en última instancia, la de las relaciones sociales, expulsa hacia la periferia a los sectores populares y que es su consecuencia que éstos ocupen las peores tierras de la ciudad. Hasta aquí podemos coincidir; lo que no es cierto es que la existencia de los asentamientos esté únicamente determinada por la lógica del sistema o de los sectores dominantes, como si no hubiera lucha contra esas tendencias. Y no acordamos, fundamentalmente porque *un asentamiento implica un conflicto*; en todo caso es la acción colectiva de un conjunto de personas por no perder posiciones en la ciudad y en la sociedad. Es por eso que decíamos que desde el punto de vista de los ocupantes, hay un juego permanente entre garantizar el éxito de la ocupación y elegir los terrenos mejor localizados posibles” (Merklen, 1997b; énfasis nuestro).

plazo.

c) Por lo general, son decididas y organizadas colectivamente, con una estrategia previa (obtención de datos catastrales, conformación de un grupo que iniciará la *toma*, búsqueda de apoyo de organizaciones cercanas, etc.).

d) En su inmensa mayoría están ubicados sobre tierra privada. Se trata de terrenos que por lo general eran basurales, pajonales, o inundables, por lo que los dueños no tenían un interés o posibilidad en explotarlo económicamente o sufrían restricciones normativas para ésto.

e) Inmediatamente después de la *invasión* del terreno se busca mediar ante el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios.

f) Debido a que la *ocupación* de la tierra implica vivir allí, sus viviendas presentan una evolución desde simples “taperas” a construcciones firmes, dependiendo sus características de las capacidades y recursos de quienes las habitan.

g) En todos los casos se trata de actores sociales previamente “urbanizados” es decir que, si en algunos casos provienen de áreas rurales, pasaron anteriormente por otras formas de hábitat urbano, como piezas de hotel, villas, casas de familiares, alquiler, etc.”(Cravino, 2001; énfasis nuestro).

Esta caracterización resulta acertada para describir los procesos implicados en gran parte de las tomas de tierras urbanas, salvo por la falta de reparo en las consecuencias ético-políticas de intercambiar indistintamente términos como los de asentamiento, ocupación, toma e invasión.

Desde una mirada un tanto más crítica, Merklen plantea que la toma “(...) en cuanto acción social, no es el simple reflejo de la realidad, ni es sólo la respuesta lógica a una necesidad insatisfecha. Un conjunto de condiciones y determinantes la hacen posible, pero ella misma es la

consecuencia de la formación de un grupo de hombres y mujeres que se constituyen y se organizan en torno a una estrategia” (Merklen, 1991: 30). Y agrega que no es sólo una estrategia de reproducción de las condiciones materiales de subsistencia, sino que además se trata de la producción de una identidad en común que se contrapone a la de las personas de las villas.¹⁸

Con respecto a cómo definir este fenómeno, Merklen habla de asentamientos y, si bien reconoce su naturaleza conflictiva, la reduce a su momento inicial y luego sostiene su disolución en los mecanismos de reproducción del régimen de propiedad privada.

“Es que, si bien los asentamientos se inician como una ocupación ilegal, no hay en ellos ningún cuestionamiento a la noción de propiedad privada; lejos de ello, lo que los vecinos buscan es acceder al lote propio por verse excluidos de otros mecanismos de asignación. En el sentido que se le da a la toma, la salida de la legalidad es sólo para reingresar a ella con un derecho reconocido. La propiedad que no se consigue en el mercado por la vía del ahorro se busca en otros terrenos sociales” (Merklen, 1997a).

En este sentido, es necesario realizar una aclaración sustancial para nuestro análisis, porque si bien coincidimos que por parte de los sujetos no hay un cuestionamiento explícito a la noción de propiedad privada, la toma sea o no reconocida como tal es una manifestación de la contradicción estructural del régimen de propiedad, en la medida que la reproducción de la propiedad privada capitalista tiende a su concentración en pocas manos y la desposesión masiva a la que conlleva, se con-

¹⁸ Tanto Cravino como Merklen trabajan comparativamente los procesos diferenciados que dan origen a las villas y a los asentamientos.

vierte en su potencial fuente de destrucción. De allí, nuestro interés en la problemática.

Por último, otro antecedente de nuestra investigación es el trabajo realizado por Núñez acerca de la política urbana, el Estado y las relaciones de poder expresadas en el caso de la ciudad de Mar del Plata.¹⁹

Lo cierto es, que es numerosa la producción actual sobre la problemática urbana y su incesante y cambiante dinámica, por lo que sería una tarea interminable reseñarla en su totalidad. Cabe aclarar que esta abundancia, en parte tiene su origen en las luchas de los sectores populares que han logrado inscribir en las agendas públicas la prioridad de reconocer y resolver la injusticia territorial.

Por lo anterior, el aporte de este trabajo es intentar articular estas líneas de investigación. En el marco de las tendencias estructurales de nuestras ciudades capitalistas, la propuesta es recuperar la complejidad de las relaciones establecidas entre el Estado -en su sentido amplio- y los sujetos sociales que protagonizan tomas de tierras urbanas. Las contradicciones entre los mecanismos de dispersión y las experiencias y los aprendizajes políticos son nuestro núcleo de análisis.

¹⁹ Ver Núñez, Ana (2006), *Lo que el agua (no) se llevó...* "Política urbana, Estado del poder, violencia e identidades sociales". Tesis del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales FLACSO, Argentina.

IV Estado capitalista y tomas de tierras urbanas: proposiciones, conceptos y relaciones de un posicionamiento teórico-político



IV. Estado capitalista y tomas de tierras urbanas: proposiciones, conceptos y relaciones de un posicionamiento teórico-político

“El Estado (...) es el resumen
de los combates prácticos
de la humanidad.”

Karl Marx, *Carta a Ruge* (citado por Lenin)

En este apartado marcaremos las coordenadas conceptuales que han guiado nuestro análisis. Partiremos de algunos supuestos básicos de una teoría social crítica, focalizando especialmente en sus visiones del Estado y de los sujetos sociales. De esta manera, podremos desplegar las líneas teóricas sustantivas de nuestra investigación, vinculadas a la lógica y dinámica de la ciudad capitalista, recuperando ciertas categorías de urbanismo, de políticas urbanas, de derecho a la ciudad, de justicia territorial, siempre en relación con nuestro referente empírico para revisar críticamente nuestras proposiciones iniciales.

El Estado en sentido ampliado

“...el Estado es la condensación material y específica de una relación de fuerza entre clases y fracciones de clases.”

Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*.

Si partimos de la co-constitución originaria entre Estado y régimen de propiedad capitalista (O'Donnell, 1984), podremos comprender por qué el principal interlocutor de los sujetos que toman tierras no es la clase capitalista que las monopoliza, sino el Estado que posibilita, garantiza y legitima dicho monopolio. Pues “(...) todos los problemas espaciales poseen un carácter monopolista intrínseco. (...) En las sociedades capitalistas esta característica del espacio absoluto está institucionalizada por la relación de propiedad privada, de modo que los «propietarios» poseen privilegios monopolistas sobre «trozos» de espacio” (Harvey, 1977).

El Estado, en estas sociedades es, en un principio, el modo legítimo de organizar la violencia de una clase sobre otra, pero este fin primario se invisibiliza progresivamente a medida que el Estado se convierte en el modo de organizar la sociedad en su conjunto.²⁰ Si existe el Estado, es porque hay contradicción entre los intereses de los individuos singulares y el interés común. “(...) desde el punto de vista político, el Estado y la organización de la sociedad no son dos cosas distintas. El Estado es la organización de la sociedad” (Marx, 1982).

²⁰ Castillo realiza un análisis exhaustivo del concepto de Estado en la obra de Marx (Castillo, 2007).

En este punto, vale recordar que el origen histórico de la lógica de acumulación por desposesión y del rol central del Estado en la misma, es lo que Marx explicó como *acumulación originaria*, es decir aquellos mecanismos de escisión entre productor y medios de producción. En este sentido, Marx destaca los momentos en los que “(...) se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción (...)” y se las arroja al mercado de trabajo como obreros libres. Afirma que “(...) la expropiación que despoja de la tierra al trabajador constituye el fundamento de todo el proceso” (Marx, 2004:893-894).

De allí que, la tendencia histórica de la acumulación capitalista sea la transformación de los medios de producción individuales y dispersos, en socialmente concentrados, esto quiere decir que la propiedad privada sostenida por el esfuerzo propio es desplazada por la propiedad privada capitalista, que reposa en la explotación del trabajo ajeno. Poco a poco son los capitalistas los que se eliminan unos a otros y monopolizan la propiedad en escasas manos, al mismo tiempo que se acrecienta la masa de la miseria y su capacidad de rebeldía (Marx, 2004:953).

La transmutación actual de esta tendencia es lo que Harvey ha denominado la acumulación por desposesión, que es como una segunda vuelta de la acumulación originaria planteada por Marx y que consiste en la re-privatización de aquellos derechos que fueron conquistados durante el Estado de bienestar y que la estrategia neoliberal se encargó de cercenar (Harvey, 2004).

Cuando los grupos subalternos²¹ toman tierras que legalmente no les pertenecen, no solo hacen visible la contradicción entre el interés particular y el interés común, sino que además cuestionan al Estado

²¹ Se hace alusión al concepto gramsciano de subalternidad porque los sectores populares son definidos en relación al Estado y a la construcción de hegemonía.

como forma de organización de la sociedad. Una organización que, paradójicamente, requiere escasez para producir riqueza y que crea mecanismos e instituciones específicos que la preserven. De allí la complejidad del Estado en el sistema capitalista.

Entonces, es necesario evitar cualquier reduccionismo, especialmente el instrumentalista, y recuperar una versión ampliada del Estado. “(...) Gramsci concibe al Estado no como mero “instrumento” de la clase dominante, que lo toma y usa como tal, sino como el lugar donde la clase dominante se unifica y constituye para materializar su dominación no solamente mediante la fuerza, sino por una complejidad de mecanismos que garantizan el consentimiento de las clases subalternas” (Thwaites Rey 1994:4).

La noción de Estado ampliado es un aporte fundamental para comprender los procesos de dominación en las sociedades capitalistas contemporáneas. En este sentido, Gramsci sostiene “(...) la fórmula Estado = sociedad política + sociedad civil, es decir hegemonía acorazada de coerción (...)”, pues al complejizarse la sociedad civil, el Estado debe avanzar y expandirse sobre sus estructuras y superestructuras, creando espacios desde dónde ejercer su dirección política y cultural (Gramsci, 1978).

“La unidad histórica de las clases dirigentes se da en el Estado y su historia es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Pero no se debe creer que esa unidad sea puramente jurídica y política, aun cuando esa forma de unidad también tiene su importancia y no solamente formal: la unidad histórica fundamental, por su concreción, es el resultado de las relaciones orgánicas entre Estado y sociedad política y «sociedad civil»” (Gramsci, 2004: 491).

Desde esta perspectiva y en relación con nuestra problemática, el Estado no puede reducirse a la gestión administrativa de los recursos

en la ciudad. Tampoco a los diferentes niveles de gobierno político - local, provincial y nacional-, ni a sus aparatos represivos. Este sería el Estado en sentido restringido, pero aquí nos interesa esta dimensión como parte de una totalidad compleja, en cuya dinámica participan diferentes organizaciones y sujetos sociales, y que pueden o no, en determinados momentos, consolidar o resistir la dominación social.

De allí que el Estado - en sentido ampliado- pueda ser abordado simultáneamente como:

“a) un “pacto de dominación” mediante el cual una determinada alianza de clases construye un sistema hegemónico susceptible de generar un bloque histórico;

b) una institución dotada de sus correspondientes aparatos burocráticos y susceptible de transformarse, bajo determinadas circunstancias, en un “actor corporativo”;

c) un escenario de la lucha por el poder social, un terreno en el cual se dirimen los conflictos entre distintos proyectos sociales que definen un patrón de organización económica y social, y;

d) el representante de los “intereses universales”²² de la sociedad, y en cuanto tal, la expresión orgánica de la comunidad nacional” (Boron, 2003: 274).

Lejos de la desestatización y la despolitización, las sociedades actuales atraviesan una ampliación de los límites de la lucha política, que no se reduce a los códigos y reglas tradicionales y que desborda la estructura institucional estatal. En ese sentido, el Estado podría enten-

²² Esta representación estatal de los intereses universales tiene que ver con que “La verdadera condición del Estado liberal se asienta en la disolución (aparente) del *burgués como clase en la condición igualitaria del ciudadano*. Esta operación es exitosa en tanto el Estado funciona desprendido (aparentemente) de la sociedad política. Esta operación le permite a la clase dominante ejercer su acción hegemónica (no visible) sobre el Estado” (Calello, 2003: 41-42).

derse como “(...) una relación política parcial y fracturada, abierta a la competencia de los agentes de la subcontratación política y por la que transitan concepciones alternativas del bien común y de los bienes públicos” (De Sousa Santos, 2005: 49). Mientras las clases poseedoras puján por ampliar sus formas de dominación, las fuerzas populares intentan avanzar hacia una democracia redistributiva.

Por eso, para De Sousa Santos, la actual fase de reforma estatal es compleja y contradictoria, en la medida que reinventar el Estado puede significar tanto la consolidación de un *Estado-empresario* como la emergencia de un *Estado como novísimo movimiento social*. Mientras el primero persigue estrechar los principios del Estado y del mercado, imponiendo y sometiendo la administración pública a los criterios de eficiencia, efectividad, competitividad propios del mundo empresarial, el segundo propone una nueva articulación entre el Estado y la comunidad, basados en la democratización participativa y redistributiva (Idem).

Retomando a Gramsci, acordamos con la idea de que “El Estado capitalista penetra en la sociedad civil a través de casamatas (trincheras), que generan la ilusión de que las masas participan realmente del poder. Estas trincheras son los partidos políticos, los sindicatos y, fundamentalmente, la administración pública, en la cual Gramsci (al contrario de Max Weber) no ve el aparato ejecutor de la racionalidad del Estado, sino la administración desde la cual ejerce la coacción el funcionario del consenso, eslabón fundamental del ejercicio del poder” (Calello, 2003:42). En nuestro caso, podríamos preguntarnos si las cooperativas forman parte de estas trincheras y cuáles son las consecuencias políticas de que lo hagan.

Esto complejiza aún más la noción de Estado ampliado y nos obliga a poner en juego su validez teórica a trasluz de la problemática concreta de tomas de tierras urbanas. Aunque esta multidimensionalidad y complejidad del Estado intente ser opacada por los mecanismos que lo naturalizan y fetichizan, como instancia neutral en la que se dirimen los

conflictos sociales, son sus propias contradicciones las que revelan su carácter capitalista. La racionalización instrumental del espacio urbano por parte del Estado y de las clases dominantes, al mismo tiempo que refuerza a la ciudad como centro de poder y decisión política, hace que ésta estalle en mil conflictos (Lefebvre, 1976).

Esto implica que “(...) la ciudad y el urbanismo pueden funcionar como sistemas de estabilización de un modo de producción concreto (...) Pero la ciudad puede ser también un lugar de acumulación de contradicciones (...)” (Harvey, 1977); es en este sentido, que las tomas de tierras expresan la dialéctica urbana y se tornan un conflicto político-social ineludible.

Sujetos socio-políticos: las contradicciones de los sectores populares

“...las creencias populares
tienen la validez de
las fuerzas materiales.”

Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*

“Los de abajo luchan, pero siguen abajo.”

Mariano Arzuola, *Los de Abajo*

Como todos los fenómenos sociales cargados de historicidad y conflictividad, no existe una única manera de referirse a las tomas de tierras

urbanas. Podemos encontrar diferentes conceptos que hacen referencia a este tipo de fenómeno, pero con distintas cargas significativas. En este sentido, consideramos que la palabra como signo ideológico es un espacio en donde se expresan los conflictos sociales, por lo que, generalmente, aparece con un valor mono-acentuado que universaliza los significados de los sectores dominantes e invisibiliza las luchas subalternas que se dan por inscribir la multiplicidad de sentidos atribuibles al signo.²³

‘Tomas’, ‘asentamientos’, ‘ocupaciones ilegales’, ‘usurpaciones’, ‘invasiones’, son algunas de las formas más usuales de referirse a lo que no puede negarse como un conflicto político-social complejo. Mientras que los términos de ocupación ilegal, usurpación e invasiones refuerzan el carácter de violación al derecho de la propiedad privada, implicando en sí mismas una criminalización de la pobreza -incrementando su énfasis conservador respectivamente-, el concepto de asentamiento alude a la tierra-vivienda como parte de ese sistema de sostén de vida del individuo que posibilita su reproducción como fuerza de trabajo. La toma también recupera este sentido existencial de la apropiación del suelo urbano, pero remarca el sentido político de la organización de los sujetos en un colectivo.

“A pesar de los conflictos, la convivencia no es tan mala, ahí todos sienten que lo que lograron lo lograron peleándola, *hay un colectivo que se valoriza*, todos te lo dicen: esto no me lo regaló nadie, nos pelamos la

²³ Como sostiene Voloshinov “(...) las distintas clases sociales usan una misma lengua... en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases. (...) aquello que lo hace vivo y cambiante al signo ideológico lo convierte al mismo tiempo en un medio refractante y distorsionador de la existencia. La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales (...) trata de convertirlo en un signo monoacentual” (Voloshinov, 1992).

frente, enfrentamos a la policía, a la jueza, al intendente, esto lo luchamos (...) Por eso yo reivindico el asentamiento porque tiene eso, pero el problema es lo que viene después, toda esta cosa de la violencia, del conflicto alimentado desde afuera para dominarlos, y esta *gestión con el Estado* en el medio, donde *la burocracia* que te destruye todos los vínculos: la espera, el desgaste, que hay que abrir otro expediente, la gaita que nunca llega (...)" (Dirigente sindical, 6/08/08, énfasis nuestro).

De allí que reconozcamos a la *toma* como la idea-fuerza que de manera más acabada permite comprender la complejidad de este fenómeno, porque la toma, cualquier toma en general, deja al descubierto la contradicción de intereses entre los que poseen y quienes no poseen el objeto tomado, en este caso, la tierra. Porque la toma pone a trasluz la puja de significados y de usos que se dan sobre la tierra: para unos, como medio de producción y reproducción de la vida misma, para otros, como medio de especulación inmobiliaria y financiera. Las tomas de tierras urbanas desnudan las luchas sociales por el acceso a la ciudad como espacio privilegiado de inclusión en el sistema capitalista.

Por eso, la práctica urbana "(...) es una práctica social en movimiento (...) Actualmente, hay una disputa de sentidos de la experiencia urbana: conviven la 'espectacularización' urbana de los intereses dominantes, con los aprendizajes, conquista y luchas populares" (Núñez, 2009).

Los sujetos sociales, que protagonizan tomas de tierras, en su gran mayoría, pertenecen a los sectores populares, sectores históricamente desposeídos y hostigados por el sistema; a los que, en la lógica de acumulación por desposesión instalada por la estrategia neoliberal, se les cercenó el derecho a la ciudad, o más bien, el derecho a la vida urbana. Este derecho encierra varias dicotomías, que es necesario despejar con claridad, porque su confusión implica reproducir la lógica dominante:

entre el valor de uso y el valor de cambio de la tierra urbana, entre la apropiación y la dominación del espacio, entre el habitar y el hábitat.

“(…) tiene que ver me parece con que el derecho a la tierra y a la vivienda durante mucho tiempo no ha sido un derecho genuinamente reconocido y entonces es como que vos tenés que apelar a algo más para que te lo reconozcan (...) viste que nosotras siempre decimos, nadie duda que la salud es un derecho, que la educación es un derecho, ahora tener un terreno, tener una casa, es como que ahí andá a laburar y compráelo... por eso yo creo que son apelativos que se han utilizado como para reforzar la validación de algo que es un derecho, que debería estar garantizado por el Estado y demás” (Asistente de “Un Techo para mi Hermano”, 10/09/09).

Dado el carácter imprescindible del suelo para la existencia -de hecho nadie puede existir sin ocupar un espacio concreto- todo ser humano porta, como manifestación esencial, su capacidad de habitar, esto no es simplemente alojarse ni tener algo en propiedad, sino más bien apropiarse del espacio para hacerlo su obra, para inscribirle su propio sentido.

“Eso también es una particularidad de las tomas, las tomas generalmente son organizadas por gente de la misma zona... empieza una toma con poca gente, ésta empezó con 15 familias y al tiempo se multiplica, hoy debe tener 40 familias (...) Esas eran tierras municipales, no dan al río, están rodeados de chacras... la gente era variada, matrimonios jóvenes, madres solteras, familias numerosas. Y esta toma empieza con una asamblea con una línea alternativa al resto de las tomas: no la típica toma dirigida por un solo referente del lugar... y se abre todo un proceso en esa toma (...)” (Integrante del proyecto Camino de Humo Negro y MTD, 10/09/08, en referencia a la toma de La Rivera).

En la génesis de toda toma encontramos la necesidad de acceder a la ciudad y la reivindicación del derecho a la vida urbana. La lucha por la subsistencia deviene en lucha reivindicativa y ésta en lucha política. “(...) esto obliga a una reflexión profunda, de fondo, sobre el sentido de lo político y de la política, desde el campo popular, de sus contenidos, sus alcances, sus actores y portadores” (Rauber, 2001).

En los sectores populares, la necesidad se acumula como la riqueza en las elites privilegiadas y, con la acumulación de necesidades, emergen la búsqueda de reconocimiento de los derechos legítimos y las prácticas políticas orientadas a conseguir un cambio en sus vidas cotidianas. De esta manera, nos encontramos con formas embrionarias de construcción de poder desde abajo, cuyo desarrollo dependerá tanto de las coyunturas económico-políticas, de las formas subjetivas de relacionarse entre sí, como de las estrategias de resistencia frente a los mecanismos estatales de dispersión del conflicto. Esto lo tendremos en cuenta al momento de analizar la especificidad de cada una de las experiencias abordadas.

Entonces, “Si por política se entiende (...) al espacio en el que se realizan las prácticas políticas (...), la política es básicamente un espacio de acumulación de fuerzas propias y de destrucción o neutralización de las del adversario con vistas a alcanzar metas estratégicas. Práctica política, por tanto, es aquella que tiene como objetivo la destrucción, neutralización o consolidación de la estructura del poder, los medios y modos de dominación, o sea, lo político” (Rauber, 2001). Esta potencial capacidad de destruir, neutralizar o consolidar la estructura de poder es lo que recuperaremos de las prácticas políticas de los sujetos sociales en cuestión. Pero sin aislarlas de su relación de mutuo condicionamiento con los mecanismos que el Estado despliega no solo para diluir o neutralizar el conflicto actual, sino, además, para corroer las bases y proyecciones de ese poder popular.

En este sentido, para los sectores desposeídos hacer política significa romper las reglas del juego que estructuran la sociedad capitalista, cuyas leyes dicen una cosa, el gobierno hace otra, la gente hace otra y sólo se impone una ley sobre la base de la fuerza (Rauber, 2001). ¿Y en qué se basa la fuerza de los sectores populares en los conflictos urbanos? Paradójicamente es su propia condición de desposesión la que les otorga un poder de presión social sobre el resto de los grupos sociales.

“(...) los grupos más pobres tienen un poder singular -poder que seguramente la mayoría de ellos lamentan tener- en el sentido de que a los grupos más ricos de la sociedad contemporánea no les gusta tener que vivir en estrecha vecindad con aquellos. Por tanto el pobre ejerce una presión social que puede variar de forma de ir de su mera presencia, a través de una exhibición de todas las patologías sociales que se encuentran relacionadas a la pobreza, hasta los disturbios” (Harvey, 1977:180).

Pero su mera presencia no basta para construir poder popular; son necesarias prácticas políticas concretas que originándose en una lógica reivindicativa logren articularse en una lucha política de resistencia al sistema. Es cierto que sin lucha reivindicativa no hay lucha política, pues las experiencias de los sectores populares están condicionadas por los éxitos y fracasos en la consecución de sus objetivos de corto plazo, de ellos dependerá la posibilidad de ampliar el horizonte de sus luchas (Rauber, 2001).

Sin embargo, no es tan sencillo distinguir éxitos y fracasos en medio de la necesidad de estos sectores, o más bien, si son éxitos genuinos o fracasos rotundos, porque muchas veces “(...) las promesas se viven como luchas ganadas: ‘Yo quería agua y la tuve’ (...) y lo que te instalaron fue una canilla comunitaria, no me jodas que tenés agua. ‘Yo quería luz y la tuve’ y te pusieron un poste y estás tan colgado como si fueras cualquier tomero, pero se vive como una lucha ganada, como reivindi-

caciones” (Asistente de “Un Techo para mi Hermano”, 10/09/09).

Lo que ilustra este relato, es que puede ganarse la lucha reivindicativa -aunque sea a medias- pero no por eso se gana la lucha política. Sin embargo, el éxito reivindicativo es fundamental en la construcción de identidades activas que sean capaces de acumular experiencias de conciencia y organización colectiva que les permitan encabezar la dirección de procesos sociales concretos y en las que se afiance su voluntad de cambio. “Si al contrario la identidad de los actores se construye a partir de fracasos y derrotas, lo que tendremos será una justificación de la pasividad, una mayor desactivación social, y la reproducción de un orden injusto” (Rauber, 2001).

Estos vaivenes en los procesos de construcción de identidad, aparecen en los relatos como “Errores que uno comete, en la medida que no haya un crecimiento político dentro de las mismas organizaciones, después eso termina decayendo, porque una vez que vos faltás como interlocutor, no queda nada. Ahí la mayoría de los vecinos no tenía experiencia, no analizaban política y no trataban de ver cómo era este juego, y yo me fui del lugar y quedaron vacíos, no hicieron más nada. (...) es la necesidad de análisis político de las tomas en la medida que no haya análisis político de las tomas, esas tomas van a terminar en nada, en cooperativas, consorcios... y eso no va a modificar su vida” (Referente 1º toma Bº Anai Mapu, 4/09/08).

Aquí juega un rol central la concepción de sujeto²⁴ y su relación con

²⁴ “El concepto de sujeto, hace referencia a lo fundamental, a lo clave, a lo realmente condicionante y decisivo de todo posible proceso de transformación: se refiere a los hombres y mujeres que llevarán a cabo los cambios sobre la base de su decisión y determinación de participar en el proceso de cambio; y esto será así, en la medida en que sean ellos quienes asuman la transformación como una necesidad y un proceso propio, es decir, en la medida en que se decidan a participar en él. Y esto significa, participar en la definición del rumbo y el alcance de esas transformaciones y también de las vías y caminos de acercamiento a los objetivos, en la medida en que vayan construyendo las soluciones, vayan construyendo y acumulando poder, a la vez que construyen el

la política en general y con el Estado. Por lo general, en las tomas se configuran líderes naturales o referentes²⁵ que al menos por un tiempo actúan como genuinos catalizadores de las prácticas políticas y la voluntad de cambio, pero en la organización colectiva las subjetividades populares son permeables a la manipulación clientelar-asistencialista del Estado y al desgaste que se genera en las instancias participativas.

“El dilema de las tomas es cómo instalar la idea de la asamblea...y también cómo intervienen con su red los gobiernos locales. Hace un tiempo hubo una toma que se pedía a la gente que apoyara, fuimos a ver y el municipio intervino rapidísimo ofreciendo pagar alquileres, ofreciendo un montón de cosas y la desarticuló... las tomas tiene que estar bien organizadas... y el tema ese de lo punteril, cómo intervenís vos ahí, la gente puede decir que los políticos son todos iguales, pero cuando el político es tu vecino y cuando tiene poder sobre los demás y sobre las decisiones que toman los demás, ahí se complica mucho...esto no siempre se salda de la mejor manera, muchas veces incendiando ranchos para que se vayan personas no deseadas, peleas entre pobres... hay que ver cada experiencia” (Integrante de proyecto Camino de Humo Negro y MTD, 10/09/08).

proyecto y se autoconstituyen como sujetos” (Rauber, 2001). Si bien acordamos con la importancia de recuperar el fuerte componente subjetivo que tienen todos los procesos de transformación social, no coincidimos en que sea determinante, pues ésto implica caer en cierto voluntarismo subjetivista que obstaculiza una comprensión real de los verdaderos condicionantes del cambio. Sí reconocemos la necesidad de recuperar las experiencias de hombres y mujeres concretos en ese proceso, pero justamente para identificar aquello que aún no ha permitido dicho cambio.

²⁵ La noción de líder natural o referente se desprende de los relatos de algunos entrevistados y apela a cierta espontaneidad en la configuración de liderazgos personales basados en la capacidad de coordinar los tiempos y estrategias de la organización colectiva con los del juego político.

Pero antes de analizar cada experiencia es necesario delinear con mayor precisión el papel del Estado en los conflictos sociales relacionados a la cuestión urbana.

La dialéctica negativa del Estado capitalista y el entramado de la política urbana

“En realidad la burguesía no conoce más que un método para resolver a su manera la cuestión de la vivienda, es decir, para resolverla de tal suerte que la solución cree siempre de nuevo el problema.”

Friedrich Engels, *Contribución al problema de la vivienda*

Definidas en términos de conflictos político-sociales, las tomas de tierras urbanas aún mantienen opacas su génesis y lógica particular. Está claro que surgen de la tendencia estructural capitalista de acumular por desposesión y de la resistencia de los sectores populares a vivir en condiciones infrahumanas. En este sentido, hemos reconocido a la ciudad como el espacio privilegiado en el que se acumulan las contradicciones del sistema, las que se expresan espasmódicamente entre la estabilidad impuesta y el estallido latente.

En este punto, emerge como núcleo de análisis la política urbana y, para poder definirla, debemos antes establecer las coordenadas conceptuales que nos permitan comprender con mayor profundidad la lógica de la ciudad capitalista.

Entonces, ¿qué es lo que convierte a la ciudad en un espacio de acumulación de contradicciones? ¿Cuál es el origen de esas contradicciones y por qué no se resuelven? Algunas pistas hemos encontrado ya en el proceso histórico de acumulación originaria, en su transfiguración actual denominada acumulación por desposesión y en la creación de escasez como eje de la integración en base al intercambio. Sin embargo, aún no contamos con ciertas claves conceptuales que nos permitan comprender su expresión en la cuestión urbana.

En la base de las ciudades capitalistas en general, encontramos que la “(...) organización social de la escasez y la privación asociadas con el mercado como determinante de precios hacen que los mecanismos de mercado sean automáticamente contrarios a cualquier principio de justicia social” (Harvey, 1977).

La consecuencia inmediata de admitir esta aseveración es que el espacio urbano es considerado una mercancía, peculiar pero mercancía al fin, mientras que su consecuencia mediata es reconocer la desigualdad como rasgo intrínseco de las configuraciones espaciales capitalistas, de allí deriva su tendencia a la injusticia territorial. “Los medios capitalistas sirven a sus propios fines capitalistas y estos fines no concuerdan con los objetivos de la justicia social” (Ídem).

De lo anterior, puede derivar la idea que “Hay una cuestión matemática, si tenés una población de jóvenes que crece, los hijos tienen hijos, es obvio que van a necesitar viviendas. Si vos no tenés desde el Estado una política de acceso a la tierra y todo te lo marca el mercado, todo lo regula el mercado, terminás implosionando por algún lado” (Intendente de Cipolletti, 15-10-08).

Como toda mercancía, el suelo urbano posee un valor de uso y un valor de cambio, cuando el uso determina el valor estamos frente a una lógica social de la renta, pero cuando el valor determina al uso, el acceso al suelo está condicionado por una lógica especulativa basada en la creación artificial de su escasez. Por lo anterior y, como ya hemos

dicho, la clase propietaria goza del carácter monopólico del suelo, garantizado por los derechos de propiedad privada y resguardado por las instituciones y mecanismos que reproducen su escasez.

De este modo, la ciudad está ligada a la lógica de acumulación de excedente social. Para Harvey (1977) hay una íntima relación entre el surgimiento del urbanismo y la apropiación del plusproducto social, en la medida en que el primero intenta estabilizar las tendencias destructivas de la economía de mercado. En este sentido, sería un *urbanismo de clase*, ya que impone la coherencia y la lógica del Estado, que a su vez en su versión racional, impide cualquier apropiación popular del espacio e impone sus modelos de ordenamiento territorial basados en la cuantificación y homogeneización de los habitantes. En síntesis, lo que hemos identificado anteriormente como el reemplazo del habitar por hábitat, de la apropiación por la dominación.

“¿Cuál fue el problema? El problema es que la tierra tiene, mediante los actos del mercado y los actos del Estado, una fuerte dosis de especulación. Hoy el que tiene tierras o el que compra tierras tiene una rentabilidad enorme que no la tiene ninguna otra actividad lícita en la zona, en el país. Entonces lo que más se le pide a los Estados es que habiliten zonas para loteo, pero está comprobado que cuando el Estado habilita tierras para loteo, lo que termina pasando después es que producto de decisiones de todos, esos propietarios de la tierra se adueñan de la ganancia de la tierra y el resto sigue sin acceder. Hoy un matrimonio de trabajadores, no te digo desocupados, madres solas, NBI, te digo trabajadores, no acceden a la tierra en Cipolletti... Por eso nosotros hemos cambiado el eje y hemos lanzado lo que es el Distrito Vecinal, que es una expropiación de 140 hectáreas para que los sectores de trabajadores puedan comprar, puedan acceder a la tierra... en tres años hemos comprado 950 parcelas bajo este mecanismo, la gente está pagando entre 3700 y 4700 pesos de precio final, lo cual lo hace muy accesible” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08).

Así, frente a la voracidad del mercado aparece el Estado en su función reparadora, intentando redistribuir los efectos negativos del intercambio mercantil como modo de integración social.²⁶ “La intervención gubernamental en los países capitalistas tiene dos finalidades principales. La primera es la de mantener el funcionamiento correcto del intercambio de mercado. La segunda es la de mejorar las consecuencias destructivas que provienen del mercado autorregulador” (Harvey, 1977). De esta manera, el sistema político burocrático cumple la función de agente redistributivo dentro de la economía de mercado, regulando las contradicciones y crisis del sistema a fin de preservarlo.

Esta intervención del Estado combina estrategias que van de la dominación a la regulación, y de la integración a la represión, aparentando un comportamiento bipolar (Castells, 1978). Sin embargo, esta ambigüedad del Estado en las maneras de intervenir en los conflictos urbanos, no es casual, tampoco espontánea, porque así logra controlar ciertos márgenes de maniobra política.

De este modo nos encontramos con lo que De Sousa Santos ha denominado la *dialéctica negativa del Estado capitalista*, en la medida que la función de la política general del Estado “(...) es dispersar -y no superar- las luchas y contradicciones sociales existentes en el tejido social, manteniéndolas en un estado de relativa latencia a través de la presencia continua de acciones y mecanismos que, dirigidos a hacer

²⁶ Harvey realiza la propuesta analítica de complementar los modos de integración económica (Polanyi 1968) con los modos de organización social (Fried 1967). De este modo, la integración basada en la *reciprocidad* se caracteriza por una ordenación simétrica de los grupos sociales vinculada con una organización social *igualitaria* que descansa en la cooperación. La integración coordinada por la *redistribución* depende de algún tipo de centricidad que la regule originando una sociedad *jerarquizada*. Y finalmente el *mecanismo de intercambio basado en un sistema de precios* se relaciona con una sociedad *estratificada*, en la medida que se da el acceso diferencial a los recursos básicos que sustentan la vida (Harvey 1977).

emerger los problemas en la formación social, evitan que se enquisten en el nivel de la estructura profunda” (González Ordovás, 1998).

Estos *mecanismos de dispersión* abarcan desde el Derecho general a las políticas sectoriales que persiguen objetivos planificados y que pueden manifestarse en las siguientes formas generales:

- mecanismos de *socialización e integración* del conflicto;
- mecanismos de *represión-exclusión* y
- mecanismos de *trivialización-neutralización*.

Al rastrear los diferentes modos de intervención del Estado en las tomas de tierras urbanas a lo largo de los últimos 10 años, identificamos expresiones concretas de estos mecanismos de dispersión que pueden darse de manera alternada y combinada. Esto se debe a las relaciones dialécticas entre el Estado y los sectores sociales por las que van definiendo y redefiniendo mutuamente sus posiciones y acciones, midiendo sus relaciones de fuerza y desarrollando tácticas y estrategias que les permitan alcanzar sus objetivos.

En esta problemática, las posturas más críticas sostienen la necesidad de: “(...) tener muy claro el concepto de Estado, es decir qué rol juega el Estado, y cómo se identifica el Estado (...) Son cosas muy importantes para tener en cuenta y poder confrontar. Si no estás preparado para enfrentar al enemigo terminás formando cooperativas, me entendés? En las cooperativas, terminás haciéndote cargo vos de lo que generó el Estado” (Referente barrial 1º toma del Bº Anai Mapu, 4/09/08).

Aunque el Estado aparezca en los discursos como fuerza externa que impone las condiciones en las que se desenvuelven diferentes formas de asociación -como puede ser el ejemplo de las cooperativas-, es necesario recuperar la complejidad del entramado relacional en la que se tejen y entretejen dichas opciones de organización social, en la que

entran en juego iniciativas populares, procesos de rechazo y/o consentimiento y modos de canalización institucional. De eso se trata la construcción de hegemonía, de establecer un equilibrio de compromisos inestables entre intereses antagónicos que favorezcan las posiciones privilegiadas de las clases dominantes.

“La creciente exigencia de mejorar la sintonía entre las estrategias de hegemonía y de confianza, por un lado, y las estrategias de acumulación, por otro, bajo el predominio de esta última, ha fortalecido todas aquellas funciones del Estado que propician la difusión del capitalismo global” (De Sousa Santos, 2005: 73).

En relación a estas funciones del Estado, podemos encontrar experiencias de tomas de tierras que comienzan con mecanismos de dispersión basados en la represión-exclusión, tales como el pedido de desalojo inmediato, la violencia policial y la presión social, y que luego viran hacia mecanismos de socialización-integración como pueden ser la relocalización, la organización en cooperativas, la regularización de la tierra.

Ante dificultades estructurales en la posesión de la tierra y diferentes obstáculos en la regularización, otras experiencias reflejan mecanismos que claramente tienden a la trivialización-neutralización como son la total negación de su existencia, la fragmentación de su organización y los impedimentos burocráticos. Por lo general en estos casos, tarde o temprano, por acción u omisión, si no se logra su total disolución, se vira hacia mecanismos de socialización-integración. Como lo ilustra el siguiente relato.

“Nunca tuvimos un trato bueno, en realidad nunca tuvimos tratamiento. Yo en una o dos oportunidades fui a pedir algo para la gente

más necesitada, aunque yo tampoco tenía nada (...) y nunca nos dieron nada. Después de un año estamos empezando a tener un mejor diálogo con el municipio, un acercamiento. Nos habían ofrecido otras tierras, pero ya habíamos empezado a construir (...) acá somos trabajadores y todo nos cuesta mucho..." (Referente barrial toma de la Vía, 20/09/08).

De este modo, podemos observar que la intervención estatal en la problemática urbana no es ni lineal ni unívoca y puede combinar de manera aparentemente absurda mecanismos heterogéneos y/o contradictorios -tales como los de represión-exclusión e integración-socialización-. La gran variedad e inestabilidad en las soluciones jurídico-políticas promueven la representación de una política urbana estructuralmente discrepante y ambigua que aumenta el margen de maniobra en la aplicación de los mecanismos de dispersión y dominación (De Sousa Santos, 1982a).

Sin embargo, es necesario reconocer que estas posibilidades de maniobrar por parte del Estado tienen dos condicionantes importantes: el nivel de conflictividad que encierre la interpelación de los sectores populares en cada coyuntura, y el resguardo de la propiedad privada como trasfondo jurídico.²⁷ En esta dirección, la intervención estatal es incapaz de producir transformaciones estructurales respecto al tratamiento jurídico del suelo, por lo que medidas extremas como la expropiación forzosa de propietarios particulares son excepcionales y justificadas por la misma necesidad de resguardar el régimen de propiedad privada en general.

Este es el caso del proyecto de planificación urbana denominado

²⁷ En términos de *juricidad urbana*, González Ordovás retoma a De Sousa Santos quien reconoce que el componente jurídico en las luchas por la vivienda es una manifestación de la centralidad de la mediación jurídica en el proceso de dominación y legitimación del Estado capitalista (González Ordovás, 1998).

Distrito Vecinal Noreste, en el que se articulan diferentes medidas - entre ellas la expropiación y la organización de cooperativas- que tienen como finalidad restaurar el orden territorial amenazado por la crisis habitacional y sus expresiones en las tomas.

“Entonces si vos no lográs que la gente acceda a una fracción de terreno con servicios, el resto es una decisión falsa. Entonces me parece que el punto es cómo el Estado garantiza que aquellas personas que no puedan acceder por el mercado formal, vos le garantices otro acceso, y esto me parece que es el punto de la expropiación” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08).

Aquí el Estado es llamado a regular y subsanar los efectos del mercado, por los que se consolida el monopolio del suelo urbano y la consecuente desposesión de las clases populares.

“Entonces el municipio crea el Distrito Vecinal Noreste... tiene capacidad de 3000 lotes, por qué se elige este sector, porque la zona de menor calidad productiva, hay gente viviendo pero no hay producción... hay dueños. Por lo que se crea una ley de expropiación...que dice que los propietarios deben vender a un precio razonable sus tierras con la intervención del municipio, pero no le pueden vender a cualquiera, sino que le tiene que vender a cooperativas y organizaciones sin fines de lucro.(...) también convengamos que acá, al esquema este de cooperativas por ahora está entrando un grupo de gente que tiene un sueldo, bajo pero lo tiene, puede programar, planificar con ese sueldo, pero afuera quedan el pobre, el desocupado permanente, el que vive de la gestión del Estado, acá no está entrando...se está pensando, se está armando pero el diagnóstico es que al sistema de cooperativas hay gente que no está entrando (...)” (Coordinadora de cooperativas del municipio de Cipolletti, 6/10/08).

Así, la gestión del Estado capitalista avanza sobre el mercado para amortiguar los efectos políticos de la lucha por el suelo urbano, pero su apariencia de exterioridad y neutralidad en la intervención de los conflictos sociales propia de su estrategia hegemónica, se debilita cuando la inclusión es selectiva y sus propuestas continúan siendo excluyentes.

“ (...) está el tema del Distrito Vecinal que están armando, que ese es otro problema, porque el proyecto de urbanización es llevar la pobreza a la zona norte, y a la zona sur que están las mejores tierras la clase media...es terrible la cantidad de barrios privados que están construyendo y las tomas no sé por qué no revientan... un salario de un obrero de 2000 pesos no está en condiciones de comprar un terreno acá, y el plan de salvataje del gobierno es generar cooperativas, genera cooperativas, cooperativas, hoy por hoy las cooperativas son totalmente dependientes del municipio, y con eso están frenando la acción directa de tomar, ... sino te da la posibilidad el Estado de tener una vivienda, tomarlo vos por tu misma iniciativa (...)” (Integrante del proyecto Camino de Humo Negro y del MTD, 10/09/08).

En este punto se consolida la noción de un Estado ampliado que avanza sobre la sociedad civil generando trincheras desde dónde articular dosis necesarias de consenso y coerción para reproducir la hegemonía de la clase dominante. De esta manera, las cooperativas se presentan como emergentes que es necesario analizar al calor de las experiencias concretas, revisando sus limitaciones y posibilidades en la lucha por la democratización de la propiedad.

Proposiciones teórico-empíricas: coordenadas para un análisis posible

“La contradicción, la solidaridad y la conflictividad son relaciones explícitas cuando comprendemos el territorio en su multidimensionalidad.”

Bernardo Mançano Fernandes, *Movimientos socioterritoriales...*

Hasta al momento, hemos esbozado una articulación progresiva entre los supuestos epistemológicos y teórico-metodológicos implicados en el proceso de investigación y los discursos y conocimientos de las/os entrevistadas/os. Así, emergen algunas de las proposiciones teórico-empíricas que han guiado este proceso y que podrán ser revisadas y modificadas al avanzar y profundizar el análisis.

Cuando rastreamos nuestro propio recorrido, encontramos que nuestro objeto de estudio inicial eran: “Los modos de intervención del Estado en las tomas de tierras urbanas de la ciudad de Cipolletti entre 1997 y 2008 (desde la primera toma hasta la actualidad).”

Nuestro objetivo central era: “Identificar los mecanismos y estrategias de producción y reproducción de las tomas de tierras urbanas en la ciudad de Cipolletti (RN, Argentina) entre el período 1997-2008, teniendo como principal eje de análisis la relación entre los sectores populares y el Estado.”

Y nuestros objetivos específicos eran: reconstruir la historicidad de las tomas de tierras urbanas en la ciudad de Cipolletti; identificar los principales rasgos sociales y políticos de los sujetos que protagonizan las tomas y analizar sus posibilidades y limitaciones a la hora de cons-

tituirse como sujeto colectivo; analizar las diferentes estrategias y mecanismos de intervención del Estado en sus tres niveles: municipal, provincial y nacional, focalizando en el ámbito local por ser el lugar en el que se materializan las consecuencias de las decisiones tomadas en los otros dos niveles; y especificar el tipo de relaciones entre las tomas de tierras y los partidos políticos, así como con otras organizaciones sociales.

Entre ese momento inicial y el actual, podemos esbozar algunas proposiciones teórico-empíricas que nos guiarán hasta el final, o al nuevo comienzo de nuestra investigación.

Una **primera proposición** -central y general- sostiene que las relaciones entre el Estado y los sujetos que protagonizan tomas de tierras urbanas, son relaciones contradictorias en la que se miden las relaciones de fuerzas entre las clases propietarias y las clases desposeídas. En este sentido, son relaciones que se definen en la complejidad de un entramado en el que se ponen en juego los mecanismos de dispersión del conflicto por parte del Estado y las prácticas políticas de resistencia, reivindicación y construcción de poder desde abajo de los sectores populares.

Una **segunda proposición**, centrada en la cuestión de las políticas urbanas, plantea que la planificación racional de la ciudad capitalista y sus modelos de ordenamiento territorial, no han significado un avance en dirección hacia la justicia territorial. Incluso es posible afirmar que, estas intervenciones estatales consolidan un esquema basado en el acceso desigual a la ciudad.

Una **tercera proposición** sugiere que las tomas de tierras urbanas implican una acción política concreta de los sectores populares en la medida que: interpelan al Estado capitalista, involucran una organización colectiva en pos de una lucha reivindicativa y posibilitan una reapropiación del espacio urbano. Sin embargo, también encierran la contradicción de reproducir al sistema capitalista en dos aspectos: en

términos superestructurales, son la arena privilegiada en la que actualmente se desenvuelve el sistema político clientelar /asistencialista; y en términos estructurales, la apropiación del espacio necesario para reproducir su subsistencia material, soluciona parcialmente la desposesión pero en muchos casos mantiene su situación de pobreza.

Una **cuarta proposición** reconoce el potencial político de las tomas de tierras urbanas, como experiencias de construcción de poder popular que, al mismo tiempo que evidencian las contradicciones del régimen de propiedad privada capitalista, activan una serie de mecanismos del Estado que también entran en contradicción y revelan la crisis de todo un sistema de apropiación de la riqueza social.

V Entre lo estructural y lo coyuntural,
el contexto particular



V. Entre lo estructural y lo coyuntural, el contexto particular

“A pesar de todo lo que nos han dicho sobre la ‘globalización’
y la decadencia del Estado-nación,
el capital global depende más que nunca
de un sistema global de múltiples estados locales.
De modo que las luchas locales y nacionales por una democracia real
y un verdadero cambio del poder de clase...
pueden plantearle una amenaza real al capital imperialista.”

Ellen Meiksins Wood, *Estado, Democracia y Globalización*

La cuestión urbana bajo las coordenadas de la globalización neoliberal

“Contrariamente al discurso ideológico dominante sostengo que la globalización a través del mercado es una utopía reaccionaria.”

Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*

Los problemas de urbanización que enfrentan gran parte de las ciudades latinoamericanas no pueden comprenderse sin una necesaria historización de los procesos económicos, políticos y sociales desplegados por la globalización neoliberal, así como de su agotamiento y sus consecuencias.

Si bien suelen ser presentados como fenómenos nuevos, tanto la globalización como el neoliberalismo son parte de conocidas estrategias del capital para salir de sus crisis de acumulación. Estrategias que, en los últimos treinta años, han sido actualizadas y potenciadas por la revolución tecnológica.

La globalización debe ser entendida como “(...) una dimensión del proceso multiseccular de expansión del capitalismo desde sus orígenes mercantiles” (Vilas, 1999). Por lo tanto, la globalización es propia del desarrollo del capitalismo en su alternancia entre períodos de movilidad transnacional y de profundización nacional.

El neoliberalismo surge como una *reacción teórica y política vehemente* contra el Estado intervencionista y de bienestar (Anderson, 1999), que luego de la Segunda Guerra Mundial había logrado instalarse como solución a la crisis capitalista. Recién en la década de los setenta, cuando este modelo de desarrollo empieza a dar muestras de crisis, se preparan las condiciones para la implantación del modelo neoliberal.

Bajo su signo, comenzarán la apertura y la desregulación comercial de las economías nacionales, con ellos los procesos de *desindustrialización* y *reprimarización* de las mismas, los ajustes estructurales y el endeudamiento externo, la privatización de las empresas nacionales, el acelerado incremento del desempleo, la flexibilización y la precarización laboral y con ellos el aumento de la pobreza y la indigencia (Jiménez, 2001).

Las sociedades latinoamericanas se convirtieron en sociedades altamente polarizadas en las que se daba al mismo tiempo la concentración y centralización del capital y la atomización y disolución de organizaciones colectivas de las clases trabajadoras.

Los mecanismos de implantación del neoliberalismo en los países latinoamericanos variaron en algunos aspectos, pero ya sea por la vía militarizada o por la hiperinflacionaria, el objetivo era el lograr el disciplinamiento político y social necesario para la aceptación del modelo económico. Lentamente, el Consenso de Washington expandió su orbita de influencia y creó un nuevo tipo de mentalidad que al naturalizarse, se convertiría en sentido común. Este será el principal triunfo ideológico del neoliberalismo (Boron, 1998).

Este sentido común convierte premisas neoliberales en creencias populares, así es aceptada la satanización del Estado, la re-semantización de términos como el de reforma, la re-mercantilización de antiguos derechos y prerrogativas conquistadas por las clases obreras, además de no dudar en que no existe otra alternativa a este tipo de capitalismo (Ídem). Si bien en los últimos años han surgido diferentes focos de cuestionamiento y deslegitimación del neoliberalismo, aún podemos observar cómo los sujetos sociales se encuentran atravesados por los efectos del mismo, pues si algo logró simultáneamente este modelo fue desmovilizar y fragmentar a los sectores populares, mientras agrupaba corporativamente a los sectores privilegiados por el capital financiero.

Lejos de destruir al Estado, el neoliberalismo lo reprivatizó para convertirlo en el principal agente de las denominadas “reformas de segunda generación” en el caso de los países de América Latina (Fleury,

1999), que más que reformas significaron en su conjunto una verdadera contrarrevolución (Quijano, 2004) de las clases dominantes frente a la movilización y politización social de los sectores populares de los años setenta.

La neoliberalización del capitalismo significó, no sólo la reconcentración mundial del control de la autoridad en manos de este Estado reprivatizado, sino además la radical reconcentración mundial del control sobre el trabajo y la polarización acelerada de la población (ídem).

En el caso de Argentina, la transformaciones estructurales implicaron las siguientes medidas: la privatización de las empresas estatales, la apertura comercial y la fijación del tipo de cambio, la flexibilización laboral, la transferencia de impuestos del Estado al capital a través de la reducción de los aportes patronales y de la privatización de la administración de los aportes jubilatorios, y el incremento desmedido del endeudamiento externo (Salvia y Frydman, 2004).

De esta manera, en los años noventa se configuró un modo de acumulación basado en una mayor subordinación de la producción capitalista local al mercado mundial que permitió la entrada irrestricta de capitales transnacionales y la consecuente desindustrialización de la economía nacional. La tasa de desempleo llegó a cifras récords y junto a la precarización laboral de la población empleada, implicaron un aumento explosivo de los niveles de indigencia y pobreza. La crisis del 2001 sería el corolario de dichos procesos.

“(…) ese contexto de que el barrio es la fábrica, entonces el terreno de la acción política, de la confrontación, del conflicto, pasó a ser el barrio y el territorio, y particularmente en un momento donde la gente empieza a tratar de aferrarse a algo, y por eso “la toma” me parece a mi, tiene un componente así (...)” (Dirigente sindical, 6/08/08).

La incompatibilidad estructural entre capitalismo y democracia se expresaría en el avance del mercado sobre el Estado, a tal punto de debilitar el carácter democrático del mismo y de tornar insostenible la

convivencia de un sistema de exclusión económica-social con un sistema de inclusión política. La *mercantilización* de los derechos ciudadanos adquiridos, a través de largos años de luchas sociales durante el Estado de Bienestar, trajo aparejada la *desciudadanización* de grandes sectores de población que son convocados por la *razón cínica*²⁸ de la clase política en momentos electorales sin otro fin que la reproducción del sistema que los excluye (Boron, 2003).

“La falta de políticas activas de vivienda hicieron que creciera la brecha de las necesidades entre los sectores de bajos recursos. El mercado no permitió el acceso a la tierra o la vivienda por parte de estos sectores. Las políticas locales o provinciales permitieron, por omisión, por aliento directo, con la participación de agentes políticos o gubernamentales, la aparición de tomas -lo que generó casos de manipulación o especulación política-” (Cravino, 2001).

Cuestión urbana y formas de fascismo societal

En este marco, las tomas de tierras urbanas emergen como expresiones de la crisis social cuya materialización es la ciudad neoliberal en la que imperan formas de sociabilidad fascistas. De Sousa Santos habla de fascismo, ya no en términos de régimen político,²⁹ sino como un tipo

²⁸ Concepto que hace referencia a la celebración de lo que existe porque no habría nada posible más allá de lo existente (De Sousa Santos, 2006).

²⁹ En este punto y ante las reacciones que genera la utilización del término *fascismo*, cabe la siguiente aclaración. Coincidimos en que el *fascismo* es una categoría histórica que en el estudio del estado capitalista explica una forma históricamente determinada a partir de la cual una burguesía –acorralada por sus antagonistas domésticos y sus rivales externos- reorganiza su hegemonía sobre las demás clases de la sociedad e impone sus nuevas condiciones de dominación... liquidando la institucionalidad democrático-liberal reemplazando aceleradamente las dirigencias políticas tradicionales

de régimen societal, en el que emergen formas de sociabilidad atravesadas por desigualdades tan fuertes, que unos tienen capacidad de veto sobre las vidas de otros (De Sousa Santos, 2003).

En este sentido, la propuesta es presentar el contexto general de las ciudades latinoamericanas bajo el prisma de estas formas de sociabilidad basadas en la desigualdad. En este recorrido, los ejemplos concretos estarán vinculados al tema específico de esta investigación y al caso particular de Argentina.

El *fascismo del apartheid social* se traduce en la segregación social de los excluidos dentro de una cartografía urbana dividida en zonas aparentemente “salvajes” y zonas supuestamente “civilizadas”. A partir de la transformación del Estado de bienestar en Estado neoliberal, las posibilidades de planificación urbana y de construcción de viviendas para los sectores más marginales se redujeron a grado cero, pues el gasto público destinado a este tipo de obras desapareció o se malgastó. Ante el hacinamiento en los barrios populares y la crisis del horizonte de sus expectativas, los sectores populares comenzaron un proceso de auto-urbanización generando nuevos asentamientos en los centros urbanos. Paralelamente, los sectores de alto poder adquisitivo se alejaron de las ciudades construyendo nuevas zonas de privilegio y seguridad. En este doble proceso, el Estado actúa diferencialmente: mientras que excluye de los servicios urbanos y criminaliza a los primeros, invierte grandes sumas para extender dichos servicios y proteger a los segundos.

De allí se desprende el *fascismo del Estado paralelo*, que consiste en aquellas formas de la acción estatal que se caracterizan por su distanciamiento del derecho positivo, en el sentido que posee una doble

por una ‘élite de forajidos’ (Boron, 2003). Por lo tanto, es indiscutible que el fascismo como régimen político es un estado capitalista de excepción que intenta superar una crisis orgánica. Pero lo cierto, es que también consideramos válida la propuesta de De Sousa Santos de analizar a las formas de sociabilidad emergentes durante el neoliberalismo como formas fascistas en las que los más fuertes tienen capacidad de veto sobre las vidas de los más débiles, más allá de que el contexto político sea el de las democracias constitucionales.

vara en la medición de la acción: una para las zonas consideradas salvajes y otra para las supuestamente civilizadas.

En el caso de las tomas de tierras, el Estado no sólo no garantiza la igualdad de acceso a la vivienda, sino que además promueve, por un lado, grandes negociados inmobiliarios por parte de grupos privados en las tierras más aptas para la urbanización y, por otro lado, condena indirectamente a los sectores excluidos a tomar tierras poco aptas para la vivienda, generalmente ubicadas en zonas con problemas de inundación o cercanas a basurales, plantas de tratamiento de líquidos cloacales, etc.

En algunos casos de tomas de tierras privadas cuyos dueños no acceden a venderlas, el Estado funciona como mediador para relocalizar dichas tomas en otros lugares y gestionar formas de acceso a créditos para la compra del terreno y construcción de la vivienda. Así es que, en la mayoría de los casos, la acción estatal depende de las condiciones que planteen los grupos privilegiados: el desalojo, la relocalización o la indiferencia serán estrategias que variarán según el impacto social de cada toma.

Por ello "(...) la falta de una metodología única de radicación, es decir, siempre el tratamiento desde el Estado es caso por caso, dificulta una asociación entre actores involucrados. Es decir, hay programas que contemplan de forma genérica las ocupaciones en tierras fiscales, pero no los casos de ocupación en tierra privada" (Cravino, 2001). En esta investigación, esta falta de metodología única de radicación encuentra su explicación en lo que hemos desarrollado como la dialéctica negativa del Estado capitalista en el dominio urbano.

En cuanto al *fascismo para-estatal*, resultante de la usurpación, por parte de poderosos actores sociales, de las prerrogativas estatales de la coerción y la regulación social, se expresa en dos formas: *el fascismo contractual* y *el fascismo territorial*.

La primera se da cuando la disparidad de poder entre las partes del contrato civil es tal que la parte débil no tiene otra alternativa que aceptar las condiciones impuestas por la parte poderosa. Suele presen-

tarse en el caso de las relocalizaciones o en las condiciones de regularización y urbanización, que convierte a las tomas ilegales en barrios urbanos. De este modo, falsas opciones restringen el campo de la real participación y decisión de los sectores populares, lo que se ve ilustrado en el siguiente fragmento. “(...) nosotros participamos incluso en la gestión de la compra de las tierras. (...) Había otra tierra que estaba mejor, pero bueno era muy cara. Así que decidimos.” (Referente barrial y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad” del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

El *fascismo territorial* se da cuando los actores sociales provistos de gran capital patrimonial sustraen al Estado el control del territorio en el que actúan o neutralizan ese control, cooptando u ocupando las instituciones estatales para ejercer la regulación social sobre los habitantes del territorio sin que éstos participen y en contra de sus intereses. El siguiente testimonio de una vecina del Gran Bs. As. es ilustrativo: “En marzo de 2005 nos enteramos de que se iba a hacer un polo farmacéutico ahí en los terrenos que tomamos. Vino la empresa de laboratorios y nos mostró los papeles donde se iba a construir y cuando vi dije: ¿y nosotros a dónde quedamos? En junio se venía el desalojo, de un día para otro nos enteramos que nos iban a sacar de donde vivíamos” (Testimonio en Fuertes, 2007).

El *fascismo de la inseguridad* es vivido por las personas y los grupos debilitados por la precariedad del trabajo o por accidentes y acontecimientos desestabilizadores, por lo que se rebaja el horizonte de expectativas de dichos grupos. Las personas que toman tierras sufren diferentes tipos de amenazas, por las que su situación de vulnerabilidad es permanente: por un lado, la misma situación de ilegalidad por la que se debilitan sus derechos ciudadanos; por otro lado, las propias inclemencias de la naturaleza, ya sean inundaciones, contaminación o la falta de resguardo de condiciones climáticas extremas (calor, frío, viento); y, por último, la propia amenaza de otros grupos excluidos que aspiran a acceder a las mismas tierras.

En esta dirección, cabe reafirmar que “Decir vivienda habitable es decir seguridad y seguridad es lo contrario al miedo, de ahí que no tener vivienda es estar sometido a una experiencia de múltiples miedos, en los que se conjugan aquellos provenientes de la naturaleza y aquellos provenientes de los hombres, dos fuentes que concentran el conjunto de temores y peligros” (Jaramillo Arbelaez y otros, 2004).

El fascismo en su forma *populista* consiste en la democratización de aquello que, en la sociedad capitalista, no puede ser democratizado creando dispositivos de identificación inmediata con formas de consumo y unos estilos de vida que están fuera del alcance de la mayoría de la población. Un ejemplo es el caso de una toma de la ciudad capital de Neuquén, en la que una vez que fueron relocalizadas y construyeron sus viviendas a través de una cooperativa, las personas, que allí viven, cerraron con un alambrado el perímetro del barrio, convirtiéndolo en un barrio cerrado al que solo se puede acceder si se pertenece a él o si es invitado por alguno de sus habitantes. Esta situación tiene su correlato en otras experiencias.

“Lo primero que queremos es la tasación, el parcelamiento y la venta de tierra (...) de forma individual, colectivo no queremos nada, cada uno que se haga responsable de lo suyo. Yo no puedo comprometer a la familia de una tira de la villa de 16, donde 8 paguen y los otros 8 no paguen, por culpa de los otros ocho los otros no hacen nada. Hacemos reivindicaciones colectivas, pero después que cada uno tenga lo suyo” (Testimonio en Cravino, 2001).

Finalmente, el autor señala que el *fascismo financiero* es la forma más virulenta de las sociabilidades fascistas, en la medida que representa una pluralidad de inversores individuales e institucionales esparcidos por el mundo entero, cuyo punto en común es el deseo de rentabilizar sus activos. En nuestro caso, la especulación financiera del sector inmobiliario ha sido uno de los factores determinantes en la problemática de las tomas de tierras.

Bajo estas coordenadas contextuales es posible comprender la paradoja que suelen encerrar las tomas de tierras urbanas al trasgredir la propiedad privada e inmediatamente después reproducirla y defenderla. De allí que los sujetos que protagonizan tomas, las perciban como parte de un "(...) proceso que les permite habitar en el hoy y ahora un lugar en la ciudad, con cierta legitimidad a pesar de su condición de ilegalidad. La disposición a la compra -aunque ésta se presente como lejana- según la representación de los habitantes, tanto de las villas como de los asentamientos, los coloca fuera del espacio del delito" (Cravino, 2001).

Algunas claves de la política urbana actual

Lo cierto es que, los procesos de empobrecimiento de las grandes mayorías en los capitalismo democráticos de América Latina, han tenido como revés la concentración de riqueza en pequeños grupos privilegiados, cuyos beneficios en su gran mayoría se encuentran ligados a los oligopolios productivos y a los movimientos de especulación financiera.

En las dos últimas décadas del siglo XX, surgieron dos visiones de la ciudad respectivamente:

"a) rentística-inmobiliarista-banal-efímera, vinculada a las necesidades de las élites y al consumo de los sectores de ingresos medios-altos y altos;

b) productiva-competitiva-avanzada-popular, vinculada a la producción y al trabajo, a la socialización, con eje en las necesidades de los sectores sociales populares y mayoritarios, no necesariamente incompatible con una razonable integración de la base económica local con la escala económica global (Ciccolella, 2005:105)."

El pasaje del primer modelo rentístico-inmobiliario -fuertemente consolidado en los años noventa- al segundo modelo de ciudad productiva-popular ha quedado sujeto en gran medida de la reconstrucción del rol del Estado como inversor y principal agente del ordenamiento territorial (Ídem).

Sin embargo, y a pesar de que esta demanda de intervención del Estado ha sido atendida junto al reconocimiento de la crisis del paradigma neoliberal, lo cierto es que dicha intervención no está orientada al segundo modelo, sino más bien a configurar una visión híbrida de la ciudad, en la que se reproduce la lógica rentista en nombre de las necesidades planteadas por la visión productiva. De esta manera, la inclusión marginal de los sectores populares no implica una verdadera amenaza para la reproducción del modelo rentístico.

Por eso y desde la actual coyuntura, negar la necesidad de la intervención del Estado por su naturaleza capitalista significaría desconocer las urgencias sociales generadas justamente por su versión neoliberal en los últimos treinta años. Sin embargo, no podemos aceptar cualquier tipo de intervención, de allí la necesidad de ser críticos con lo que podemos denominar el Estado-gestor-inmobiliario, que se basa en un *giro re-centralizador* de la política de la vivienda y la convierte en uno de los ejes centrales de la obra pública estatal nacional (Duarte, 2009).

De este modo, el Estado -en sentido restringido- reaparece en un nuevo rol multifuncional en relación con la política urbana:

- como agente inmobiliario o constructor (de viviendas, infraestructura y equipamiento comunitario);

- como proveedor de infraestructura y prestador de servicios (redes de agua potable y desagües, redes de gas, recolección de residuos, etc.);

- como regulador de las actividades urbanas a través de las normativas urbanísticas;

- como agente fiscal, definiendo y cobrando tasas e impuestos que inciden en los precios del suelo (Jaramillo, 1994).

Bajo el signo kirchnerista, el Estado efectuó un *giro re-centralizador* de la política de la vivienda convirtiéndola en uno de los ejes centrales de la obra pública nacional. Este giro significó que se destinaran cuantiosos fondos federales para la construcción de soluciones habitacionales, a través de un doble mecanismo: la tradicional distribución vía los Institutos Provinciales de Vivienda y los nuevos programas de asignación de fondos por parte del ejecutivo nacional a los gobiernos provinciales y municipales. En este sentido, los fondos federales “...explican la mayor parte (en términos cuantitativos) de la política habitacional desarrollada en los últimos seis años (Duarte, 2009).”

Esto respondería a un modelo de “gestión estatal”, alternativo al neoliberal, en el cual el estado “(...) recupera un papel activo, equilibrador, y se inmiscuye en las lógicas particulares de apropiación de la ciudad y su renta, consigue fajas de recursos para redistribución y parte de los políticos apoyan y promueven la participación ciudadana, el mercado y los inversores deben congeniar sus acciones con la política local (Poggiese, 2004).”

Si bien este rol activo del Estado es definido por el gobierno a nivel nacional, su coherencia y efectividad está sujeta a los vaivenes políticos de las relaciones con los gobiernos provinciales y municipales. Esto se expresa con suma claridad en sus intervenciones y manipulaciones cruzadas de las tomas de tierras.

“Nosotros estuvimos 2 años tirados, nosotros cambiamos la historia cuando vino el presidente en el 2005, movilizamos a nuestra gente y con dos pancartas le preguntábamos si conocía nuestra realidad, y ahí surgió la gran ayuda... no es apoyo, es su obligación, está en la constitución que adonde hay necesidad hay un derecho, y estos, ni municipalidad, ni provincia nos dieron bola” (Referente barrial y presidente de la Cooperativa San Sebastián, 21/08/09).

Este tipo de intervención y de llegada directa del gobierno nacional, a los territorios locales, se da en el marco del Plan Federal Construcción de Viviendas que se puso en marcha en el contexto de emergencia económica y social, en el que se encontraba el país en el año 2003, al asumir la gestión de Néstor Kirchner.

Uno de los programas a través de los que se ejecutó esta iniciativa, fue el Programa Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo³⁰ cuyo objetivo era generar trabajo a través de las cooperativas integradas por desocupados y, de esta manera, construir viviendas en suelo que fuera de propiedad pública. En el año 2004 se lanzan los programas federales de construcción de viviendas a través de empresas constructoras, con el objetivo de sostener el proceso de reactivación económica y, al mismo tiempo, reducir el desempleo y el déficit habitacional. Para el 2005 los programas están orientados al mejoramiento del hábitat urbano (Duarte, 2009). Este proceso puede ser recuperado en el siguiente relato.

“De un tiempo a esta parte se nos mete otro problema, que es generado por el Estado, que es generación de empleo, ya casi no quedan programas de autoconstrucción, porque el Estado larga programas con contratación de mano de obra. Eso por un lado te genera, encarecimiento de los proyectos (...) y por otro lado genera otro tipo de relación (...) el contenido de la política pública, es como que te viene así... si le pagas a una familia te tiene que dar factura, por lo tanto tienen que inscribirse como monotributistas, y nosotros tenemos que validarla con la página de AFIP día a día... En los programas no hay lugar para las particularidades (...) Nosotros fuimos al ministerio y les dijimos muchachos revisen el tema de los cupos porque la gente no viene de a paquetes de diez... Ahora estamos esperando una respuesta para ver si en vez de 10 podemos 15, pero

³⁰ El Plan Federal de Construcción de Viviendas se ejecuta a través de diversos programas, entre ellos: el de “Reactivación de Obras del FONAVI”, el de “Solidaridad Habitacional” y el “Programa Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo”.

en vez de salir hace tres meses, todavía estamos esperando respuesta (...)” (Coordinadora “Un Techo para mi Hermano”, 10/09/09).

El Estado encuentra en muchos casos que las políticas de viviendas son un espacio en el que puede inscribir y ampliar su función reguladora de las actividades de las organizaciones sociales. Lo que varían son los modos en que interviene y las resistencias o acomodamientos que encuentra.

Pero más allá de la diversidad, el problema constante es la disponibilidad de tierras urbanizables. Y en ese punto, entran en juego las provincias y los municipios en la gestión del suelo urbano.

“(...) en la Argentina el problema es el acceso a la tierra, no qué vivienda tenés, y esta es la confusión permanente que anda dando vuelta. Entonces si vos no lográs que la gente acceda a una fracción de terreno con servicios, el resto es una decisión falsa. Entonces me parece que el punto es cómo el Estado garantiza que aquellas personas que no pueden acceder por el mercado formal, vos le garantices otro acceso, y esto me parece que es el punto de la cuestión” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08).

Así, la cuestión de la apropiación del espacio urbano es reducida y simplificada a la compra de un terreno en la ciudad. Esto implica negar las dificultades materiales y los obstáculos burocráticos encerrados en el proceso de acceso a la propiedad privada de la tierra y a la construcción de la vivienda propia.

El contexto cercano: la ciudad de Cipolletti en el marco provincial de Río Negro

“...Cipolletti,
es el reino de la cooperativa...”

Coordinadora de “Un Techo para mi Hermano”

Cipolletti es una ciudad que se encuentra en el extremo oeste del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, al Norte de la Patagonia. Según datos del Censo Nacional 2001 la población de la ciudad era de 75.078. A pesar de ciertas estimaciones que pronosticaban alcanzar los 100.000 habitantes, el Censo Nacional 2010 arrojó que en esta ciudad viven actualmente 79.097 habitantes. En el marco general de la provincia de Río Negro, Cipolletti es una de las ciudades más importantes por su ubicación estratégica en relación a la capital de Neuquén y a otras ciudades del cordón productivo y urbanístico del Alto Valle, Gral. Roca y Villa Regina.

En relación con el sistema político, el Alto Valle es un espacio dinámico en el que ninguna de sus localidades logra constituirse como centro hegemónico, aunque esa intención esté latente en la ciudad de Gral. Roca. En este sentido, “(...) el sistema institucional provincial no logra crear una solidaridad política con suficiente fuerza para afirmar su superioridad sobre las contiendas localistas y una alianza de clase extraterritorial: Cipolletti - Neuquén (1960). De esta manera, las redes sociales tejidas en la etapa territorial por coincidencias de intereses y afinidades privadas, tienen como consecuencia política la escasa consolidación del *sistema de equilibrio* entre los poderes locales. Los titulares del poder local se esfuerzan para afirmar su predominio en su ‘área de influencia’ y buscan fuera de ella apoyos tan sólidos y vastos como pueden. De este

modo, la lealtad política se produce, no sin reticencias, puesto que ningún poder local puede contar con la amistad de otro o socavar la cohesión interior de todos ellos” (Favaro e Luorno, 2008).

Ilustración Nº 1 - Ubicación geográfica de la ciudad de Cipolletti

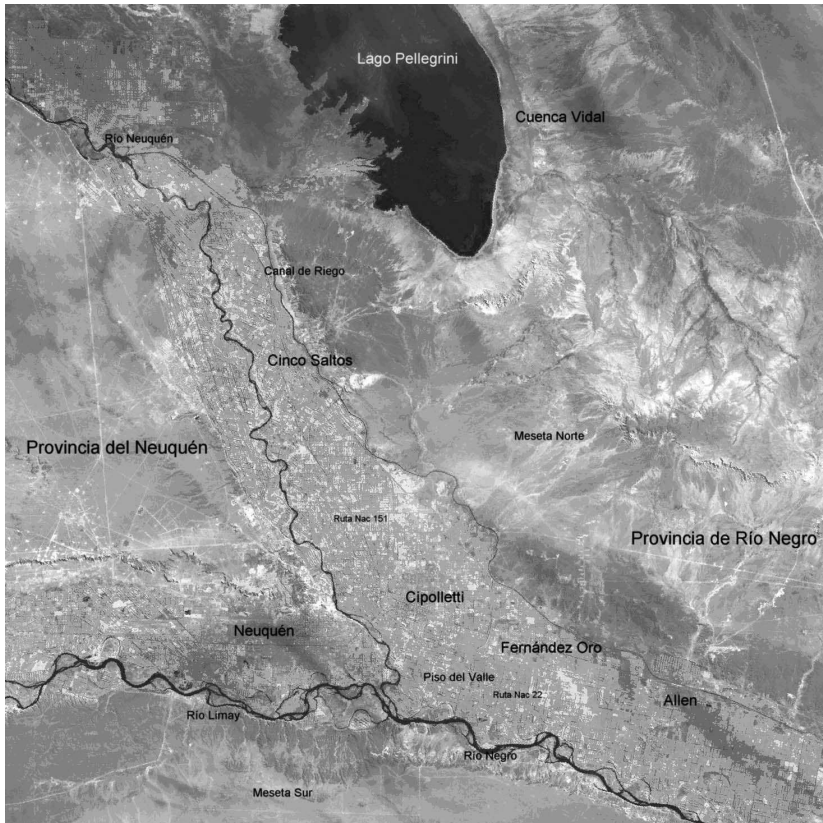


Imagen de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, y del origen del Río Negro. Ubicación de algunas de las ciudades del Alto Valle, entre ellas, la ciudad de Cipolletti. Fuente: Giannini y otros, 2004.

En este contexto, Cipolletti es un municipio que no siempre ha estado alineado a la hegemonía del partido radical en la provincia.³¹ Si bien, y tras el advenimiento de la democracia, se sucedieron tres radicales como presidentes del Concejo Deliberante (1983-1987), -durante la gestión de Pedro Dobrée se sanciona la Carta Orgánica en la que se crea la figura de intendente- el primer intendente es Julio Rodolfo Salto (1987-1991) por el Partido Intransigente (PI). En 1991 vuelve el radicalismo en manos de Jorge Ocampo hasta 1995. Desde 1995 a 1999 Julio Arriaga asume por el Movimiento Popular Patagónico (MPP) y renueva mandato desde 1999 al 2003. A partir del 2003 al 2007 asume Alberto Weretilneck por Encuentro de los Rionegrinos y en ese año renueva hasta el 2011 por el Frente Grande.

Si bien no puede hablarse de verdaderas relaciones de hostilidad entre estas gestiones locales y las gestiones radicales en la provincia, sí es pertinente tener en cuenta que es justamente en las fisuras que genera el juego de alianzas y rupturas entre estas facciones políticas, en las que emergen los conflictos políticos-sociales expresados en las tomas de tierras urbanas, dada la injerencia que tienen los tres niveles de gobierno -local, provincial y nacional- en sus posibles soluciones.³²

³¹ Como sostienen Favaro y Luorno “La UCR local concebida como un partido moderno y democrático prefigura, desde los inicios de la provincia de Río Negro (1957), una estructura partidaria que combina sustancialmente ‘políticas de modernización’ institucional con prácticas clientelares, contribuyendo a su posición dominante en el sistema político provincial” (Favaro, e Luorno, 2005).

³² A principios de los años noventa el IPPV (Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda de Río Negro) entregó el último plan de viviendas individuales en la ciudad, conocido como las 1200 viviendas. Desde ese momento, las escasas políticas de planificación de la vivienda se orientaron a organizaciones colectivas como sindicatos y cooperativas. A partir del 2003, la gestión nacional de Kirchner, centralizó las políticas habitacionales en el llamado Plan Federal.

“La distribución y apropiación de la tierra tiene en el Alto Valle y en la Patagonia, un fuerte sesgo privatista y especulativo. (...) En Cipolletti, el municipio ha tenido dificultades para proveer de tierras fiscales cuando ha sido necesario disponerlas para usos públicos (...) El negocio inmobiliario ha marcado los ejes del poblamiento y la distribución de la tierra. En el caso de las viviendas ha habido en épocas de expansión y políticas de bienestar, hasta fines de los ochenta, diversidad de planes, viviendas sociales o hipotecarias. Pero la década del noventa inauguró la retracción y la falta de respuesta estatal a la necesidad de vivienda y surgieron diferentes movimientos (...)” (Giannini y otros, 2004: 73).

Entre dichos movimientos, encontramos las tomas de tierras que tienen una primera expresión en los años 1996-1997 en el barrio Anai Mapu, que consistió en la toma de un terreno destinado a una plaza pública. A partir de los conflictos entre estos sectores y el gobierno municipal, se comenzó a trabajar en marcos normativos que permitieran planificar y regular el uso del suelo urbano. En febrero del año 2000 se da comienzo a un modelo de gestión participativa al que se denominó “Cipolletticien Plan Estratégico para el nuevo siglo”, y de acuerdo al que se convocaba a los actores sociales de la comunidad con el objetivo de definir un perfil de la ciudad “(...) que permita lograr competitividad, desarrollo local sustentable, gobernabilidad, motivación y atracción para las inversiones, entendiendo esto como único sostén de la integración social” (Cipolletticien, 2000).

Estos objetivos, así como los sectores que fueron convocados para constituir el Consejo Directivo y el Comité Ejecutivo³³ de dicho plan, muestran con claridad la exclusión tanto de los sectores populares como de las organizaciones sociales que representan sus intereses (sin-

³³ Ver Anexo 2/Ordenanza de Fondo Nº 024/03 Artículo 11º / Cláusula Transitoria / Designación Integrantes Consejo Directivo, Comité Ejecutivo y Equipo Técnico del Consejo de Planificación Estratégica.

dicatos, partidos políticos de izquierda, organizaciones barriales, etc.)

“Resulta evidente que la participación aquí es selectiva, se trata más de la adhesión a una serie de diseños políticos y técnicos a través de algunos mecanismos sectoriales y sectorizados que no representan al conjunto de la ciudadanía y mucho menos su pensamiento. Se trata entonces de la reproducción del modelo estandarizado de gestión neoliberal de lo público, con una fuerte preeminencia de lo privado y lo sectorial” (Giannini y otros 2004: 101).

Esto lo sintetiza la proyección y representación de Cipolletti como una “(...) ciudad con alta calidad ambiental, impulsora de actividades productivas competitivas y de servicios especializados, integrada social y territorialmente, incorporada a un nodo regional con proyección nacional e internacional ” (Ordenanza 024/03 Plan estratégico).

Este modelo responde con claridad al tipo de Planificación Estratégica en la que a partir de la dirección de un equipo de expertos se efectúa una consulta institucionalizada corporativa y se promueve la agregación de actores locales sólo por temas, sin comprensión de la integralidad, derivando así en la mera legitimación de un plan político-estratégico pre-concebido, con una cartera de proyectos que guiarán las políticas urbanas a seguir por la gestión del gobierno local (Poggiese, 2009).

A partir de esta matriz y frente a la reproducción de las tomas de tierras como mecanismo de urbanización de los sectores populares, la gestión municipal actual pone en vigencia un Código de Planeamiento Urbano³⁴ y propone como solución a estos conflictos la creación del

³⁴ Ver *Código de Planeamiento Urbano* en <http://cipolletti.gov.ar/> acceso el 23 de junio 2009.

Distrito Vecinal Noreste.³⁵ A través de este proyecto, el Estado municipal expropia tierras alejadas del centro urbano a privados para venderlas a otros privados organizados en cooperativas.

“La verdad es que estamos en crisis absoluta con este tema, y también convengamos que acá, al esquema este de cooperativas por ahora está entrando un grupo de gente que tiene un sueldo, bajo pero lo tiene, puede programar, planificar con ese sueldo, pero afuera quedan el pobre, el desocupado permanente, el que vive de la gestión del Estado, acá no está entrando...se está pensando, se está armando pero el diagnóstico es que al sistema de cooperativas hay gente que no está entrando (...)” (Coordinadora de Cooperativas del Municipio de Cipolletti, 26/10/08).

La ineficacia e insuficiencia de esta propuesta, no sólo es reconocida por los propios funcionarios municipales, sino por la multiplicación de nuevas tomas por parte de aquellos sectores de la población que quedan explícitamente excluidos del proyecto.

³⁵ Ver *Ordenanza de Fondo 079/06* en <http://cipolletti.gov.ar/> acceso el 23 de junio 2009.

VI Desbrozando algunas experiencias concretas de tomas de tierras urbanas



VI. Desbrozando algunas experiencias concretas de tomas de tierras urbanas

“La envidia y el amor son
los sentimientos más puros;
tumban ciudades
y levantan villas.”

Washington Cucurto, *Cosa de negros*.

En este momento del análisis, podemos reconstruir cierta historicidad de las relaciones entre Estado y tomas de tierras, articulando contenidos teóricos y especificidades empíricas. Identificaremos momentos y procesos generales de las tomas de tierras, a partir de las relaciones dialécticas entre los mecanismos estatales de dispersión del conflicto y las prácticas políticas concretas de los sectores populares, teniendo en cuenta sus mutuas determinaciones en la síntesis de lo concreto.

Momentos, mecanismos y prácticas en la historicidad de las tomas

“(...) bueno, Cipolletti tiene una historia de tomas.”

Integrante proyecto Camino de Humo Negro y MTD

A lo largo de nuestro recorrido empírico hemos identificado cuatro momentos básicos por los que atraviesan las tomas de tierras urbanas en general:

- **momento de organización inicial:** en el que se agrupan los sujetos alrededor del acuerdo de reivindicar el derecho a la vivienda, se hace circular información sobre tierras y sujetos susceptibles de formar parte del proceso, se perfilan posibles liderazgos, y se busca asesoramiento jurídico-legal y apoyo de organizaciones sociales en caso de ser necesarios;

- **momento de posicionamiento espacial y político:** en el que se lleva a cabo la toma en sentido estricto, se toma posesión de las tierras, se parcela, se organizan los grupos de acuerdo con las necesidades de guardias, apoyos, cuidados mutuos y se consolidan las figuras de los referentes barriales.

- **momento de resistencia:** en el que se miden las relaciones de fuerza y del que en gran medida dependen las negociaciones que puedan darse en el siguiente momento, se afrontan las posibilidades de desalojo, represión policial y exposición a las inclemencias de la naturaleza y la falta de los recursos básicos (agua, gas, electricidad);

- **momento de consolidación y transfiguración de la toma en barrio:** implica un largo proceso de negociación con el Estado -en sus diferentes niveles, pero especialmente con el gobierno local-, buscando las mejores posibilidades de acceso a tierras, gestión de infraestructura urbana y construcción de viviendas. Por lo general, este momento implica la relocalización con la fragmentación del grupo, así como la autoconstrucción y mejoramiento de la vivienda precaria.

La especificidad de cada caso se configura a partir de las relaciones singulares establecidas entre los mecanismos estatales y las prácticas políticas de los sujetos sociales a lo largo del proceso implicado en estos momentos.

En el siguiente plano, pueden identificarse las ubicaciones iniciales de las tomas analizadas y sus relocalizaciones actuales, las que marcan una clara tendencia al desplazamiento de los sectores populares hacia el noreste de la ciudad.

Plaza tomada: una experiencia de violencia y hostilidad sostenida

“...se ha perdido tanto el sentimiento de clase,
que en definitiva
terminás jugando individual,
y cuando jugás individual perdés.”

Referente barrial 1° toma B° Anai Mapu

Cuando indagamos sobre el origen de las tomas de tierras en la ciudad de Cipolletti, la respuesta fue unánime y, si bien se reconocen

algunos antecedentes,³⁶ la toma de la plaza del Bº Anai Mapu en el año 1997 es reconocida como el punto de inflexión a partir del que se desarrolla esta tendencia de tomas de nuevo tipo.

“(...) la primera toma de Cipolletti, es ésta del año 97’, son hijos de familias que viven en el Mapu, y se están apiñando en las casas (...) Eran familias jóvenes que se instalan en esa plaza del barrio, que es todo un símbolo, era un lugar que estaba destinado a plaza desde hacía un montón de años y era un lugar de nada, no había nada, estaba vacío, algunas veces hacía de canchita para los pibes y otras veces de nada (...) Y en un contexto de una ciudad que estaba gobernada por un intendente que hacía muchas plazas para el resto (...) por eso tiene mucha simbología. Y entonces deciden instalarse en la plaza del barrio (...)” (Dirigente sindical, 6/08/08).

La falta de servicios e infraestructura básica en este barrio marginal de la ciudad, generó la organización progresiva de los vecinos adultos quienes poco a poco fueron obteniendo respuestas a sus pedidos. Pero, al mismo tiempo, las generaciones de hijos y nietos comenzaron a amontonarse bajo un mismo techo. En este sentido, el hacinamiento generacional es uno de los principales disparadores de la organización de las tomas, junto a la inexistencia de un horizonte posible de acceso al mercado de alquileres y, menos aún, al mercado de tierras.

“Había una necesidad importante de viviendas. En eso empezamos a sumarnos. (...) la toma de las 146, que se hizo en la plaza, en lo que es-

³⁶ Los barrios de La Costa, así como los de Puente 83 y Puente de Madera también son el resultado de asentamientos ilegales. Sin embargo, el antecedente más cercano a esta primera experiencia es la toma de un terreno aldeaño a una cancha de fútbol del Bº Anai Mapu en el año 1987, durante la gestión de Ocampo. Luego de varios intentos de desalojos se acuerda el loteo y la localización definitiva de la gente en los mismos terrenos tomados.

taba destinado para plaza pero hacía 18 años que ni siquiera habían plantado un árbol. Bueno nosotros tomamos, fue un trabajo de más o menos tres meses de nosotros para llegar a esa toma, nos fuimos juntando, llegamos 12 familias al lugar. El primer día éramos 12, nosotros tomamos el viernes a la noche, y el sábado a la tarde éramos 47 familias, algo así, el domingo éramos 140 y el lunes llegábamos a las 200 y monedas, para el martes ya superábamos las 300 familias. (...) Vino gente de afuera también. Lo que pasa es que la toma esa se hizo el 17 de agosto, el 17 lo pasaban para el lunes, el feriado nos lo permitía” (Referente barrial 1º toma del Anai Mapu, 4/09/08).

Este primer **momento de organización** consiste en la agrupación de los sujetos dispuestos a llevar adelante la toma y empieza a jugar un rol central, la figura del referente o líder barrial. Además, se identifican las tierras, se obtiene el asesoramiento legal necesario para disminuir el peso de la ilegalidad en el conflicto y se advierte a ciertas organizaciones sociales para que brinden su apoyo en el caso de ser necesario. Este caso muestra cómo se calcula la fecha apropiada para iniciar la toma, teniendo en cuenta: por un lado, la necesidad de multiplicar la cantidad de protagonistas y, por otro, la impotencia de la intervención institucional en días no hábiles.

“Las tomas se organizan en un contexto de semi-secreto entre los que la van a hacer, y de que la acción sea simultánea. Y en general tratan de hacerla a plena luz del día y sin generar rotura de nada, ni invasión, para que parezca que el lugar está abandonado y no hay una usurpación porque no se hizo ni en la oscuridad ni rompiendo ningún cerco, ni nada por el estilo. Ese es el contexto general de la toma y lo que permite después defenderla: ‘nos apropiamos de un lugar que puede ser público o privado pero que estaba abandonado, que no tiene uso y nosotros somos gente que necesita ese espacio para vivir’. Ese es el fundamento básico de la toma, del asentamiento. Fundamento que pretende darle legitimidad” (Dirigente sindical, 6/08/08).

En las tomas, emerge la tensión entre legalidad y legitimidad, ya que entran en contradicción las reivindicaciones legítimas en relación con el derecho a la vivienda y los marcos normativos de acceso a la misma. Pero, la profundidad y visibilidad de dicha contradicción depende, en gran medida, del modo de intervención del Estado.

En este caso, la primera gestión de Arriaga -quien estaba a cargo del municipio en ese momento- realizó una denuncia penal por usurpación de espacio público, pero en la medida en que no había acciones de violencia contra cercos o alambrados, no había usurpación. Esta judicialización inmediata del municipio marcaría el inicio de una relación de hostilidad progresiva con el grupo de la toma. En este sentido, estamos frente a un claro mecanismo estatal de dispersión del conflicto en base a la represión-exclusión.

“(...) el intendente los penaliza, los judicializa, va a la justicia. Bueno, así que venía la policía, hubo más de un momento de represión, de aprietes, de serias trifurcas ahí adentro de la toma. (...) en primer momento fue con la policía (...) la policía adentro a los tiros limpios, tiroteando, no sabías si eran balas de goma o de verdad, dando vueltas alrededor, en una situación muy amenazante” (Ídem).

A este **momento de posicionamiento espacial y político**, le sigue el **momento de resistencia**, que consiste en permanecer en el lugar y acumular legitimidad mientras se establecen los vehículos de negociación con el poder político. Las organizaciones sociales-políticas, de derechos humanos y religiosas, los partidos políticos y los sindicatos suelen jugar un papel central en esta instancia.

“(...) nosotros armamos una comisión de apoyo en donde todos podían participar, esta comisión de apoyo no podía salir a decir nada que no se decidiera en asamblea. Nosotros hacíamos asamblea casi diariamente. Después de eso armamos un grupo de seguridad que a la noche cuidaba el lugar, un grupo dormía, el otro cuidaba, porque teníamos

que evitar distintas cosas, que nadie entre a robar en el lugar, es decir varias cosas para que no quedes marcado y digan ‘no, este es un grupo de gente que se junta para armar despelote’. Así que bueno eso duró cuatro años, cuatro años en la plaza. Esteee, bueno, sufrimos todas las consecuencias, las heladas y todo lo demás. Utilizamos los tiempos, que son más que nada tiempos del juego político” (Referente barrial 1º toma Anai Mapu, 4/09/08).

La legitimidad se logra poniendo en marcha mecanismos internos de organización horizontal y democrática. Se busca simultáneamente la cohesión interna y el reconocimiento y apoyo externos. Y, solapadamente, se consolidan los liderazgos y las estrategias de coordinación de los tiempos internos y los tiempos externos, es decir, el manejo de *los tiempos del juego político*. Advertimos entonces que, el Estado despliega una doble lógica: por un lado, busca la institucionalización del conflicto, que en este caso implicó la judicialización y criminalización de los sujetos protagonistas; y por otro lado, persigue la disolución represiva del conflicto, que puede viabilizarse por vías estatales o paraestatales -policía o los llamados grupos de apriete-.

“Bueno y cuando logran el barrio, en la adjudicación del barrio y ahí viene la cuestión, en ese momento no se percibe pero después sí se empieza a percibir cómo el poder les deposita la semilla de la descomposición, hay varios. Y muy simple, y yo lo vi después también en otras tomas, cuando le adjudican el barrio y hacen los estudios sociales, logran meter gente que no es originaria, en las tomas es difícil saber quién es quién, no todos están siempre, no todos van a las asambleas, si son muchos, acá creo que eran 120 y en la otra toma eran 400... es difícil saber si este estaba o no estaba, es muy complicado, y así logran meter gente que no era de la toma y está puesta al servicio de, y no son punteros que van a convertirse en líderes en el lugar, algunos están exclusivamente para desgastar a los líderes naturales y genuinos de la toma. Esta es una operación política que yo la he visto sistemáticamente desde el año 99’ más o menos en que ellos empiezan a habitar las casas.(...) Ahí empezó la quema de casas,

se quemaron un par de casas y lograron que se fuera gente y se instalara gente vinculada a ellos” (Dirigente sindical, 6/08/08).

Así logran transfigurar la toma en barrio, consiguiendo el pasaje de la posesión irregular a la propiedad formal de la tierra, de la total precariedad a la vivienda propia. Sin embargo, esta inclusión social vía el derecho a la vivienda, está teñida por el hostigamiento a los referentes de la toma y por la desarticulación de la organización colectiva en pos de impedir su cristalización política y de coartar su capacidad de generar posteriores conflictos.

En este punto del proceso, el mecanismo estatal de dispersión por represión-exclusión llega a su punto extremo “(...) cayó cualquier cosa, cualquier tipo de gente, los mandaba el propio municipio, ellos mismos lo planteaban, como gente que estuvo muy cuestionada por haber participado del triple crimen.³⁷ Y ahí ya se empezó a distorsionar, fue malísimo... y a tal punto que yo termino con un explosivo en mi casa, y así que bueno, tiroteo y todo lo demás. La presión venía por el poder político, la cana dormía porque no hacía nada... bah ahora ves que hacía sus negocios (...)” (Referente barrial 1º toma Bº Anai Mapu, 4/09/08).

Por lo tanto, la abierta confrontación no impidió que adviniera el **momento de la consolidación y transfiguración de la toma en barrio**. Luego de la relocalización, se gestionan programas de infraestructura barrial y se obtienen créditos para la construcción de las viviendas. En este caso, los actores sociales lograron ser los trabajadores en la construcción de las mismas. Cuando las finalizaron, le negaron a la gestión local la capitalización política de la inauguración. Esta negación fue leída como una verdadera declaración de guerra.

³⁷ El entrevistado hace referencia al 1º triple crimen en 1997, en el que tres mujeres jóvenes estudiantes fueron asesinadas. En el año 2002 otras tres mujeres fueron asesinadas en un laboratorio céntrico de la ciudad. Además de estos dos triples crímenes existen otros asesinatos que en la actualidad aún permanecen impunes.

Con estas estrategias, las prácticas políticas de los sujetos protagonistas superaron la instancia de la lucha reivindicativa para sostener una confrontación abierta y permanente ante los intentos de cooptación estatal.

“El tema es que el aparato represivo siempre funcionó de la misma manera, de eso no hay dudas. Después aparecieron algunas otras cosas ajenas... Al poder político, nosotros no lo dejamos inaugurar al municipio. Si había sido el mismo Arriaga el que nos había tenido cuatro años viviendo en una plaza nosotros no podíamos dejar que inaugurara (...) entonces qué hicimos, hicimos una inauguración en la que cada vecino le entregara la llave a otro vecino, o se la podía entregar un hijo (...) había sido una lucha de la gente, ni del poder político ni de nadie más que ellos, en eso reflejamos” (Ídem).

Desde la perspectiva estatal, el modo en que se intervino y resolvió este primer conflicto tuvo un efecto multiplicador en el aprendizaje popular, difícil de deconstruir en la actualidad.

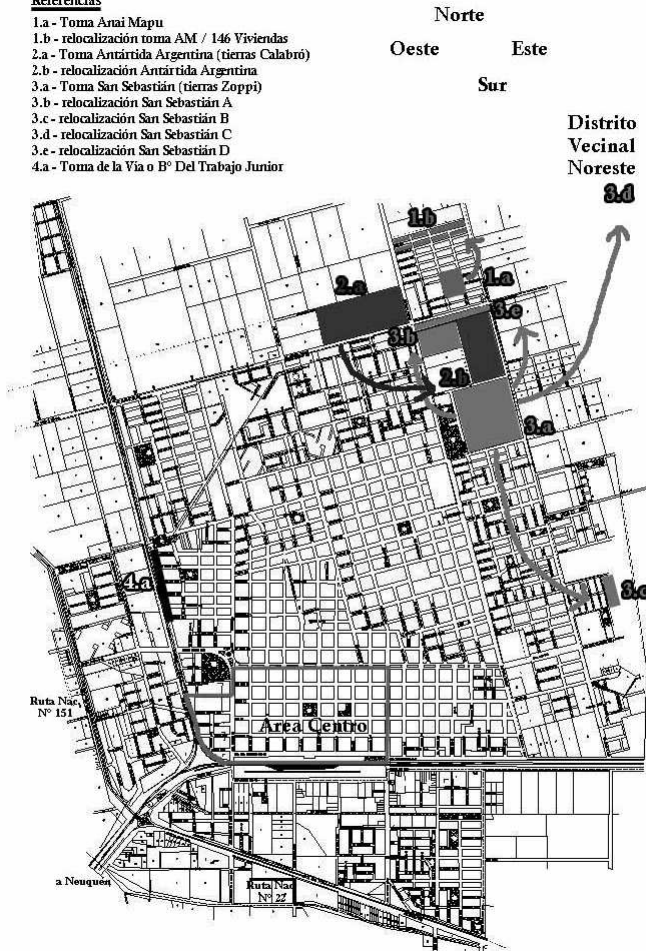
“(...) logran que tanto la provincia como el municipio se responsabilicen por, para que le den los terrenos. Eso se cristaliza (...) se empieza a gestionar con el BID el programa de mejoramiento de barrio PROMEBBA. Ya se consolidaron, en el 2000, 2001 ya estaba terminado ¿sí? Se hicieron 146 viviendas para 146 familias. Se le solucionó prácticamente al total de la toma. ¿Qué es lo que genera esta solución? Generó otras tomas” (Asistente social del Municipio de Cipolletti, 4/01/08).

Plano N°1

Ciudad de Cipolletti: ubicación de tomas y relocalizaciones

Referencias

- 1.a - Toma Antai Mapu
- 1.b - relocalización toma AM / 146 Viviendas
- 2.a - Toma Antártida Argentina (tierras Calabró)
- 2.b - relocalización Antártida Argentina
- 3.a - Toma San Sebastián (tierras Zoppi)
- 3.b - relocalización San Sebastián A
- 3.c - relocalización San Sebastián B
- 3.d - relocalización San Sebastián C
- 3.e - relocalización San Sebastián D
- 4.a - Toma de la Vía o B° Del Trabajo Junior



Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por las/os entrevistadas/os.

De toma a cooperativa I: el experimento expansivo de San Sebastián

“¿San Sebastián?
Porque es un santo
que estaba ahí en los terrenos,
el primer usurpador
por eso le pusimos así...”

Referente barrial San Sebastián

En el año 2003 se organiza la toma de tierras privadas -conocidas como las tierras de Zoppi- en el marco general de elecciones políticas representativas. Aquí se da **el momento de organización de la toma**.

“Llegamos a la toma por una situación de necesidad, fue en el 2003, un grupo importante de acá Cipolletti que vivía en esa precariedad (...) La primera localización es en los terrenos atrás del hospital, que eran de Zoppi (...) fue con esta gestión...con este intendente,³⁸ el asumió el 10 de diciembre del 2003 y le estábamos haciendo una movilización afuera” (Referente barrial y presidente de la cooperativa San Sebastián, 21/08/09).

En ese momento, no se habilitó el acceso a esas tierras y la toma ilegal se extendió durante dos años hasta que se decidió la relocalización. Entre el **momento de resistencia** y **el de consolidación**, la toma se organizó en cooperativa. Estrategia que aparece en un primer mo-

³⁸ El entrevistado hace referencia a la primera gestión de Alberto Wereltineck.

mento como una práctica innovadora de los sujetos, pero que, al rastrear sus orígenes, encontramos una marcada vinculación con las políticas públicas orientadas a la institucionalización a través de la cooperativización del gobierno nacional en el marco del Plan Federal, al que muchos gobiernos provinciales y municipales llegaron más tarde.

“El intendente hizo (...) una ciudad satélite con el distrito vecinal de 3500 lotes, con lo cual lo felicito, porque está muy bien planificado, cuál es el dolor de la cooperativa para con el intendente, por qué armó 38 ejércitos que no pueden organizar nada (...) es fácil armarlo con plata, traer para capacitarlos, a nosotros no nos capacitó nadie...ese es el gran dolor de la cooperativa. Cuando nosotros estábamos atrás del hospital también podíamos comprar las tierras, y el dijo que no estábamos capacitados, y ahora se lo dio a otra gente para salir en el 2011 sacando se un cartel ‘nosotros lo hicimos’(...) en realidad la solución a esas 3500 familias se la dimos nosotros, aunque no les guste es así (...) el costo lo pagamos nosotros, con denuncia, con desalojo, con abandono total, (...) todo bien hoy tienen la casa, pero es una función del Estado nacional, y hoy te puedo decir que el Estado nacional nosotros a ojos cerrados lo acompañamos por lo que hizo por nosotros ¿me entendés?” (Ídem).

Tras dos años de toma, la cooperativa gestiona la compra de nuevas tierras para la relocalización y construcción de viviendas asignadas por el Plan Federal, pero la tensión con el gobierno municipal implicó dos años más de espera en la construcción de las obras. En **el momento de consolidación y transfiguración de la toma en barrio**, se ve con claridad los entrecruzamientos de los diferentes niveles de gobierno que, a través de sus discrepancias y ambigüedades, logran dispersar el conflicto político-social inicial.

“¿Qué hizo el municipio? Cuando ya estábamos en la tierra nuestra, nos tuvo dos años más tirados. El Estado nacional me decía (...) la plata está, empiecen con las viviendas, cuando pegamos la presión, el municipio dijo la plata está pero faltan algunos trámites, qué lo que era: la buro-

cracia de ellos que le costó tanto reconocer que no tenía capacidad técnica para construir 260 casas, y se lo entregó a la provincia. La provincia hizo un papel tan ridículo, tan ridículo, y que hoy está a cargo de la construcción de nuestras viviendas, (...) está a cargo del IPPV (...) que nos quería cobrar las casas y nosotros les mostramos que el convenio marco por el que la plata ya estaba... qué hicieron estos chorros de guantes blancos: achicaron las casas, los modelos de casas son diferentes (...) pero ahí está la inteligencia de uno, si yo le reclamo ahora se me atrasa la entrega y después de cinco años un atraso para nuestra gente, que está atrás de las obras esperando en su casilla es mucho (...)" (Ídem).

En este caso se advierte con claridad el ajuste de los mecanismos asistencialistas-clientelares, que tienden a la trivialización-neutralización del conflicto según el grado de conflictividad de las prácticas políticas reivindicativas de los sectores populares, lo que implica un progresivo viraje estatal hacia los mecanismos basados en la socialización-integración y una limitación al pasaje de la lucha reivindicativa por la inclusión a la lucha política por la transformación del sistema.

"(...) nosotros hicimos este papel de toma, nos organizamos como cooperativa y de ahí sacó el intendente, salió haciéndose el de la varita mágica: vamos hacer cooperativas muchachos (...) y son 38 pero no sufrieron estos (...) y hoy van a tener vivienda, van a tener casa y todo a costilla nuestra (...) Como me dijo el intendente la primera es la que duele, después todas las otras vienen sola (...)" (Ídem).

En la actualidad la cooperativa cuenta con cinco barrios: San Sebastián A, B, C y D, y San Nicolás, integrados por 500 familias. Además, en enero de 2009, se iniciaron las obras del complejo deportivo, donde entrenan los chicos de la escuelita de fútbol y se realizan otras actividades, como la salida al aire de FM San Sebastián.

"Acá viene gente que no tiene a dónde vivir y nosotros le buscamos so-

lución. Como hoy tenemos fuerza y tenemos las herramientas, nosotros le pegamos un tirón de orejas al intendente y tiene que mover hoy... y hoy más como están temblando, hoy tanto la provincia como el municipio no saben si ganan las elecciones o se vuelven para sus casas. Y hoy tenemos 500 familias que con eso podemos cambiarle el panorama a muchas cosas” (ídem).

En este sentido, la proyección institucional de la organización no ha implicado un retraimiento en las expectativas político-partidarias, todo lo contrario.

De toma a cooperativa II: la experiencia acotada en Antártida Argentina

“...dijeron que el primer proyecto de Kirchner iba a ser cooperativas y fuimos los primeros tarados...”

Referente barrial Antártida Argentina

En enero del 2003 casi 500 familias toman tierras privadas en desuso y resisten durante más de dos meses hasta que logran negociar su relocalización en otras tierras.

“... pasamos las fiestas y nos largamos. Pasamos unas fiestas bastante (...) porque acá en Cipolletti, llega un momento que no conseguíamos alquiler, el tema de la desocupación, el tema de los planes (...) se habían anotado 476 familias, el 5 de enero fue la toma, 6 y 7 ya eran 476 familias en el lugar. Se toma la tierra de Calabro -Tachino que eran los pro-

pietarios, que eran tierras que hacía muchos años que estaban desocupadas. Y según ahí, no dejan construir ni nada porque tienen reservado para futuro de espacios no sé para qué (...) Pero a nosotros no se nos designó el lugar, sí se nos designó otro. En 2 meses y 15 días nosotros llegamos a un acuerdo” (Referente barrial y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad” del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

A diferencia del caso anterior, esta toma se disolvió con bastante rapidez y las condiciones de negociación no se caracterizaron por la hostilidad personalizada, sino más bien por la puja de intereses. El Estado se transforma en un mediador aparentemente neutral que arbitra los intereses de los privados. Para ello y previamente, el aparato judicial desactiva las posibilidades de desalojo legitimando la toma en términos de necesidad social.

“(...) vino el juez, vino a constatar el lugar (...) la gente lo quiso sacar a palos, con los rastrillos. Entonces fuimos nosotros y los paramos, dijimos: ‘No, esto tiene que ser una toma y no una batalla campal, aquí vinimos a tomar tierras’ y tenías que hablar fuerte porque 200 y pico personas y la polvareda y todo. En un momento hubo una provocación de la policía, se pararon en el medio de la ruta con las itacas y los muchachos quisieron tirar piedras, pero no pasó más de ahí, les pedimos que bajaran el volumen. El juez hizo un avistamiento del lugar y dijo que sí, que era una toma en base a un reclamo justo, de las familias que había que eran realmente necesitadas” (Ídem).

Legitimada la toma, es necesario desactivarla como conflicto político-social. El Estado realiza las gestiones necesarias para satisfacer la necesidad, mientras solapadamente, opera para desactivar los focos de organización política capaces de trascender la satisfacción de la misma.

Con respecto a las gestiones “¿Cómo hace el municipio? Compra las tierras a un particular, le compra a otro propietario, le compran para hacer un loteo de 274 parcelas y con un espacio verde, o sea 275 lotes.

Qué pasa con esta gente, esta gente una vez que las ubicas son 274 familias de las cuales, ponéle que un 16 % no se van a vivir al terreno, y ese 16 % van y se la ocupan, ponéle un 20 % (...) porque ellos lo que exigían eran terrenos sociales, que lo iban a pagar, porque no podían seguir alquilando, porque estaban viviendo en condición de hacinamiento, porque tenían la plata y no podían acceder a un terreno común. Entonces ellos exigían al gobierno que le diera un terreno para pagar, porque no tenían dónde vivir. Ese 20 % no se fue a vivir y por ende se lo usurpa el que quedó afuera, porque yo te hablo de 500 familias y le dimos 274 (...)" (Asistente Social del Municipio de Cipolletti, 4/01/08).

En relación a la fragmentación y desactivación de la toma "El municipio toma dos personas para dirigir también, que los respaldan ellos, ahí ya empieza otra pelea (...) ya estaban en la toma y el municipio los toma como referentes, poniendo una radio abierta en la toma (...) el municipio los toma como para manejar un sector, para liderar un sector. Entonces empiezan a bajar la bolsa, la copa de leche. Instalan una radio adentro, donde ellos querían manejar la copa de leche con los chicos y todo eso (...) (Referente barrial y presidente de la Coop. "Constitución y Dignidad" del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

En cuanto a la problemática habitacional, también implicó un proceso de fragmentación porque su solución quedó librada a las posibilidades individuales de construcción de la vivienda. Algunos grupos formaron cooperativas y otros no, de allí el acceso diferenciado a distintos programas de ayuda habitacional. De este modo, se da el giro hacia mecanismos estatales de dispersión del conflicto basado en la socialización-integración.

"(...) armamos 5 cooperativas y después el municipio se encargó de bajarlas. (...) terminó quedando con una, porque los mismos punteros, estos que yo te nombré, iban a los terrenos y les decían: 'Chicos bajense porque no va a venir vivienda.' Y nosotros no teníamos nada para fundamentar. Y eso fue lo que nos provocó este gobierno con las famosas cooperativas, que nosotros no pudimos acreditar del 2003 hasta hace

un año atrás, no pudimos acreditar con nuestro barrio, que lo que nosotros íbamos a hacer era cierto. No nos echaron del barrio porque te digo... la verdad creo pasa por el lado que nosotros respondimos a la gente en una oportunidad (...)" (ídem).

Así, el Estado en su versión de Estado-gestor-inmobiliario desarticula la organización genuina de la toma y bajo la forma de cooperativa conserva la naturaleza colectiva pero diluyendo su componente político reactivo, clasifica a sus integrantes, desacelera sus tiempos y capitaliza políticamente sus soluciones. Las prácticas políticas encuentran su límite en la lucha reivindicativa debido al manejo estatal de las soluciones a esas necesidades iniciales.

En relación con este caso específico, "Del 2004 al 2008, recién hoy, el 10 de este mes empiezan con una, porque lo dividieron en tres zonas: zona 1, 2 y 3, van a empezar con la zona 3, y a la zona 3 le corresponden 153 soluciones entre cocina, baño y comedor, no son 153 baños, cocinas son en total 153 soluciones distribuidas.³⁹ Recién el 10 de este mes, porque ya está la licitación, está la constructora, está todo, la constructora desde el 2005 ya estaba, había ganado la licitación, y qué pasa del 2005 al 2006, hay un pico de alza de los materiales, lo que se había cotizado en 1 millón de pesos, ahora le sale 3. Entonces la constructora, más vale no va a pérdida, va a ganancia, ellos hasta que no se les mejoró el remanente ellos no empiezan, ahora se les mejoró, hubo una conversación en el 2007 y dijeron que iban a empezar" (Asistente Social del Municipio de Cipolletti, 4/01/08).

Por ello la política urbana adoptada puede ser expresada en los siguientes términos: "Este es el camino, cooperativizáte, asociáte, anda a un consorcio, anda a un sindicato, que es la única manera de conseguir lo que necesitas. Los últimos intentos de tomas que hemos tenido

³⁹ Cabe señalar que estas soluciones han sido distribuidas a los particulares y no a las cooperativas.

en los últimos dos años, dos años y medio, se han desactivado precisamente transformando las ocupaciones en cooperativas” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08). De esta manera, la cooperativa es presentada como medio para desactivar las tomas y como fin para institucionalizar la organización colectiva. Pero la desarticulación política no es ni automática ni homogénea y las experiencias pueden convertirse en aprendizajes que se multiplican y complejizan en el tiempo.

Entre la vía y la indiferencia

“... por suerte
es la primera toma que estoy
y va a ser la última...”

Referente barrial toma de la Vía

El 24 de agosto del 2007, hijos de familias habitantes del Bº del Trabajo toman las tierras linderas a las vías del ferrocarril. Son 45 familias que se ubican a cuatro metros de la vía, parcelan los terrenos y comienzan a construir sus viviendas precarias.

“Yo escuché ruido por otro lado que iba a venir gente a tomarlo, de otros lados. Nosotros somos todos hijos del Barrio del Trabajo, hoy por hoy deben quedar un 80 %, pero de entrada éramos 100% (...) Yo soy nacido y criado en el Barrio del Trabajo, viví toda mi vida en el barrio. Hicimos una reunión y yo les avisé lo de los terrenos, y les pareció bien, porque estos terrenos eran para tirar animales muertos, chatarrería, escombros” (Referente barrial toma de la Vía, 20/09/08).

Estas tierras presentan la complejidad de ser tierras fiscales pero que no están bajo la jurisdicción del municipio. Son tierras que el estado nacional concedió a Ferrosur (empresa privada a cargo del transporte ferroviario en esta zona), por lo que toda gestión debe hacerse a través del Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE).

“La toma de la vía son tierras fiscales, son tierras de Nación, ahí nosotros no nos metemos, nosotros no avalamos tampoco, porque imagínate que la presión de los vecinos que están en la inmediaciones es muy fuerte para este caso. Ahí hay una acción judicial, no sé en qué estado está” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08).

Reconocida esta complejidad estructural de las tierras, el municipio se abstiene de impulsar algún tipo de negociación para desactivarla -al menos por la vía institucional- y se explicita el poder de presión social que pueden ejercer los sectores populares, y el poder de presión al que pueden ser sometidos por los sectores privilegiados.

“De parte del gobierno, en su momento recibimos un poco de presión, porque es un lugar muy céntrico, los valores de los terrenos que tenemos a nuestras espaldas rondan en los 180 mil pesos mas o menos, muchísima plata. Y bueno en su momento, vino gente de ese barrio, del Barrio Las Viñas y me ofrecieron la mitad de la plata para comprar terrenos en otro lugar, para el lado del 30, para que nos fuéramos del lugar. Yo desde un primer momento lo vi muy mal, porque nosotros somos del lugar, somos hijos (...) Vinieron solos pero ya habían tenido una reunión con la municipalidad. Y yo les dije que no, que no eran nuestras intenciones vender los terrenos y que se quedaran tranquilos que nosotros íbamos a cerrar bien para que no se cometieran ningún tipo de delitos, robos, ni nada. Yo le di mi palabra que no se les iba a tocar nada, a pesar de que nuestra necesidad era muy grande (...)” (Referente barrial toma de la Vía, 20/09/08).

En este caso, se combinaron la imposibilidad estructural de solucionar el conflicto a través de los mecanismos al alcance de la gestión municipal y la visibilidad del conflicto, una visibilidad tanto espacial como social, porque las tierras están en el radio céntrico. Además sus integrantes son hijos de ciertos sectores de la clase trabajadora de la ciudad, por lo que no se ejerció la presión judicial ni el hostigamiento policial que sí encontramos en el caso anterior.

“Nunca hubo una orden de desalojo. La policía eh... nos conoce, es su trabajo cuidar la seguridad de cada ciudadano, nos conocían a todos, siempre hubo buen diálogo con la policía, siempre estuve a disposición de la policía por cualquier problema (...) esto no es aguatero de nadie, esto es un lugar para vivir... Para que cada uno haga su vivienda como pueda (...) Hay mucha tranquilidad gracias a Dios” (Ídem).

A la gestión municipal no le quedaron muchas alternativas, le solicitó a Ferrosur que iniciara las acciones legales correspondientes y activó mecanismos informales de presión.

“Pasó una persona que trabaja en el municipio y nos dijo que estábamos locos, que por qué estábamos haciendo ésto, y yo le dije que por necesidad. Y me dijo que por qué no había ido a hablar al municipio. Y todos saben que el que va a pedir una solución al municipio, la solución no está en el municipio. Y por eso no queda otra que las tomas, hay muchas tomas (...)” (Ídem).

La imposibilidad de acción por parte del municipio generó un pedido formal⁴⁰ a la Legislatura de Río Negro para que modifique el Código

⁴⁰ Carta del intendente de Cipolletti dirigida al presidente de la Legislatura de Río Negro, 20 de marzo 2008.

Procesal de la Provincia posibilitando órdenes de desalojos forzados en las primeras 24 hs. de las tomas.

“Si la falta de algo te hace que lo tomes por la fuerza estamos en presencia de un delito (...) si vos tomas una tierra es un delito. En esto la justicia decía que para que sea un delito tenía que haber clandestinidad, violencia (...) Entonces nosotros lo que planteamos es que la justicia penal pueda impedir la ocupación, este es el punto, y que dé tiempo al Estado a la negociación (...) si no hay clandestinidad no hay delito y la justicia penal te dice que no tiene nada que hacer. Nosotros siempre decimos que la manera de resolver la ocupación es en las primeras 24 horas, después pasó, olvidáte ya no resolvés nunca más nada” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08).

Esta imposibilidad local devino en indiferencia del Estado nacional, lo que aceleró los procesos de consolidación de la toma, pero, al mismo tiempo. promovió mecanismos informales de autogestión que les permitieran visibilizar un horizonte de regularización.

“Nosotros tenemos que resolver algo ahora, porque no sabemos si la vía va a quedar desafectada o no (...) Porque al quedar desafectadas las vías, ferrocarriles le cede las tierras al municipio, nación le vuelve a ceder (...). Así que como está desafectado una parte del ramal, estamos viendo que tomen una decisión, ahora tenemos que ver cómo llegamos a De Vido, porque De Vido es el que toma la decisión, a través del ONABE con el ferrocarril. Así que en eso estamos” (Referente barrial y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad” del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

En medio de los vaivenes institucionales, la toma se sedimenta y se convierte en parte del paisaje urbano, sus integrantes son conscientes de la precariedad legal en la que se encuentran, pero también de la incompetencia estatal. Saben que el Estado local no puede actuar sobre tierras nacionales dadas en concesión, por lo que se muestra indife-

rente. Además el grupo de la toma retroalimenta dicha indiferencia estatal, en la medida en que limita su lucha a la reivindicación de la vivienda digna y evita todo tipo de conflictos políticos y sociales que potencien el rechazo hacia la toma. El conflicto se neutraliza, aunque permanece latente por la imposibilidad estructural de acceder a la regularidad de la tierra.

“Y bueno pasó el tiempo, pasó el tiempo y empezamos a tener más acercamiento con el municipio, las cosas están empezando a cambiar. Se dieron cuenta que no era una rebeldía de X persona o que era un momento para a hacer plata. Acá se trataba de una necesidad y se demostró que era una necesidad (...). Nosotros en ningún momento recibimos nada de ellos (citación de ONABE y Ferrosur). Pero sabemos que las tierras les pertenecen al Estado, son tierras del Estado (...) y bueno...” (Referente barrial toma de la Vía, 20/09/08).

VII Continuidades y interrupciones, diferentes experiencias de un mismo conflicto



VII. Continuidades y disrupciones, diferentes experiencias de un mismo conflicto

“...la lucha por la democracia en América Latina
...es insostenible al margen de una lucha
contra el despotismo del capital.”

Atilio Boron, Estado, capitalismo y democracia en América Latina.

Los relatos precedentes nos muestran la potencialidad, la heterogeneidad y, fundamentalmente, la complejidad que encierran las tomas de tierras como problema social. A partir de esta diversidad de experiencias, se torna imprescindible sistematizar algunos de sus aportes a la comprensión del proceso general.

A partir de las relaciones entre mecanismos estatales de dispersión del conflicto y prácticas políticas populares y siguiendo cierta progresión en los momentos del proceso de las tomas, podemos retomar y problematizar las proposiciones teórico-empíricas que guiaron la investigación.

A- En la **génesis** de las tomas de tierras encontramos la lucha reivindicativa por el acceso a la ciudad ligado al derecho de la vivienda propia de los sectores populares. Los sujetos socio-políticos llevan a

cabo la toma, no solo como práctica política, sino también como arena misma de la lucha política. En este sentido, la tierra urbana es apropiada por estos sujetos para transformarla en objeto y espacio de las luchas por destruir, neutralizar o conservar la estructura de poder dominante.

“Pero bueno, yo te digo mucha fe, mucha voluntad fue lo que repartí también, y a pelearla que era la única... nosotros fuimos a pelearla, fuimos a pelearla... y el resultado de la pelea es el barrio este.” (Referente barrial y presidente de la Coop. Constitución y Dignidad del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

B- A lo largo del proceso que implica una toma de tierra urbana y más allá de las particularidades que adopten sus diferentes momentos en las experiencias concretas, los sujetos socio-políticos que las protagonizan desarrollan algunas de las siguientes **prácticas políticas** que les permiten configurar una organización colectiva y sostener -o al menos intentarlo- luchas reivindicativas y políticas:

- * la identificación y consolidación de algún tipo de **referente y/o líder** que encabece las instancias de participación, decisión y negociación colectivas;

- * el despliegue de mecanismos de **horizontalidad y deliberación democrática** -con diferentes grados de intensidad y continuidad-;

- * el **apoyo de organizaciones sociales y políticas** que les permitan afrontar las instancias de presión y represión estatal;

- * la graduación del **nivel de conflictividad** con otros grupos sociales y las repercusiones generales del conflicto;

- * el progresivo **éxito de la lucha reivindicativa** o al menos el mantenimiento de las expectativas colectivas sobre el mismo;

- * el **manejo de los tiempos del juego político** en términos de po-

lítica tradicional, lo que implica la aceptación, rechazo, regulación de la influencia de las prácticas asistencialistas-clientelares;

* la capacidad de superar la lucha reivindicativa en sentido restringido para articularla con la **lucha política**.

C- Ante la potencialidad política de las tomas de tierras urbanas, el **Estado** reacciona con **mecanismos de dispersión del conflicto** basados, primero, en el intento de negociación informal y rápida que invisibilice la iniciativa popular, y si no lo logra, pone en marcha la judicialización y activa dispositivos de presión y represión sobre los sujetos protagonistas -como en el caso Anai Mapu-. Sin embargo, en la comparación de los casos analizados, pudimos observar que la judicialización del conflicto no implica necesariamente la represión-exclusión, sino que puede actuar como mecanismo de socialización-integración, en la medida en que el reconocimiento de la necesidad neutraliza el delito y legitima la toma - como en el caso Antártida Argentina-.

“(...) tienen hostigamiento policial, tienen denuncia judicial, hubo un momento culminante donde vamos todo el barrio a apretar a la jueza (...) que finalmente define algo muy concreto: que estaban en conflicto el derecho de propiedad y el derecho a la vivienda, y que ella consideraba que el derecho a la vivienda era prioritario sobre el derecho a la propiedad, sobre todo porque no era una propiedad productiva, ni ligada a la alimentación de quien la tenía...lo que define es que la toma no es delito (...).” (Dirigente sindical, 6/08/08)

D- Más tarde o más temprano en el proceso general de una toma, los mecanismos de dispersión del Estado culminan en la **modalidad de socialización-integración de la organización colectiva**, pero no necesariamente de los sujetos individuales que hayan actuado como líderes

y/o referentes del barrio. Mientras que el colectivo político es diluido totalmente o fagocitado bajo la modalidad de cooperativa, los sujetos protagonistas pueden ser reprimidos y excluidos - caso Anai Mapu-.

“Llegó un momento que se tuvo que ir, tuvo que dejar la casa, y... la dejó, la dejó y se la ocuparon con gente que era amiga del poder político. (...) se había convertido en enemigo de más de un político, porque en algún momento todos especularon con jugar con él, y después ya no, después se convirtió en el enemigo de todos, porque les impedía el clientelismo político (...)” (Dirigente sindical, 6/08/08).

E- La cooperativización, como mecanismo de dispersión por socialización-integración, encierra una planificación racional-instrumental y burocratizada de las formas legítimas de asociación por intereses y la disolución de la lucha política por la transformación de la estructura de poder dominante.

“Incluso nuestra cooperativa había quedado abajo, en el INAES nos habían dejado abajo del pilón. Y en uno de los viajes a Bs. As. que empezamos con los reclamos, nos metimos en la Rosada, de ahí nos mandaron a Jefatura de Gabinete, ahí una mujer con los ovarios muy grandes, nos dio una mano muy buena para sacar la cooperativa en un día, en un día! Golpeaba la mesa, me acuerdo y decía que no puede ser (...) así que en un día nos dio el número de expediente, todo. Pero igual es lo mismo... el mismo retraso.” (Referente barrial y presidente de la Coop. Constitución y Dignidad del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

“(...) armar una cooperativa tampoco es fácil, es un proceso interesante que la gente lo tiene que vivenciar, porque de un día para otro vos no tenés una matrícula, tienen que hacer un curso, tenés que hacer un montón de trámites que vos tenés que elevar a Nación para que te den

un número, una matrícula y eso es lo que a vos te habilita a funcionar como tal. Vivir ese proceso, tenés dos alternativas: o te consolida como grupo y te da fuerza, o te quedás en el camino. Y si vos no tenés ese compás de espera y de tolerancia no podés armar nada (...)" (Coordinadora de Cooperativas Municipio de Cipolletti, 6/10/08).

F- El proceso de negociación por la regularización de la toma y su consolidación en barrio es el terreno donde se inscriben **prácticas “punteriles” y promesas clientelares/asistencialistas** de partidos políticos y gobiernos -en sus diferentes niveles-. De esta manera, la tierra urbana deviene en mercancía y posibilita la manipulación de la intención de voto de los sectores populares.

“A mi me va a ver un domingo en la casa el presidente del Consejo Deliberante, me dice ‘Yo tengo que hablar con vos: ustedes son 52 adjudicatarios de vivienda y habría 48 adjudicatarios más’, le digo ‘¿de dónde salen esos 48 más?’, me dice: ‘12 entrega el radicalismo, 12 el peronismo, 12 el movimiento y 12 acción social, igual todo eso se entrega a través de Acción Social’. Me dice: ‘¿Cuántos terrenos querés entregar?’, ‘yo no quiero entregar ninguno, sabés lo que vamos a hacer esto lo vamos a hablar en el Consejo’, yo fui a las dos sesiones siguientes del Deliberante y el tipo no apareció más y el resto no quiso tocar el tema porque fulano no estaba y no se podía defender. Y entonces fue así, al ver esta situación que estaba pasando, le avisamos a los vecinos que conocíamos, que incluso se habían ido de la toma, que tomaran los terrenos porque la municipalidad iba terminar entregándoselo a otro y que lo iban a repartir políticamente, y no habíamos estado peleando todo este tiempo para que fuera así” (Referente barrial 1º toma Bº Anai Mapu, 4/09/08).

“Amoblamos las 260 familias, les dimos muebles a todos... y de todo, lo que pidieron se lo bajamos...vinieron los camiones de Nación con una lista y cada vecino lo que había pedido (...).” (Referente barrial y presidente de la Coop. San Sebastián, 21/08/09)

G- Las **organizaciones sociales y políticas** que desde nuestra visión son parte del Estado en sentido ampliado, cumplen un rol contradictorio en el proceso general de la toma. En un primer momento, pueden servir de soporte organizacional para los sujetos que intentan armar el colectivo y actúan de pilares básicos en el momento de la resistencia, pero, a medida que avanza el proceso de negociación, pueden actuar como obstáculos que impiden el crecimiento genuino de la organización popular.

“Porque la gente toma la decisión pero una vez que toma la decisión quedan colgados porque si no hay una organización o algo que los respalde quedan colgados. No tienen cómo seguir la lucha, sí la necesidad pero ir a instalarse a un lugar donde nadie te va a escuchar (...).” (Referente barrial y presidente de la Coop. Constitución y Dignidad del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

“Ahí lo que se dio fueron agrupamientos, eran como seis o siete grupos, que armaron sectores, y cada sector tenía como su líder (...) ahí yo creo que todos los partidos tenían sus líderes naturales en la toma (...) se desgastaban entre ellos, no había confianza, (...) tuvimos que trabajar para recuperar la confianza entre grupos y para posibilitar su articulación, otras organizaciones también, otras no, incluso de izquierda que entraron en el juego de la política de la derecha desgastar líderes y de intentar hegemonizar espacios que no crearon como propios. Estaba el PO, el MTD, MTD Darío Santillán, la CTA, y más de un sector ligado al poder, radicales ligados a Milesi, grupos más de Arriaga y otros ligados a Alberto, no eran muy claras las diferencias, pero estaban ahí y otros

ligados a Salto” (Dirigente sindical, 6/08/08, en referencia al caso Anártida Argentina).

H- Los modos y recorridos particulares de cada experiencia, en la obtención del éxito reivindicativo, implican un doble aprendizaje: por parte de las organizaciones populares que acumulan conocimiento y desarrollan estrategias ofensivas y defensivas cada vez más complejas, así como del Estado, que también acumula conocimiento sobre las prácticas políticas populares, y sobre sus propios errores y aciertos en la anulación de las mismas. Lo que implicaría una **dialéctica de aprendizajes y de capitalización política** de los conflictos sociales, que en muchos casos implica serias contradicciones.

“Nosotros no hacemos las tomas, nosotros los capacitamos, se fueron organizando a partir de lo que les fuimos brindando (...) Nosotros no estamos a favor de las tomas, porque no hacemos apología de las tomas, nosotros lo que queremos es que eso se termine, por eso nosotros tuvimos la idea de formar la cooperativa, para comprar las tierras, para que el tema de las tomas fuera disminuyendo (...) nosotros les contamos todo lo que pasamos para que vean lo que van a sufrir sus hijos viviendo en esa forma (...)” (Compañera de referente barrial San Sebastián, 21/08/09).

Estas palabras revelan contradicciones propias de las luchas sociales que libran los sectores subalternos y aquí, lejos de naturalizarlas, intentamos problematizarlas. Lo que, en palabras de Gramsci, implicaría reconocer que:

“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de

estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia, cuando se ha consumado ya el ciclo histórico y siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y levantan. (...) Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral (...)" (Gramsci, 2004: 493).

Comprender las formas concretas que adquiere una parte de esa historia disgregada y episódica, así como revisar críticamente los grados de autonomía de dichas iniciativas populares, han sido algunos de los desafíos de esta investigación.

Conclusiones



Conclusiones

A esta altura intentar un cierre o una definición unívoca de la problemática urbana de las tomas de tierras, no sólo sería un intento vano, sino, además, un contrasentido. Al rastrear su génesis, reconstruir su historicidad, analizar su conflictividad, confirmamos que es un problema social cuya dinámica se escurre continuamente y cuya complejidad inacabada tornan una tarea difícil cualquier intento serio de sistematización. Sin embargo, a partir de nuestra investigación, no sólo podemos realizar algunos aportes concretos en la construcción de su conocimiento, sino también marcar posibles lineamientos para aquellas investigaciones interesadas en la misma problemática.

Pero antes, vale explicitar que el proceso de construcción de este conocimiento ha intentado sortear dos riesgos posibles: caer en el voluntarismo facilista que en toda organización colectiva de los sectores populares cree encontrar al sujeto revolucionario, o someterse a los determinismos y/o dogmatismos para los que la praxis de los sujetos nada puede hacer en contra de las tendencias estructurales.

Esperamos haberlo logrado.

Sobre nuestros pasos

La construcción de una narrativa propia en la que las categorías analíticas adquieren formas específicas a trasluz de las experiencias concretas, y en la que las experiencias concretas adquieren múltiples sentidos a contra-luz de las categorías analíticas, revela no sólo el valor heurístico de la dialéctica, sino su contenido teórico-político en el devenir de lo real.

Al recuperar la realidad social en términos de conflictos, los problemas nos interpelan desde sus múltiples contradicciones. No sólo encontramos que en su dinámica engendran relaciones de mutuo condicionamiento, como las que encontramos entre los mecanismos estatales de dispersión del conflicto y las prácticas políticas de los sujetos que protagonizan las tomas de tierras urbanas, sino que, además, interpretamos que éstos se redefinen mutuamente en la medida que las prácticas políticas encierran mecanismos y estos implican, a su vez, prácticas políticas.

A simple vista, las tomas de tierras urbanas se presentan como estallidos sociales en una ciudad que acumula contradicciones. Ciudad que, al mismo tiempo y junto al urbanismo, funciona como sistema de estabilización del capitalismo. Esta dialéctica urbana es lo que genera confusión, lo que opaca las posibilidades de comprender que detrás de los conflictos hay un orden, y detrás del orden hay conflictos.

Al reconstruir la historicidad de los conflictos políticos-sociales planteados por las tomas de tierras urbanas en una ciudad concreta, identificamos los modos en que el Estado interviene para conservar el ordenamiento territorial dominante y, al mismo tiempo, las prácticas políticas que ponen en juego los sectores desposeídos para acceder a la urbanidad. En este sentido, la ciudad se nos presenta como la arena de las luchas por conservar o transformar la posesión privada-monopolista del suelo urbano.

En tanto mercancía, la tierra urbana es sometida a la lógica de acumulación de excedente social y, bajo la tendencia capitalista actual de acumulación por desposesión, la ciudad es una ciudad en la que predomina una lógica especulativa de la renta sobre una lógica social del suelo urbano.

Mientras que la integración económica se basa en el intercambio de mercado, la organización social se asienta en la escasez y privación de los recursos de subsistencia -entre ellos, la tierra- de las grandes mayorías. De allí que los conflictos sean intrínsecos a este sistema y que sea necesario crear instituciones y mecanismos que estabilicen las tendencias destructivas del sistema capitalista.

Como afirmara Polanyi "(...) la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto. Inevitablemente, la sociedad tomó medidas para protegerse (...)" (Polanyi, 1992:1).

Entre esas medidas, encontramos las intervenciones del Estado. Pero si el Estado es la forma en la que se organiza la sociedad capitalista, este Estado no puede reducirse a la gestión y administración de los recursos sociales, a la estructura burocrática, ni a los aparatos represivos -los que conformarían el Estado en sentido restringido-, sino que, además de este núcleo básico, el Estado implica simultáneamente un pacto de dominación con sus necesarias alianzas de clases, el escenario de las luchas por el poder social y un entramado de instituciones y organizaciones sociales desde donde construir y consolidar la hegemonía dominante. Por eso aquí el Estado es pensado en clave gramsciana, en la medida que implica la construcción de hegemonía acorazada de coerción.

Esta construcción de hegemonía no es coherente ni lineal. En el caso de las tomas, el Estado reconoce la necesidad de acceder a la tierra

y admite la imposibilidad de los sectores populares de competir en el mercado de suelo urbano. Sin embargo, prioriza la garantía del derecho de propiedad privada sobre el derecho a la vivienda ligado a la subsistencia, define como delito la toma y criminaliza a los sujetos que las protagonizan. En ese marco de contradicción, el Estado articula y aplica discrecionalmente una variedad de mecanismos de dispersión del conflicto, que mantienen latentes los efectos destructivos del mismo evitando que sea alterada la estructura profunda. Mecanismos que se definen y redefinen constantemente en relación con las prácticas políticas de los sujetos sociales, y éstas a su vez en relación con los primeros.

De allí deriva el potencial político que encierran las tomas de tierras urbanas que -sean o no reconocidas como un cuestionamiento a la propiedad privada- son una manifestación de la contradicción estructural del régimen de propiedad privada capitalista. La tendencia a la concentración en pocas manos y a la desposesión masiva implica una fuente latente de destrucción del sistema.

Entonces, reconocidas las tendencias estructurales y asumidos los conflictos latentes, resta analizar de qué manera pueden hacerse manifiestos y susceptibles de transformación. Estamos hablando de sujetos sociales y prácticas políticas concretas.

En las tomas de tierras urbanas encontramos, como origen de la organización colectiva, la necesidad y la lucha reivindicativa. En su configuración aparece, como una constante, la construcción de liderazgos personales basados en la capacidad de desarrollar estrategias de resistencia colectiva, primero, y de negociación, más tarde.

En esta construcción de poder, los sectores populares hacen uso de la capacidad de presión social que les otorga su mera presencia y que genera su confrontación abierta con el poder político. En este sentido, podemos reconocer la configuración de identidades activas, por lo menos en los líderes o referentes, en la medida en que desarrollan

una conciencia y experiencia de organización colectiva, que demuestra su capacidad e interés en dirigir procesos sociales concretos y manifiestan una voluntad de cambio, aunque algunos se desvíen en sus trayectorias y, a veces, no puedan reconocerse en ellas.

Lo que nos muestran los casos analizados es que, a pesar de la discrepancia y ambigüedad de la intervención estatal, la lucha reivindicativa de las tomas porta la potencialidad de la lucha política, en la medida en que implica la acumulación de fuerzas propias con vistas a alcanzar metas estratégicas. Esa primera toma de la plaza del Bº Anai Mapu significó el punto de origen, no sólo de una tendencia de tomas de nuevo tipo, sino, además, de una nueva relación con el Estado. En ese momento, los sectores populares lograron inscribir su capacidad de organización colectiva y de confrontación abierta con el poder dominante. El éxito reivindicativo se logró por algo más que la capacidad de resistencia, se logró por la lucha política.

A partir de allí, el Estado se ve interpelado y debilitado por su propia incapacidad de neutralizar el conflicto, aplicando mecanismos de represión -exclusión para terminar combinándolo con mecanismos de socialización-integración, expulsando subjetividades conflictivas y diluyendo la organización colectiva.

Sin embargo, esta primera experiencia tuvo un efecto multiplicador sobre nuevas tomas, por el que surge la necesidad estatal de planificar el crecimiento urbano. Bajo el modelo de planificación estratégica, comienza a perfilarse una ciudad orientada al modelo rentístico-especulativo, que lejos de brindar soluciones al problema habitacional, exacerba aún más la injusticia territorial.

En el contexto general de crisis del país y bajo la coyuntura electoral, en el 2003 aparecen las experiencias del Bº San Sebastián y del Bº Antártida Argentina. Más allá de sus diferencias concretas, la cantidad de familias y la presión política que logran articular estas tomas revelan la necesidad de fagocitarlas como capital político del Estado.

“La persistencia del carácter represivo del Estado, su protagonismo en los procesos de regionalización supranacional y de liberalización de la economía mundial, su función de fomento y protección de aquellas empresas privadas (...), no parecen estar en crisis. Lo que está en crisis es su función en la promoción de las intermediaciones no mercantiles entre ciudadanos. Una función que el Estado venía ejerciendo principalmente a través de las políticas fiscales y sociales” (De Sousa Santos, 2005:75) Esta función de promover intermediaciones parece ser recuperada por nuestro Estado ampliado, que promueve, por ejemplo, las cooperativas, pero que en este caso sí son movidas, en parte, por fines mercantiles y buscan –entre otras metas- consolidar las relaciones entre Estado y mercado.

Así resurge la cooperativización como proceso y la cooperativa como meta. La organización colectiva y la cooperación, como relación social básica son, en algunos casos, reducidas a los cánones racionales e instrumentales de la burocracia estatal. El Estado recupera el manejo de los tiempos de las negociaciones y diluye los costos de su manipulación, gracias a las grietas que le ofrecen los diferentes niveles de gobierno y la propia institucionalidad de las organizaciones sociales (sindicatos y asociaciones civiles).

La tierra urbana ya no sólo es una mercancía, cuya dialéctica convierte a los hombres en cosas, sino que además es convertida en moneda de cambio en el sistema político. Su fijación, su duración, su rasgo indispensable para la vida humana y su carácter monopólico en la sociedad capitalista, hacen del suelo urbano un dispositivo sobre el que operan largos procesos de manipulación política y en cuyo transcurso se despliegan prácticas clientelares y asistencialistas.

La multiplicación incesante de las tomas y su interpelación a la gestión local provocaron, como reacción, el diseño de un área periurbana que sirva de localización y relocalización del excedente de población que no puede acceder al suelo urbano vía mercado inmobiliario. El proyecto del Distrito Vecinal Noreste se muestra como una solución al pro-

blema habitacional de la ciudad en base a la organización de cooperativas.

Este proyecto no solo implica la dominación del espacio urbano bajo la coherencia y lógica del Estado, sino que además se lo presenta como una alternativa real, que invalida las tomas y legitima la criminalización de sus protagonistas. Sin embargo, este proyecto posee limitaciones espaciales, de cupos, de organización, de niveles de ingreso, de tiempos, que no es compatible con una respuesta real a la urgencia habitacional que presentan los sectores desposeídos.

“A pesar de todo, el auge y la gran capacidad de movilización de contradicciones tradicionalmente consideradas como secundarias, (...) el problema de la vivienda o de la urbanización, constituye la mejor crónica del fracaso no anunciado de esa política fragmentaria y estrategia asimétrica relativa a la habitación que el modelo capitalista ha desplegado a través de sus tres componentes estructurales básicos: retórica, burocracia y violencia” (De Sousa Santos, 1982b).

Aún así, estas políticas urbanas fracasan en su intento de impedir la apropiación popular del espacio urbano, no sólo por imponer un modo de ordenamiento racional de la ciudad, sino porque, además, desconocen la necesidad existencial de todos los hombres y mujeres de elegir, hacer y apropiarse del lugar donde producen y reproducen su vida.

“La tierra se ha convertido en un bien valioso, cuando es una necesidad básica y por derecho del ser humano de tener (...) si vos empezás a trabajar con la gente desde adentro y llegás a ver realmente el sentido de esta gente, el porqué de llegar a las tomas es la vida en sociedad, esa es la demanda (...)” (Asistente Social del Municipio de Cipolletti, 6/08/09).

Cuando los hijos del Bº del Trabajo toman las tierras a pocos metros de la vía, no sólo revelan este fracaso de las políticas urbanas, sino que además expresan esta necesidad de apropiarse del espacio que consideran parte de su identidad. La ilegalidad e imposibilidad estructural de la toma es contrarrestada por la legitimidad que les da “ser” del barrio, pertenecer y hacer del espacio un componente activo de su identidad social.

De este modo, cada experiencia en su especificidad revela que, así como se multiplican las tomas, con sus sujetos sociales y prácticas políticas concretas, también se espesa el entramado burocrático-estatal que intenta dispersar el conflicto para mantenerlo latente y lejos de sus consecuencias destructivas estructurales.

Aportes y puntos pendientes

Al recuperar los objetivos iniciales de la investigación, encontramos que en gran parte han sido alcanzados y que sus limitaciones tienen que ver con la propia complejidad de las tomas de tierras urbanas como problema social y, también, con la necesidad de revisar algunas categorías analíticas.

El objetivo central de “...identificar los mecanismos y estrategias de producción y reproducción de las tomas de tierras urbanas en la ciudad de Cipolletti, en el período 1997-2008, teniendo como principal eje la relación entre los sectores populares y el Estado”, creemos que ha sido alcanzado no tanto en su exhaustividad, sino más bien en la especificidad del planteo que, superando una visión reproductivista, logra explicar la complejidad de este conflicto social.

Está claro que no hemos abarcado todas las experiencias de tomas, tampoco todas las formas posibles de intervención estatal, pero cree-

mos que uno de los aportes fundamentales de esta investigación es poner el énfasis en la relación entre Estado y sujetos sociales. Por lo general, podemos encontrar análisis acerca de las políticas urbanas, por un lado, y estudios sobre las experiencias y prácticas populares, por otro, que pueden plantear vinculaciones pero tangencialmente. En este trabajo el foco de análisis fue, en todo momento, la relación dialéctica, de mutuo condicionamiento entre los mecanismos estatales de dispersión del conflicto y las prácticas políticas de los sectores populares.

La complejidad de esa relación se expresa en el mutuo condicionamiento entre los diferentes ejemplos de mecanismos de dispersión del conflicto y las diversas formas que adquieren las prácticas políticas populares en los casos concretos. En ese sentido, y si recuperamos la concepción del Estado en sentido ampliado, debemos agregar a los componentes de la dialéctica negativa del Estado capitalista, no sólo las prácticas políticas de estos sectores, sino también las influencias que ejercen las diferentes organizaciones sociales.

El entramado relacional que establecen las organizaciones populares, las asociaciones civiles, los sindicatos, los partidos políticos, las instituciones religiosas, las organizaciones por los derechos humanos y el Estado -en sentido restringido-, en definitiva, lo que identificamos como Estado ampliado, representa el trasfondo de los conflictos sociales y políticos, como son las tomas de tierras urbanas. Aquí hemos presentado y delineado algunas aristas de dicho entramado, pero lo cierto es que debería ser el marco en el que se desarrollen futuras investigaciones de dichos conflictos.

Entonces, así como hemos reconocido que los mecanismos de intervención del Estado son condicionados por las prácticas políticas de los sectores subalternos, debemos reconocer que estas prácticas políticas son también condicionadas por dichos mecanismos. De allí, que la idea de construcción de poder popular o desde abajo debe ser ampliada o complejizada, justamente para poder reconocer sus límites y alcances.

En este aspecto, tendríamos que replantearnos la relación o el pasaje entre lucha reivindicativa y lucha política,⁴¹ porque lo que las experiencias muestran es que si bien el éxito reivindicativo es central para darle continuidad a la lucha en su forma política -ya que la no satisfacción de los objetivos de corto plazo de los sectores populares implica la imposibilidad misma de su reproducción-, esta no siempre se manifiesta. ¿Por qué? Porque en la mayoría de los casos se aplican mecanismos de dispersión del conflicto que diluyen el contenido político de la lucha para sostener solamente el componente reivindicativo.

Esto implicaría caer en una especie de determinismo estatal, solo si no entendemos que, como toda relación dialéctica, el movimiento es incesante y en su fluir surgen nuevas contradicciones y nuevos condicionamientos. Entonces, frente a determinados mecanismos de dispersión vamos a encontrar nuevas formas y prácticas políticas. Esto significaría caer en una especie de círculo vicioso, si no tenemos presente que las nuevas formas además de contener en sí mismas la negación de las viejas formas, implican su superación.

En este punto es central la idea de aprendizaje popular por el que no sólo se reproduce la experiencia de la toma sino que también se complejizan las formas de relacionarse con el Estado.

“Yo que hablo mucho con la gente de las tomas, vos te das cuenta que la mayoría es gente que ya estuvo en el tema de la toma, después vienen los hijos cuando se hacen grande y tienen familias, los primos, son familias enteras (...)” (Asistente Social del Municipio de Cipolletti, 6/08/09).

⁴¹ Una vez más cabe aclarar que toda lucha reivindicativa es una lucha política en la medida que inscribe sus objetivos, estrategias y prácticas en el campo político, pero cuando la lucha se disuelve en tanto la reivindicación es saldada, entonces es la lucha política por transformar el poder de clase y las condiciones de vida de las futuras generaciones la que queda trunca. De allí la importancia de dar el salto cualitativo desde la lucha reivindicativa a la lucha política.

Lo que aún parece un desafío, a pesar de su multiplicación cuantitativa, es cómo preservar la organización colectiva en medio de ese entramado relacional en el que casi todas las influencias apuntan a la disgregación y fragmentación por lo menos política. Por lo general, dependen de la conducción liderada por unos pocos referentes.

“Hay grupos organizados pero con una cabeza y eso no es una organización y entonces vos los invitas (...) y también está eso de la demanda puntual, que nosotros decimos satisfecha la demanda ¿qué pasa? No pasa nada, ¿hay organización? Vos querés charlar y siempre te encontrás con el mismo ñato que es el que decide, que es el que va, el que lleva y no circula la palabra, la toma de decisiones, las responsabilidades, están personificadas en esa persona, si a esa persona no le interesa (...)” (Asistente “Un Techo para mi Hermano, 10/09/09).

Lo paradójico es que no hay toma que logre resistir sin algún tipo de liderazgo y sin la lucha reivindicativa como base. En realidad, la imposibilidad de consolidar la organización está ligada en parte a los procesos de desgaste y fragmentación que el propio Estado genera en sus intervenciones.

En base a lo analizado, confirmamos que las políticas urbanas orientadas a la planificación racional de la ciudad con sus ordenamientos territoriales instrumentales, lejos de significar un avance hacia la justicia territorial, buscan distender la tensión urbana sin trastocar la estructura de fondo, basada en la posesión monopólica del suelo urbano.

Otro aporte de esta investigación es mostrar, con claridad, cómo en la actualidad la tierra urbana se ha convertido en el soporte del aparato asistencialista-clientelar. Luego de la toma, la regularización de la

tierra encierra un largo y sinuoso camino burocrático. Este camino para los sectores desposeídos significa una cuestión de agónica subsistencia, mientras que para el Estado sirve de plataforma desde donde puede manejar la necesidad, según los tiempos del juego político. De allí que, las maneras particulares en las que se configuran las prácticas punteriles y los dispositivos asistencialistas-clientelares son otra línea específica que deja abierta esta investigación.

A esta altura, se torna evidente la necesidad de ampliar las líneas de investigación de las tomas de tierras urbanas como manifestación de las luchas sociales por democratizar lo que en este sistema por definición no es democratizable: la propiedad privada capitalista.

Algunas reflexiones finales

“(...) preferiblemente elaborar
la propia concepción del mundo
consciente y críticamente,
y en conexión con este trabajo del intelecto,
elegir el propio mundo de actividad,
participar activamente en la historia universal.”

Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel.

Entonces, si en nuestras sociedades capitalistas la democratización de la base material de la existencia humana -o sea la tierra- no es democratizable, ¿en qué radica el potencial político de las tomas de tierras urbanas?

En primer lugar y a simple vista, en su cuestionamiento directo y en la violación explícita del derecho de propiedad privada. Claro que este argumento quedaría instantáneamente anulado al distribuirse y parcelarse la tierra individualmente. Pero el significado de la práctica de la toma no puede diluirse tan fácilmente, porque, por más que se reproduzca la propiedad privada, con ella se vuelve a reproducir la desigualdad material propia de las ciudades capitalistas. Lo que se traduciría en nuevas tomas y nuevos sujetos que toman. Estaríamos, entonces, ante algo así como una dialéctica negativa de las tomas.

Pero lo cierto es, que las tomas de tierras urbanas, al cuestionar el monopolio del suelo urbano y presionar por políticas redistributivas, convierten a las políticas públicas de viviendas en escenario de mecanismos y prácticas políticas, que le inscriben a la estabilidad estatal, la necesidad de una espasmódica y contradictoria reinención.

En segundo lugar, las tomas implican una organización colectiva - que más allá de sus niveles de organicidad- significa todo un desafío y un esfuerzo para los sectores populares en el marco actual de acumulación por desposesión. Las diversas experiencias analizadas revelan el valor que adquiere para los sujetos ser parte activa de procesos de cambios concretos. En esta dirección, las tomas marcan las trayectorias subjetivas imprimiéndoles un contenido político que, sea o no consciente, allí está constituyendo la identidad social de los sujetos.

Finalmente, si las tomas de tierras urbanas no significaran un conflicto político-social importante, si en ellas no se encontraran de manera embrionaria fuerzas de oposición al sistema ¿por qué el Estado capitalista se ocuparía de diseñar y aplicar modos de intervención en ellas?

Queda claro que no hemos equivocado nuestro foco de análisis: en la medida que emergen nuevas formas de interpelación política-social, el Estado capitalista se ve forzado a crear nuevas modalidades de dispersión del conflicto gestionando soluciones basadas en la socialización e integración. Pero las contradicciones se acumulan y las posibi-

lidades de su superación, dependen en gran medida, de fuerzas que no sólo denuncien los obstáculos en la lucha por la total democratización de las sociedades capitalistas -lo que implicaría su fin-, sino que, además, logren articular transformaciones reales en la vida material de hombres y mujeres concretos.

Conocer algunas de las contradicciones, que encierra el desarrollo de estas fuerzas de oposición embrionarias, y generar un pensamiento crítico de sus limitaciones y obstáculos, son algunas de las aspiraciones que atraviesan este trabajo. Porque acordamos en que el desafío de las luchas antisistémicas es acabar con el sistema capitalista antes que éste destruya completamente la vida humana (González Casanova, 2004).

“No hace falta el socialismo para que colapse el capitalismo, sólo hace falta el capitalismo mismo. El sistema es ciertamente capaz de cometer un haraquiri. Pero sí hace falta socialismo, o algo parecido, para que el sistema pueda ser derribado sin que nos arroje a todos a la barbarie. Y es por esto que las *fuerzas* de oposición son tan importantes: para resistir tanto como sea posible el fascismo, el caos y el salvajismo que seguramente surgirán de una crisis mayúscula del sistema. Walter Benjamin sabiamente observó que la revolución no es un tren fuera de control, es la aplicación de los frenos de emergencia. Bertolt Brecht añadió que el capitalismo, y no el comunismo, era radical. En este sentido, el rol de las *ideas* socialistas es el de proteger el futuro que todavía no ha nacido ofrecer, no una tormenta, sino un lugar de refugio en esta tempestad que es la historia” (Eagleton, 2006: 470-471, énfasis nuestro).

Ideas que actualizan sus significados en cada conflicto social, en cada situación de desigualdad e injusticia. Ideas que son capaces de entablar diferentes discusiones con experiencias concretas para construir una narrativa crítica y transformadora de la realidad.

Fuerzas que nos interpelan cotidianamente, que renuevan nuestros desafíos teórico-políticos y resignifican nuestra tarea. Tarea permanente e inacabada.

Referencias bibliográficas

- Alonso. L. R. (1994): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis.
- Anderson, Perry (1999) "El neoliberalismo: un balance provisorio" en Sader, Gentili (comps.) *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Astarita, R. (2006) *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires, Kaircron.
- Barrera Marcelo, Stratta Fernando y Gielis Leandro (2007) *Reconfiguración urbana y nuevos procesos de politización de los sectores subalternos* en www.prealas.fsoc.uba.ar/pdf/prealas-2007/; Consultado el 25 de abril 2009
- Boron, Atilio (1998) "Réquiem para el neoliberalismo", en Sader, Emir (editor) *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Boron, Atilio (2003) *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* Buenos Aires, CLACSO.
- Boron, Atilio (2000) *Tras el búho de Minerva. Mercado contra demo-*

- cracia en el capitalismo de fin de siglo*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica.
- Calello, H. y Neuhaus, S., (1999) *Método y Antimétodo*. Bs. As., Ed. Colihue.
 - Calello, H. (2003) *Gramsci, del "americanismo" al talibán. Globalización, imperialismo y reconstrucción de la sociedad civil en América Latina*. Bs. As., Ed. Altamira.
 - Castells, M. (1977) *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid, Ed. Siglo XXI.
 - Castells, Manuel (1978) *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI.
 - Castillo, José Ernesto (2007) "La genealogía del Estado en Marx" en Thwaites Rey, Mabel (comp.) *Estado y Marxismo. Un siglo y medio de debates*. Bs. As., Prometeo.
 - Ciccolella, Pablo (2005) "¿Ciudades del capitalismo global: terra incognitae? Nuevas relaciones económico-territoriales, nuevos territorios metropolitanos: reflexiones partiendo de casos iberoamericanos" en Torres Ribeiro, Ana Clara, Magalhaes Tavares, Hermes, Natal, Jorge y Piquet, Roselía (orgs.) *Globalización y territorio. Ajustes Periféricos*. Río de Janeiro, Arquímedes.
 - Connolly, Paul (2003) *Ethical Principles for researching vulnerable groups*. University of Ulster. Commissioned by the Office of the First Minister and Deputy First Minister.
 - Cravino, María Cristina (1997) "Los asentamientos del Gran Bs. As. Reivindicaciones y contradicciones" Ponencia presentada en el V Congreso de Antropología Social, La Plata, Argentina, julio 1997.
 - Cravino, María Cristina (2001) "La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Land tenure issues in Latin America SLAS 2001 Conference Birmingham*, April 6-8.

- De Sousa Santos, Boaventura (1982a) "O Estado, o Direito e a Questao Urbana" En *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, Nro. 9, pág.40.
- De Sousa Santos, Boaventura (1982b) "O Direito e a Comunidade: as Transformações Recentes da Natureza do Poder do Estado nos países Capitalistas Avanzados." En *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, Nº 10.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005) *Reinventar la democracia, reinventar el estado*. Bs. As., CLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentros en Buenos Aires*. Bs. As., CLACSO.
- Duarte, Juan Ignacio (2009) "Políticas públicas de hábitat y suelo urbano." Ponencia presentada en Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Bs. As., 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Eagleton, Terry, (2006) "¿Un futuro para el socialismo?" en Borón, A., Amadeo, J. y González, S. (comps.) *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*. Buenos Aires. CLACSO.
- Engels, Federico 2006 (1887) *Contribución al problema de la vivienda* Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Fals Borda, Orlando (1974) "Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis" en *Ciencias Sociales: Ideología y realidad nacional*. Buenos Aires, Ed. Tiempo contemporáneo, 2ª ed. pp. 59-85.
- Favaro, Orietta e luorno, Graciela (2005) "Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, 1983-2003", en Orietta Favaro (Coord) *Sujetos sociales y política. Historia Reciente de la norpatagonia argentina*. Buenos Aires, La Colmena.
- Favaro, Orietta e luorno, Graciela (2008) "Neuquinos y rionegrinos ¿Cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?" en *Revista Periferias*, Bs. As., FiSYP-CLACSO.

- Fleury, Sonia (1999) “La Reforma del Estado en América Latina. ¿Hacia Dónde?”, en *Nueva Sociedad*, Caracas, Nº 160. (Págs.58-80)
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, Morata.
- Fuertes, Gimena (2007) “Un lugar en el mundo”, en *Suplemento Las /12*, diario *Página/12*, 26 de Enero 2007, Bs. As.
- González Casanova P. (2004) *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: De la Academia a la Política*. México, Anthropos.
- González Ordováz, María José (1998) “La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas.” En *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Nro. 101. Julio-Septiembre 1998, pp. 303-328.
- Gramsci, Antonio (1978) *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado*. México, Juan Pablo Editor.
- Gramsci, Antonio (2004) *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México, Siglo XXI.
- Harvey, David (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Harvey, David. (2004) “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialists register* CLACSO/ By Leo Panitch and Colin Leys. London, Merlin Press.
- Iracheta Alfonso (2005), “Globalización y territorio: la paradoja mexicana” en Torres Ribeiro, Ana Clara, Magalhaes Tavares, Hermes, Natal, Jorge y Piquet, Roselía (orgs.) *Globalización y territorio. Ajustes Periféricos*. Rio de Janeiro, Arquimedes.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (1988). *Las tomas de tierra en la zona sur del Gran Buenos Aires. Una experiencia de poder popular*. Bs. As., CEAL.

- Jaramillo, S. (1994) *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá, Ediciones Uniandes –IGAC.
- Jaramillo Arbelaez, Ana Maria; Villa Martínez, Marta Inés; Sánchez Medina, Luz Amparo (2004) “Ciudad: trayectos, estrategias de sobrevivencia y miedos” en *Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepciones*. Medellín, Corporación Región.
- Jiménez, Félix (2001), “El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias y perspectivas” en Sader, E. (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Bs. As., CLACSO.
- Giannini, Héctor Luis, Leanza, Silvia y Montero, Daniel (2004) “Diagnóstico micro región Cipolletti-Alto Valle. Aportes para el debate de la sustentabilidad. Elementos para el diagnóstico de la microrregión de Cipolletti.” en *Regiones y sustentabilidad*. Programa Argentina Sustentable. Bs. As., Ed. PAS.
- Lefebvre, Henri (1976) *Tiempos equívocos*. Barcelona, Ed. Kairos.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais.” En Revista *OSAL*, (Observatorio Social de América Latina) Año VI, no. 16. CLACSO.
- Marx, Karl “Del epílogo a la segunda edición de El Capital” en *Cuadernos de Pasado y presente*, Buenos Aires, Nº 1.
- Marx, Karl (1857) “Introducción general a la crítica de la economía política” en *Cuadernos de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Nº 1, pp. 39-71
- Marx, Karl (1982) *Escritos de juventud*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (2004) *El Capital*. Bs. As., Ed. Siglo XXI.
- Matus, Ana (2007) *Viviendo al día. Prácticas asistenciales, representa-*

ciones colectivas y visiones subjetivas en un barrio de la capital neuquina. Tesis de Maestría FLACSO.

- Meiksins Wood, Ellen (2006) “Estado, democracia y globalización”, en Borón Atilio, Amadeo Javier y González Sabrina (comps.) *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y perspectivas.* Bs. As., CLACSO.
- Merklen, Denis (1991) *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro.* Bs. As., Catálogos.
- Merklen, Denis (1997a) “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires.” en Revista *Nueva Sociedad*, Bs. As. Nº 149 mayo-junio.
- Merklen, Denis, (1997b) “Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas.” en www.margen.org/social/merklen.html. Consultado el 30 de junio del 2009.
- Núñez, Ana (2006), “*Lo que el agua (no) se llevó...*” *Política urbana, Estado del poder, violencia e identidades sociales.* Tesis del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales FLACSO, Argentina.
- Núñez, Ana (2009) “De la Alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre.” En <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero20/ArtNunez.pdf>. Segundo semestre 2009 Consultado el 30 de noviembre 2009.
- O’Donnell, Guillermo (1984) “Apuntes para una Teoría del Estado” en Oszlak, Oscar (comp.) *Teoría de la Burocracia Estatal.* Buenos Aires, Paidós.
- Polanyi, Karl (1992) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* México, Fondo de Cultura Económica.
- Poggiese, Héctor (2004) “Alianzas transversales, reconfiguración de la política y desarrollo urbano: escenarios del presente y del futuro”, en *El rostro urbano de América Latina*, Ana Torres Ribeiro (comp.) Bs. As. CLACSO/ASDI.

- Poggiese, Héctor (2009) "Escenarios del presente y del futuro en la gestión democrática de las ciudades: metodologías y modelos decisionales alternativos." En Poggiese, H. y Cohen Egler Tamara (comps.) *Otro desarrollo urbano*. Bs. As., CLACSO.
- Quijano, Aníbal (2004) "El Laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10 N° (p. 75- 97).
- Rauber, Isabel (2001) "Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular" en [//www.rebellion.org/autores.24-04-2003](http://www.rebellion.org/autores.24-04-2003), acceso el 22 de julio 2009.
- Salvia Sebastián y Frydman Axel (2004) "Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90." Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología de la UBA.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Bs. As., Biblos.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Paidós.
- Thwaites Rey, Mabel (1994) "La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso" en L. Ferreyra, E. Logiudice, M. Thwaites Rey (comps.) *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90'*. Buenos Aires, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica.
- Torres Ribeiro, Ana Clara (2006) "A cidade neoliberal: crise societária e caminhos da acao." en *Revista OSAL N° 21*, Bs. As., CLACSO.
- Valles, M. S. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis.
- Vilas, Carlos (1999) "Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología." En John Saxe Fernández (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*.

México, UNAM-IIEC-DGAPA-Plaza y Janés.

- Voloshinov, V.N. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Bs. As., Alianza.
- Wallerstein, Immanuel (Coordinador) (1998) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, Siglo XXI.
- Weiss, R. (1994) *Learning from strangers. The art and method of qualitative interview Studies*. New York, The Free Press.

Fuentes secundarias

- Anexo 2/Ordenanza de Fondo N° 024/03 Artículo 11° / Cláusula Transitoria / Designación Integrantes Consejo Directivo, Comité Ejecutivo y Equipo Técnico del Consejo de Planificación Estratégica.
- Carta del intendente de Cipolletti dirigida al presidente de la Legislatura de Río Negro, 20 de marzo 2008.
- Código de Planeamiento Urbano en <http://cipolletti.gov.ar/> acceso el 23 de junio 2009.
- Diagnóstico Social B° Anai Mapu
- Diagnóstico Social B° Antártida Argentina
- Municipalidad de Cipolletti, 2000 *Plan Estratégico Cipolletticien*
- Ordenanza de Fondo 079/ 06 en <http://cipolletti.gov.ar/> acceso el 23 de junio 2009.
- Ordenanza 024/03 Anexo Aprobación Plan Estratégico Programas y Proyectos
- Ordenanza 024/03 Anexo Aprobación Plan Estratégico Consejo y Comité.

- Ordenanza 079/06 Declaración de Interés Público. Sujeto a expropiación Distrito Noreste
- Ordenanza 044/04 Loteos Económicos

Fuentes primarias: entrevistas realizadas

- Asistente social del Municipio de Cipolletti Área de Obras Públicas, agosto 2005, 4/01/08, 6/08/09 y 22/01/09.
- Coordinadora de Cooperativas del Área de Planeamiento del Municipio de Cipolletti, 6/10/08.
- Intendente del Municipio de Cipolletti, 15/10/08.
- Secretario General de CTA (Río Negro), 6/08/08.
- Coordinadora de la organización “Un Techo para mi hermano”, 10/09/09.
- Asistente de la organización “Un Techo para mi hermano” 10/09/09.
- Integrante de proyecto comunicacional Camino de Humo Negro y miembro de MTD Darío Santillán Cipolletti, 10/09/08.
- Referente barrial 1º toma Bº Anai Mapu, 4/09/08.
- Referente barrial y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad” del Bº Antártida Argentina, miembro de CTA, 21/08/08.
- Referente barrial toma de la Vía o Bº del Trabajo Junior, 20/09/08.
- Referente barrial y presidente de la Coop. San Sebastián, 21/08/09.
- Compañera del referente barrial Coop. San Sebastián, 21/08/09.

Actualizaciones y nuevas contribuciones

Cooperativización: algunas aproximaciones a las relaciones actuales entre Estado capitalista y sectores subalternos *

Introducción

La propuesta de este trabajo es poner en discusión algunas de las implicancias políticas del proceso de cooperativización, que ha caracterizado a ciertas relaciones entre el Estado capitalista y los sectores subalternos en la Argentina de los últimos diez años. En este sentido, intentaremos mantener una distancia prudente tanto de las perspectivas que rechazan la cooperativización por signar un peligro para el sistema de libre mercado, así como de aquellas que promueven y defienden el cooperativismo como base indiscutible de prácticas emancipatorias. Sin embargo, lejos de buscar posiciones intermedias, la tesis latente en este trabajo es que la cooperativización instrumentada estatalmente es uno de los resortes económicos fundamentales para la construcción de la supremacía hegemónica capitalista actual.

El análisis de las relaciones entre Estado y clases subalternas, a partir de experiencias concretas de tomas de tierras urbanas,⁴² nos ha permitido identificar a la cooperativización como un proceso en el que se entrelazan complejamente tanto mecanismos estatales de dispersión del conflicto social, como estrategias de subsistencia de los sectores

* Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el *I Congreso Internacional Extraordinario de Ciencias Política*, del 24 al 27 de agosto 2010, San Juan, Argentina.

⁴² Este es el núcleo de análisis de la tesis de maestría Giaretto, Mariana, 2010 *Estado y tomas de tierras: aproximaciones a la problemática de la urbanización de los sectores populares. Análisis de experiencias concretas del conflicto en la ciudad de Cipolletti*, CLACSO/FLACSO.

populares. Lejos de las simplificaciones, estas reflexiones proponen analizar los límites y los alcances del proceso de cooperativización, distinguiendo algunos significados, estrategias, prácticas e ideales que se ponen en juego en las experiencias concretas de cooperación social.

En primer lugar, problematizaremos las condiciones en las que se relacionan nuestros referentes concretos: el Estado capitalista en su versión local en manos de las gestiones Kirchner-Kirchner (2003-2007/2007-2011), y los sectores subalternos, que, en tanto clase trabajadora, es sujeto privilegiado de los procesos de cooperación social.

En segundo lugar, despejaremos algunos de los significados atribuibles a los conceptos de cooperación social, cooperativismo, cooperativa y cooperativización, definiendo un posicionamiento teórico-político claro que nos permita avanzar en el análisis propuesto.

Lo cierto es que el proceso reciente de cooperativización se materializa en diferentes formas concretas: aquellas ligadas a las iniciativas de fábricas recuperadas, aquellas que emergen de programas y planes estatales para microemprendimientos, y aquellas vinculadas al acceso de la tierra urbana. Mientras que las dos primeras quedan como líneas pendientes de futuras investigaciones, es a partir de esta última que analizaremos dos experiencias concretas de tomas de tierras devenidas en cooperativas en la ciudad de Cipolletti.

Finalmente, quedarán planteadas algunas proposiciones problemáticas en las que categorías y experiencias se articulan, abriendo nuevos interrogantes y posibles líneas de investigación.

“Cooperativizáte”, algo más que una consigna estatal

Al analizar la orientación de las políticas públicas pos-convertibilidad, encontramos que el *giro productivista* del gasto social implicó no

sólo cierto viraje de la relación estado-mercado propia del modelo neoliberal, sino que además sirvió de anclaje económico para la reconstrucción de la hegemonía capitalista. A través de distintos programas y planes, las gestiones duhaldistas y kirchneristas configuraron un entramado estatal desde donde intervenir activamente en la macro-economía y dirigir estrategias de inclusión de los sectores populares.

“El gobierno interino de Eduardo Duhalde, lanza el conocido plan “Jefas y Jefes de hogar desocupados” como eje de su política social. Lo significativo de este plan no fue su originalidad sino su magnitud, al superar los 2.000.0000 de beneficiarios. En el marco de un proceso social que interpela al Estado por haber reducido drásticamente su capacidad de garantizar los derechos constitucionales, el Estado va por más. El subsidio se presenta como “derecho a la inclusión (Ciolli, 2009)”.

De esta manera, se intenta re-estatalizar la relación entre Estado y lucha de clases, la inclusión al mercado es mediada por las políticas sociales del Estado, es una inclusión regulada estatalmente.

A partir del 2003, el gobierno de Néstor Kirchner inicia la plena recuperación de la dirección política del ordenamiento social por parte de los sectores dominantes en nombre de la recomposición del Estado y de la inclusión social pos-neoliberal. La reorientación de las políticas sociales expresa la intención de reinstalar la *cultura del trabajo* en base a la *dignidad del trabajador*, recuperadas a través de los subsidios a proyectos de micro emprendimientos asociativos, aglutinados en el inaugural plan “Manos a la Obra”.

“Los proyectos del Estado nacional orientados a consolidar una red de inclusión social y asegurar una mejor calidad de vida, tuvieron su punto de partida en 2003 con el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía

Social “Manos a la obra”, al que le siguieron el Programa Federal de Emergencia Habitacional “Techo y trabajo”, el Plan “Agua + trabajo”, el Programa de Inversión Social (PRIS) y el reciente lanzamiento del Plan de Ingreso Social con Trabajo (agosto 2009). Esta política estatal, basada en la generación de puestos de trabajo orientados a la realización de obras públicas con impacto en la calidad de vida: servicios básicos, infraestructura urbana y comunitaria, espacios verdes y viviendas, generó desde el principio expectativas y opiniones encontradas (Plotinsky, 2010).”

Más allá de las diferentes expectativas y opiniones, hoy resulta casi indiscutible que estas políticas estatales lograron reactivar la obra pública, reducir la tasa de desempleo e institucionalizar el conflicto social. Este último punto es el que nos interesa analizar, porque dicha institucionalización es compleja y no puede leerse linealmente ni en términos de cooptación estatal ni de conquistas sociales. Al respecto, cabe tener en cuenta que los conflictos sociales son canalizados por el Estado capitalista creando alternativas intrasistémicas (Therborn, 1997), que permiten mantener a un nivel latente las contradicciones estructurales de la lógica capitalista.

Así emergen gran parte de las cooperativas en estos últimos años, como una alternativa intrasistémica, que inicialmente pueden surgir como parte de las estrategias de subsistencia de los sectores populares, pero que -al mismo tiempo y en gran parte de los casos- deviene en un mecanismo de dispersión de los conflictos sociales instrumentalizando estatalmente la organización colectiva.

“Según los registros del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), casi 10.200 de las 14.679 cooperativas registradas en la Argentina se crearon en los últimos 6 años. De ese total, más de 8.000 son cooperativas de trabajo, lo que explica que las mismas -que en 1980 eran el 27% del total- hayan crecido hasta representar hoy casi dos ter-

cios de las entidades existentes en nuestro país. El crecimiento del cooperativismo de trabajo comenzó durante la década del 90, y reconoce entre sus causas el progresivo aumento de la desocupación; la flexibilización y precarización de las condiciones laborales; la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores; y la formulación estatal de programas sociales basados en la creación, el desarrollo y el financiamiento de entidades cooperativas (Plotinsky, 2010)."

Si en los últimos seis años se crearon y *registraron* más de diez mil cooperativas, no cabe duda que estamos frente a una política de Estado que planifica y regula la organización colectiva. En este sentido, en tanto política social de un Estado capitalista, la cooperativización implica un resorte que amortigua el conflicto entre capital y trabajo: aliviando al primero de la reproducción del segundo y legitimando, en nombre de la inclusión social, la fragmentación política, la instrumentalización burocrática y la precarización laboral de las clases trabajadoras.

"La política social es, pues, una mediación del antagonismo entre capital y trabajo, que evidencia la imposibilidad del capital de liberarse de las reivindicaciones de la clase trabajadora -y mucho menos de su existencia- (...) Analizar la acción del Estado en torno a la política social permite comprender que, a pesar de su apariencia, éstas constituyen formas diferenciadas de re-construir la subordinación de la clase trabajadora en la relación social del capital, dado que contribuyen a sostener la disponibilidad de la mercancía fuerza de trabajo en el mercado(...)(Ciolli, 2009)."

En la cooperativización como proceso y en la cooperativa como meta, el actual Estado capitalista encuentra uno de los fundamentos de su supremacía hegemónica. Esto quiere decir que no es unidireccionalmente impuesta, pues la construcción de hegemonía implica la *in-*

corporación de los estratos populares al desarrollo económico-social, realizando concesiones y equilibrando compromisos entre los intereses antagónicos (Thwaites Rey, 2007). Esto significa que los sectores subalternos son protagonistas no pasivos, pero sí en condiciones de asimetría de este proceso de cooperativización. Asimetría estructural que permanece latente más allá de las particularidades.

Particularidades que configuran un campo de experiencias que encierran tanto iniciativas populares como mecanismos de instrumentalización estatal. De allí que identifiquemos formas de cooperativización, que aparentan cierta autonomía en relación con las estrategias estatales, como son ciertas experiencias de fábricas recuperadas devenidas en cooperativas, que en su mayoría adoptaron dicha forma legal más por razones pragmáticas que por motivaciones ideológicas (Bonnet, 2008), ya que constituir una cooperativa costaba 255 dólares menos que una sociedad, con el 10 por ciento del salario de seis de sus integrantes alcanzaba. Además, el trámite de inscripción en el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) era mucho más simple y barato, posibilitando sortear las normativas restrictivas del Instituto Nacional de Cooperativas (Sin Patrón, 2004).

Y también identifiquemos formas de cooperativización claramente direccionadas por el Estado, como son algunas cooperativas de trabajo creadas en el marco del Plan Federal de Viviendas, circunscriptas a beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar y al objetivo de construcción de la vivienda propia. Aquí la estrategia tiene tres dimensiones: dar de baja el plan duhaldista de subsidios, reducir la tasa de desempleo y satisfacer la necesidad de vivienda (Tifni, 2008).

Estos ejemplos son solo algunos tipos de cooperativización, que implican experiencias diferentes y también grados variables de intervención estatal, pero que no deben invisibilizar la existencia de un proceso político y social general cargado de contradicciones, cuya comprensión requiere identificar posturas, precisar categorías y analizar experiencias concretas.

De la cooperación a la cooperativización: conceptos y visiones

Hasta aquí, la cooperativización aparece como proceso, pero también como estrategia. El Estado capitalista como espacio, pero también como sujeto. Los sectores subalternos como protagonistas de luchas sociales, pero también como sujetos de instrumentación estatal. En este sentido, puede resultar útil revisar algunas perspectivas puntuales.

Las diversidad de visiones sobre la cooperativización implica una gama de perspectivas que van desde la celebración a la crítica. Mientras que las primeras suelen caer en la *ingenuidad sociológica* de idealizar la cooperación entre los hombres y sus potencialidades emancipadoras, las segundas se esfuerzan en denunciar el *arte de introducir* la cooperación, convirtiéndola en resultado de un esfuerzo de ingeniería (De Jesús y Tiriba, 2004).

Las primeras consideran que las políticas sociales relacionadas a la cooperativización:

“(…) buscan superar la tradicional modalidad asistencialista y expresan además la voluntad estatal de intervenir activamente en la economía a favor de los que menos tienen, marcando un camino que es necesario continuar profundizando. La elección del modelo cooperativo aparece entonces como una auspiciosa expresión del cambio en la actitud del Estado hacia la economía social y le otorga al proyecto un valor agregado ya que permite avanzar en el desarrollo de valores solidarios y una práctica autogestiva (...)Para eso, se debe impulsar al Estado a que los planes vayan más allá de la disponibilidad a financiar el trabajo, las herramientas y los medios materiales que permitan un desarrollo constante y sostenido del sector, para reconocer las aspiraciones, la visión, los valores y el carácter transformador de las empresas de la economía social” (Plotinsky, 2010).

Bajo esta perspectiva operan ciertos supuestos que tienen efectos puntuales al momento de interpretar las experiencias concretas. Uno de ellos es que la intervención del Estado en la economía es intrínsecamente beneficiosa para los sectores desposeídos, sin explicitar que, en tanto Estado capitalista, este Estado busca a través de diferentes estrategias sostener un equilibrio de compromisos que garanticen la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas, por lo que, inevitablemente, debe sostener a dichos sectores.

Otro de ellos es que, al disminuir planes y subsidios individuales, la cooperativización implicaría la desaparición de prácticas asistencialistas; sin embargo sabemos que dichas prácticas pueden apoyarse y operar perfectamente sobre organizaciones colectivas. Pero, además, el acceso a programas y planes vía cooperativas implica necesariamente el cumplimiento de requisitos y formatos institucionales-burocráticos que pueden significar serios límites y obstáculos a las prácticas de autogestión y organización política.

Finalmente, el supuesto potencial transformador de la economía social resulta demasiado débil y difícil de materializar si es que depende del estímulo del Estado que, en tanto capitalista, no pondrá en peligro su propia existencia, es decir, la de una sociedad basada en relaciones de explotación entre capital y trabajo.

Algunas visiones más críticas que celebratorias:

“(...) ponen el acento en los modos de implementar los planes y en algunas limitaciones y riesgos que los mismos conllevan. El recurso a la forma cooperativa para resolver la desocupación e informalidad laboral presenta el riesgo de convertirlas en un instrumento de contención social, desnaturalizando su carácter autónomo, participativo y democrático (...) se objeta que estas cooperativas creadas desde el Estado no son “genuinas”, ya que no nacen del impulso voluntario y autónomo de sus miembros (Idem).”

En estas visiones, la cooperativa aparece como estrategia estatal para resolver el problema de la desocupación y de la informalidad, instrumentalización que no sólo implicaría el riesgo de perder su contenido autónomo, participativo y democrático, sino también, de quedar sujeta a la lógica clientelar-asistencialista de la política tradicional. No obstante, lo que tampoco se explicita en esta visión es el papel de las cooperativas en la actual reconfiguración de las relaciones capitalistas.

De allí, que las visiones aún más críticas, sostengan que:

“(...) estas nuevas cooperativas no funcionan como tales sino que se convierten en empleados del Estado. Es una práctica política que contribuye a la tercerización del empleo y al no-cumplimiento de los derechos de los trabajadores. Se convierten en empleos precarios, inestables. No contribuyen al objetivo planteado de reinserción social de los sectores populares porque continúan en el estado de marginalidad y desafiliación en el que se encontraban antes de participar de estos planes. Estas son políticas focalizadas, donde se subsidia y reproduce la pobreza (Tifni, 2008).”

A pesar de su criticidad, paradójicamente, esta última postura también espera que sea el Estado el que extienda el espíritu cooperativista, estimulando prácticas y valores que vayan más allá de la mera subsistencia. Por eso, solicita al Estado que estimule al movimiento cooperativo y promueva su objetivo primero de transformación social.

Por todo lo anterior, resulta imprescindible discutir los posibles sentidos que adquieren las nociones de cooperativa, cooperativismo, cooperativización y cooperación en estas discusiones.

Cooperativas y Cooperativismo

A pesar de las diferentes visiones sobre el actual proceso de cooperativización, estas posiciones comparten ciertas nociones comunes acerca de lo que es y/o debería ser una cooperativa y el movimiento cooperativista.

Una primera aproximación define la cooperativa como forma legal, como instrumento de institucionalización de una organización colectiva regulado por el Estado. En este plano y, adhiriendo a la Declaración sobre Identidad y Principios Cooperativos de la Alianza Cooperativa Internacional, el INAES define una cooperativa como:

“(…) una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controladas (INAES, 2010).”

De esta definición oficial se desprenden algunos rasgos básicos que podemos analizar: autonomía y voluntarismo de la asociación de personas, objetivos a un doble nivel, satisfacción de necesidades y de consecución de aspiraciones comunes, propiedad conjunta de una empresa y control democrático. Veamos cómo es el propio Estado quien apenas dos renglones más abajo realiza una operación de reducción de la definición de cooperativa, operación que veremos no es meramente discursiva.

“Es decir, la cooperativa: es una empresa que se posee en conjunto y se controla democráticamente (Idem).”

Observamos entonces que, de un plumazo, se reduce la asociación autónoma y voluntaria a la posesión colectiva de una empresa que se controla democráticamente. De este modo, lo democrático se convierte en mecanismo de control, se instrumentaliza, se burocratiza. ¿Qué queda entonces bajo la forma cooperativa? Queda la inclusión vía la propiedad conjunta - lo que no quiere decir propiamente colectiva- y la regulación interna, pero también externa, vía mecanismos democráticos. En apenas unos renglones se han extraviado cuestiones no menores como la autonomía, el carácter voluntario y los objetivos socialmente compartidos.

Más adelante, se enfatiza en que las características de "(...) propiedad y control democrático son las que diferencian a otros tipos de organizaciones como las empresas controladas por el capital o por el gobierno." Sin embargo, se aclara que "Cada cooperativa es una empresa, en el sentido que es una entidad organizada que funciona en el mercado, por lo tanto debe esforzarse para servir a sus miembros eficiente y eficazmente (Idem)." Así, los criterios de eficacia y eficiencia se insertan en la organización colectiva, a la que nominalmente se le atribuyen valores y principios cooperativos como la ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad, solidaridad, pero operativamente se la pone al servicio del mercado, en donde sabemos que no rigen esos valores ni principios, o solo lo hacen excepcionalmente y en pos del afán de lucro.

En este punto vale preguntarse por ese objetivo primario que comúnmente se le atribuye sin demasiadas reservas al movimiento cooperativista: la transformación social. Cabe advertir que, se identifica la cooperativización con una alternativa a la economía de mercado, de hecho, se la enmarca en una economía de tipo social.

"El cooperativismo moderno es una práctica económica no lucrativa que surge en Inglaterra hace casi 200 años en respuesta a las desigual-

dades e injusticias que la incipiente sociedad capitalista ya entonces generaba. (Lizuain, 2010).”

Al respecto, caben dos interrogantes: si el cooperativismo surge en respuesta a las desigualdades e injusticias de la sociedad capitalista y si realmente persigue la transformación social, cómo es que ha logrado coexistir y persistir a dos siglos de desarrollo capitalista y aún no han sido superadas dichas desigualdades.

En relación a esta nueva ola local de cooperativismo, se dice que las verdaderas causas del crecimiento del cooperativismo son de origen neoliberal. *“En los últimos años este crecimiento tiene vinculación con el importante aumento del cooperativismo de trabajo, que entre 1994 y 2009 creció un 517%. Este crecimiento tiene relación directa con una problemática generada por el neoliberalismo: la desocupación y la exclusión (Ídem).”* De esta manera, se escinde neoliberalismo de capitalismo y en la génesis cooperativista sólo aparece un modelo específico de desarrollo capitalista, el neoliberal, al que se le atribuye la des-ciudadanización y mercantilización de grandes sectores de población.

Por lo expresado, resulta válido rastrear y problematizar la génesis misma de la noción de cooperación social como núcleo de análisis de esta problemática.

Cooperación

Co-operar es operar con otros, es co-laborar, trabajar con otros. La cooperación es acción y proceso. Es social porque se encuentra en la génesis misma de las relaciones entre los hombres.

“La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación - de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social-; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin (Marx y Engels, 1985).”

Este papel fundante de la cooperación en la génesis de lo social, no implica naturalizarla y, menos aún, abstraerla de sus formas particulares, porque lo cierto es que, “(...)un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación que es, a su vez, una ‘fuerza productiva’ (Idem).”

Antes de avanzar en esta idea de cooperación como fuerza productiva, es necesario complejizar nuestra noción inicial de cooperación, en la medida en que la consideramos como:

“(...) la *forma del trabajo de muchos* que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero *conexos* (...)” (Marx, 2009:395, énfasis del original).

Así, la cooperación es espontánea y planificada: emerge en el trabajo de los hombres y es encauzada por un plan común. Además, el resultado de la cooperación no es equiparable a la mera sumatoria de las fuerzas individuales de cada trabajador, sino algo más, algo diferente, porque:

“(...) la suma mecánica de fuerzas de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos

brazos cooperan simultáneamente en la misma operación indivisa (...) No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una *fuerza de masas*" (Idem: 396, énfasis del original).

Hasta aquí la cooperación se presenta como el origen de la fuerza productiva del trabajo social, en la medida en que cooperar le permite al trabajador rebasar los límites de su individualidad y desarrollar la potencialidad de la especie humana. ¿Qué pasa cuando revisamos el modo de cooperación en las sociedades capitalistas? Sorprendentemente, descubrimos que la cooperación no es una forma particular de algunos oasis productivos, sino que la cooperación está a la base del modo de producción capitalista. Y para evitar malos entendidos, aclaramos que, si bien existen diferentes expresiones de los modos de cooperación a lo largo de la historia, lo cierto es que:

"(...) la cooperación capitalista no se presenta como *forma histórica particular de la cooperación* sino que la cooperación misma se aparece como forma histórica peculiar al proceso capitalista de producción, como forma que lo distingue específicamente (Idem: 406-407, énfasis del original)."

Si reconocemos que el punto originario de la producción capitalista es justamente la cooperación de un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio, bajo el mando del mismo capitalista, para la producción del mismo tipo de mercancías, entonces debemos admitir que la fuerza productiva del trabajo social de dichos obreros deviene en fuerza productiva del capital. De allí que:

“(...) la cooperación misma aparece como forma específica del proceso capitalista de producción, en antítesis al proceso de trabajadores independientes aislados o, asimismo, de pequeños patrones. Se trata del primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su sub-sunción bajo el capital (Idem: 407, énfasis del original).”

Cabe preguntarnos, entonces, si la cooperativización instrumentalizada por el Estado es parte de las concesiones económicas y políticas que las clases dominantes se ven obligadas a realizar, en pos de mantener su supremacía hegemónica, así como si es parte de la capacidad de las clases subalternas de modificar la correlación de fuerzas a su favor.

Si abordamos la cooperativización como conquista de las clases subalternas, es necesario tener en cuenta que una de las consecuencias de considerar al Estado en sentido ampliado es que la lucha contra éste no puede reducirse a tomar los medios de producción y a destruir el aparato de coerción, sino que más bien es necesario librar una batalla “intelectual y moral”, que sea a la vez profundamente política e ideológica (Thwaites Rey, 2007: 156). Ahora bien, para librar dicha batalla, es necesario *“(...) desentrañar los elementos que en la sociedad civil, operan como “cemento” de las relaciones sociales vigentes, a partir de las prácticas cotidianas de las clases fundamentales* (Idem: 143). Así, el Estado deviene en la condensación material de determinadas correlaciones de fuerzas intra-clases y entre clases sociales antagónicas, cuya cristalización institucional no puede estar libre de contradicciones y conflictos (Poulantzas, 1991).

De allí que la tesis de este trabajo sea que la cooperativización funciona como uno de esos elementos que sellan la hegemonía capitalista, y que es necesario disputar desde los sectores subalternos. Dar cuenta de la complejidad, que implica librar esta batalla, requiere comprender las formas concretas que adquiere el Estado capitalista en nuestros contextos reales.

Coordenadas contextuales: lineamientos de la política urbana.

Bajo el signo kirchnerista, el Estado efectuó un *giro re-centralizador* de la política de la vivienda convirtiéndola en uno de los ejes centrales de la obra pública nacional. Este giro significó que se destinaran cuantiosos fondos federales para la construcción de soluciones habitacionales, a través de un doble mecanismo: la tradicional distribución vía los Institutos Provinciales de Vivienda y los nuevos programas de asignación de fondos por parte del ejecutivo nacional, a los gobiernos provinciales y municipales. En este sentido, los fondos federales “...*explican la mayor parte (en términos cuantitativos) de la política habitacional desarrollada en los últimos seis años* (Duarte, 2009).” Este rol activo del Estado es definido por el gobierno a nivel nacional, pero su coherencia y efectividad depende de los vaivenes políticos de las relaciones con los gobiernos provinciales y municipales. Esto se expresa con suma claridad en sus intervenciones y manipulaciones cruzadas de las tomas de tierras.

“Nosotros estuvimos 2 años tirados, nosotros cambiamos la historia cuando vino el presidente en el 2005, movilizamos a nuestra gente y con dos pancartas le preguntábamos si conocía nuestra realidad, y ahí surgió la gran ayuda... no es apoyo, es su obligación, está en la constitución que adonde hay necesidad hay un derecho, y éstos, ni municipalidad, ni provincia nos dieron bola” (Referente barrial y presidente de la Cooperativa San Sebastián, 21/08/09).

Este tipo de intervención y llegada directa del gobierno nacional a los territorios locales se da en el marco del Plan Federal Construcción de Viviendas, que se puso en marcha en el contexto de emergencia económica y social en el que se encontraba el país en el año 2003, al asumir la gestión de Néstor Kirchner. Uno de los programas, a través de los que

se ejecutó esta iniciativa, fue el Programa Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo cuyo objetivo era generar trabajo a través de las cooperativas integradas por desocupados y de esta manera, construir viviendas en suelo que fuera de propiedad pública. En el año 2004 se lanzan los programas federales de construcción de viviendas a cargo de empresas constructoras, con el objetivo de sostener el proceso de reactivación económica y, al mismo tiempo, reducir el desempleo y el déficit habitacional. Para el 2005 los programas están orientados al mejoramiento del hábitat urbano (Duarte, 2009).

De este modo, el Estado encuentra en muchos casos que las políticas de viviendas son un espacio de inscripción y ampliación de su función reguladora de las organizaciones sociales. Varían los modos en que interviene y las resistencias o acomodamientos que encuentra. Pero, más allá de la diversidad, el problema constante es la disponibilidad de tierras urbanizables. Y en ese estado de la cuestión, entran en juego las provincias y los municipios en la gestión del suelo urbano.

Recuperando experiencias concretas de cooperativización

En el año 2003, se dan dos experiencias de tomas de tierras urbanas en la ciudad de Cipolletti: la toma de las tierras de Zoppi, que más tarde será la Cooperativa San Sebastián, y la toma de las tierras de Calabró y Tachino, que se transformará en el Bº Antártida Argentina, en el que se conformaron varias cooperativas y solo persistió la Cooperativa “Constitución y Dignidad”. Con recorridos diferentes, ambas experiencias derivaron en la institucionalización y dispersión del conflicto a través de la cooperativización.

“Llegamos a la toma por una situación de necesidad, fue en el 2003, un grupo importante de acá Cipolletti que vivía en esa precariedad (...) La primera localización es en los terrenos atrás del hospital, que eran de Zoppi (...) fue con esta gestión...con este intendente, el asumió el 10 de diciembre del 2003 y le estábamos haciendo una movilización afuera” (Referente barrial y presidente de la cooperativa San Sebastián, 21/08/09).

Posteriormente, la toma se organizó en cooperativa. Estrategia que aparece en un primer momento como una práctica innovadora de los sujetos, pero que, al rastrear sus orígenes encontramos una marcada vinculación con las políticas públicas del gobierno nacional en el marco del Plan Federal, al que muchos gobiernos provinciales y municipales llegaron más tarde.

Tras dos años de toma, la cooperativa gestionó la compra de nuevas tierras para la relocalización y construcción de viviendas asignadas por el Plan Federal, pero la tensión con el gobierno municipal implicó dos años más de espera en la construcción de las obras. En el momento de consolidación y transfiguración de la toma en barrio, se ven con claridad los entrecruzamientos de los diferentes niveles de gobierno, que, a través de sus discrepancias y ambigüedades, logran dispersar el conflicto político-social inicial.

En la actualidad, la cooperativa cuenta con cinco barrios: San Sebastián A, B, C y D, y San Nicolás, integrados por 500 familias. Además, en enero de 2009 se iniciaron las obras del complejo deportivo, donde entrenan los chicos de la escuelita de fútbol y se realizan otras actividades, como la salida al aire de FM San Sebastián.

En el caso del Bº Antártida Argentina, el Estado se desempeña como un mediador aparentemente neutral que arbitra los intereses de los privados. Previamente, el aparato judicial desactiva las posibilidades de desalojo legitimando la toma en términos de necesidad social, pero aún así, es necesario desactivarla como conflicto político-social. El Es-

tado realiza las gestiones necesarias para satisfacer la necesidad, mientras, solapadamente, opera para desactivar los focos de organización política capaces de trascender la lucha reivindicativa.

“El municipio toma dos personas para dirigir también, que los respaldan ellos, ahí ya empieza otra pelea (...) los toma como para manejar un sector, para liderar un sector. Entonces empiezan a bajar la bolsa, la copa de leche. Instalan una radio adentro, donde ellos querían manejar la copa de leche con los chicos y todo eso (...) (Referente barrial y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad” del Bº Antártida Argentina, 21/08/08).

En cuanto a la problemática habitacional, también implicó un proceso de fragmentación porque su solución quedó librada a las posibilidades individuales de construcción de la vivienda. Algunos grupos formaron cooperativas y otros no, de allí el acceso diferenciado a distintos programas de ayuda habitacional.

Resulta evidente, que el Estado desarticula la organización genuina de la toma y bajo la forma de cooperativa conserva la naturaleza colectiva pero diluyendo su componente político reactivo, clasifica a sus integrantes, desacelera sus tiempos y capitaliza políticamente sus soluciones. Las prácticas políticas encuentran su límite en la lucha reivindicativa debido al manejo estatal de las soluciones a esas necesidades iniciales.

En relación con la política urbana adoptada, la cooperativización aparece como consigna, “...cooperativizáte, asociáte, anda a un consorcio, anda a un sindicato, que es la única manera de conseguir lo que necesitas. Los últimos intentos de tomas que hemos tenido en los últimos dos años, se han desactivado precisamente transformando las ocupaciones en cooperativas” (Intendente de Cipolletti, 15/10/08). La cooperativa es presentada como medio para desactivar las tomas y

como fin para institucionalizar la organización colectiva.

Pero la desarticulación política no es ni automática ni homogénea y las experiencias pueden convertirse en aprendizajes que se multiplican y complejizan en el tiempo.

Proposiciones problemáticas

Este primer acercamiento al proceso de cooperativización posibilita el esbozo de algunas proposiciones problemáticas, que requieren continuidad y profundidad en tanto líneas posibles de investigación.

En este sentido, emerge la complejidad de entender a la cooperativización como un proceso en el que dialécticamente se entrelazan estrategias de subsistencia y formas de sociabilidad de las clases subalternas, con mecanismos de instrumentalización estatal. De allí, que la especificidad de cada experiencia particular no radique en su carácter original y único, sino más bien en sus aportes al proceso social general. Cada experiencia de cooperativización implica una acumulación de saberes y prácticas populares en relación con los pares y el Estado, así como una complejización de los modos de intervención e institucionalización estatal de los conflictos sociales.

Por eso cobra sentido:

“(…) tener muy claro el concepto de Estado, es decir qué rol juega el Estado, y cómo se identifica el Estado (...) Son cosas muy importantes para tener en cuenta y poder confrontar. Si no estás preparado para enfrentar al enemigo terminás formando cooperativas, me entendés? En las cooperativas, terminás haciéndote cargo vos de lo que generó el Estado” (Referente barrial 1º toma del Bº Anai Mapu, 4/09/08).

Lo que nos lleva a retomar las discusiones sobre las implicancias políticas del cooperativismo y, al respecto, está claro que no puede sostenerse la idea de autonomía que se le atribuye a las cooperativas en el marco de sociedades capitalistas, como tampoco ese potencial transformador intrínseco que se le adjudica al movimiento cooperativista.

Sin embargo, la cooperativización rebasa la definición en términos de política social de un Estado capitalista en pos de garantizar la subsistencia de la clase trabajadora y de dispersar diferentes focos de conflictividad social, y la rebasa porque lo que subyace es la cooperación social en el proceso de trabajo concreto, es decir, de actividad humana creadora.

La cooperación, como fuerza productiva capitalista, no encierra ningún potencial emancipador, en la medida en que rige *la ejecución cotidiana del trabajo abstracto*, es decir, trabajo asalariado, *forma de actividad extrañada, fetichizada, esto es trabajo alienado* (Antunes, 1999). No obstante, si reconociéramos la posibilidad de escapar a esta lógica dentro de las propias relaciones de producción capitalistas, el trabajo cooperativo de hombres aislados no puede detener el crecimiento del monopolio, como tampoco liberar a las masas ni aliviar su miseria (Stratta y Barrera, 2009). De lo que se trata entonces, es de recuperar el sentido creativo y emancipador de la cooperación en tanto fuerza productiva del trabajo social.

De allí que "(...) el desafío está en crear las condiciones objetivas y subjetivas para el rescate y fortalecimiento de la cooperación como práctica social humanizadora y mediadora del proceso de reproducción ampliada de la vida" (De Jesús y Tiribia, 2004), lo que requiere cuestionar la cooperativización instrumentalizada estatalmente, disputando sus significados hegemónicos y configurando prácticas subalternas disruptivas que efectivamente apunten a la transformación y emancipación social.

Referencias bibliográficas

- AA.VV 2004 *Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía*. Bs. As., Ed. Lavaca.
- Antunes, R. 1999 *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Bs. As. Ed. Herramienta-Antídoto.
- Bonnet, A. 2008 "Las relaciones con el estado en las luchas sociales recientes: un planteo del problema." Ponencia presentada en *I Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, 27 y 28 de septiembre, Mar del Plata.
- Ciolli, V. 2009 "Estado y luchas de clase: una aproximación desde la política social en la Argentina neoliberal." Revista *Herramienta* N° 42, Bs. As.
- De Jesús, P. y Tiriba, L. 2004 *Cooperación* en Cattani A. D. (comp.) *La otra economía*, Buenos Aires, Altamira.
- Duarte, J. 2009 "Políticas públicas de hábitat y suelo urbano." Ponencia presentada en *Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)* Bs. As., 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Gramsci, A. 1978, *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado*. México, Juan Pablo Editor.
- Lizuin, S. 2010, "En defensa del cooperativismo" Consultado en <http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2010/02/24>.
- Marx, K. / Engels, F. (1845-1846) 1985 *La ideología alemana*. Buenos Aires, Ed. Pueblos Unidos.
- Marx, K. 2009, *El Capital*. Bs. As.: Ed. Siglo XXI. Tomo I, Vol. 2.
- Plotinsky, D. 2010 *Cuando la eficiencia se basa en la solidaridad*. Consultado en <http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2010/02/24>.

- Poulantzas, N. 1991 *Estado, poder y socialismo*. México, Siglo XXI.
- Stratta, F. y Barrera, M. 2009 *El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*. Bs. As., Ed. El Colectivo.
- Therborn, G. 1997 *¿Cómo domina la clase dominante?*, México, Ed. Siglo XXI.
- Thwaites Rey, M. 2007 (comp.) *Estado y Marxismo. Un siglo y medio de debates*. Bs. As., Ed. Prometeo.
- Tifni, E. 2008 “Cooperativas de Trabajo y Ciudadanía. La aplicación del plan de viviendas en Rosario durante el periodo 2007. Un estudio de caso.” Ponencia presentada en *I Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, 27 y 28 de septiembre, Mar del Plata.

Fuentes primarias: entrevistas realizadas

- Referente barrial y presidente de la Coop. “Constitución y Dignidad” del Bº Antártida Argentina, miembro de CTA, 21/08/08.
- Referente barrial y presidente de la Coop. San Sebastián, 21/08/09.
- Intendente del Municipio de Cipolletti, 15/10/08.

Más allá del Indoamericano. Un análisis crítico de la intervención estatal en tomas de tierras urbanas*

Introducción

El conflicto socio-político expresado en la toma del Parque Indoamericano⁴³ -ubicado en el sur del la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los primeros días de diciembre de 2010 -, marcó un punto de inflexión en la dinámica política actual porque manifestó la complejidad de relaciones entre ciertas tendencias estructurales del sistema, los mecanismos de intervención y dispersión estatal del conflicto urbano, y algunas estrategias de inscripción política de los sectores subalternos.

Este trabajo propone ciertas coordenadas conceptuales para el análisis crítico de dicha complejidad, justamente focalizando en los nexos entre lo estructural y lo coyuntural, y dando cuenta de una multiplicidad de determinaciones que entran en juego en este tipo de conflictos, tales como: las tendencias a la *acumulación por desposesión* y a la monopolización privada del espacio urbano (Harvey, 1977) propias del capitalismo de los últimos 30 años; la ambigüedad de los mecanismos estatales de dispersión de la lucha por la tierra urbana -combinando mecanismos represivos con formas de integración y/o neutralización-; y ciertas prácticas de disrupción y negociación políticas de los sectores subalternos. Determinaciones que configuran un entramado socio-político complejo que no se cristaliza ni disuelve en un solo conflicto.

* Ponencia presentada en el XXVIII Congreso ALAS, del 6 al 11 de septiembre 2011, Recife.

⁴³ Ubicado en el sur del la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuyas tierras fueron tomadas en los primeros días de diciembre del 2010

I- Parque tomado

La toma de tierra -en tanto práctica política que permite a los sectores populares acceder a la ciudad- no es un fenómeno nuevo. En la génesis de las ciudades argentinas -en tanto núcleos de 'desarrollo' capitalista- podemos encontrar procesos de expropiación, expulsión y exterminio de antiguos pobladores, y al mismo tiempo de acumulación y concentración de la tierra en pocas manos privilegiadas. Consolidado el Estado capitalista como forma de organización social de nuestro país, los sectores desposeídos han accedido a la urbanidad a través de dos grandes vías: la auto-urbanización precaria expresada en villas y asentamientos humanos, y la planificación estatal basada en modelos de ordenamiento territorial que intentan contrarrestar las tendencias destructivas de la economía de mercado basadas en la acumulación por desposesión.

Si pudiésemos recorrer algo así como la historia de la urbanidad argentina, encontraríamos períodos en los que los sectores populares luchan por el espacio urbano frente al urbanismo de clase, otros períodos en los que la intervención estatal intenta aliviar la tensión urbana planificando, redistribuyendo y modelando el ordenamiento territorial a través de planes de vivienda social, y otros en los que se da una combinación de ambas vías.

Entonces, y en el marco de esta historicidad urbana cabe preguntarnos por qué la toma del Parque Indoamericano tuvo un impacto político y social que podría considerarse un punto de inflexión en dicha historicidad. Pregunta que ha tenido diversas respuestas, que en ciertos casos simplifican o reducen el problema a alguna de sus aristas posibles. Entre ellas, podemos encontrar que la toma puede entenderse: 'por la crisis habitacional general', 'por promesas políticas incumplidas', 'por el manejo de punteros y especuladores', 'por motivaciones conspirativas y destituyentes', 'porque el lugar estaba abandonado y la gente a

su alrededor hacinada'... y así podríamos seguir recuperando razones que -algunas más y otras menos- constituyen una constelación de múltiples determinaciones que requiere de un análisis que rebese dichas aristas en su unilateralidad y las aborde en su complejidad.

Dicha complejidad deviene de la especificidad del caso - de éste y de cualquier otro-, lo que no implica desconocer las tendencias, mecanismos y prácticas comunes a la mayoría de las experiencias de tomas de tierras urbanas. Se trata entonces de analizar cómo se expresan estas coordenadas comunes configurando la especificidad de esta experiencia.

A simple vista, son tres los rasgos que pueden ayudarnos a comprender la especificidad de la toma del Indoamericano en relación con las múltiples y diversas tomas de tierras urbanas que cotidianamente se despliegan en nuestro país: la *localización y extensión de las tierras tomadas*, la *masividad de la toma y su efecto expansivo* al interior y al exterior de la toma, y la *coyuntura política de conflicto pre-electoral* entre gobierno local y nacional.

El análisis de cada uno de estos rasgos y sus interrelaciones no puede anclarse en los aspectos meramente descriptivos de dónde, cuántos, quiénes, cómo y para qué tomaron las tierras del parque, por eso la propuesta es revisar esas facticidades a la luz de categorías analíticas que permitan ir más allá del Indoamericano.

Tierras capitales

Las tomas de tierras urbanas en general son acciones disruptivas del ordenamiento territorial de las ciudades capitalistas, porque cuestionan la distribución y la organización del espacio urbano y ejercen una presión social que cuestiona la injusticia territorial de dicho ordenamiento.

En este sentido, acordamos con la idea que “(...) los grupos más pobres tienen un poder singular -poder que seguramente la mayoría de ellos lamentan tener- en el sentido de que a los grupos más ricos de la sociedad contemporánea no les gusta tener que vivir en estrecha vecindad con aquellos. Por tanto el pobre ejerce una presión social que puede variar de forma de ir de su mera presencia, a través de una exhibición de todas las patologías sociales que se encuentran relacionadas a la pobreza, hasta los disturbios.” (Harvey, 1977:180).

Esta presión disruptiva se vuelve aún más aguda si las tierras tomadas pertenecen al espacio público -y aún más si están destinadas a espacios verdes, lo que le agrega un plus de lucha por el espacio común-, si abarcan grandes extensiones, y si su ocupación o abandono implican la desvalorización de las propiedades aledañas.

Las tierras del Indoamericano combinan estos tres rasgos, en la medida en que el parque con sus 130 hectáreas es el segundo más grande de la Ciudad de Buenos Aires, está ubicado en la zona Sur entre las avenidas Escalada, Castañares, la autopista Cámpora y las vías del ferrocarril Metropolitano, integrando los barrios de Villa Soldati y Villa Lugano.⁴⁴ El paisaje muestra una gran extensión de tierras abandonadas, sin inversión ni mantenimiento, rodeadas de barrios pobres en los que se sufre el hacinamiento y la presión de los costos de acceder a un lugar en la gran ciudad, así como de barrios de clase media baja que reaccionaron en contra de la toma.

Efecto alud

En su gran mayoría, las tomas de tierras urbanas se caracterizan

⁴⁴ Fuente:

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/dis_participativo/indoamericano. Consultada el 2 de febrero del 2011.

por ser impulsadas y protagonizadas por un grupo más o menos reducido de familias que, a medida que avanzan en el proceso de consolidación de la toma, suman integrantes y buscan apoyo de organizaciones sociales.⁴⁵ En el primer **momento de organización inicial**, la multiplicación de integrantes suele variar de 15 a 50, de 100 a 500 familias, pero los filtros y presiones propias de la experiencia de la toma suelen estabilizar una cantidad proporcional de personas de acuerdo con la disponibilidad de parcelas o a las posibilidades de conseguirlas.

La expansión interna de la toma del Indoamericano fue abrupta: las 300 familias -1200 personas aproximadas- que iniciaron el proceso devinieron en 13.333 personas según fuentes oficiales.⁴⁶ Los **momentos de posicionamiento espacial y político y el momento de resistencia**, estuvieron atravesados por la heterogeneidad social y política de quienes las protagonizaron y se sumaron a la toma. Sin embargo, el **momento de transfiguración de la toma en barrio** encontró su límite negativo en la negociación con el Estado, que luego de varios días logró desactivar la toma, fragmentar los grupos bajo promesa de planes de

⁴⁵ Un análisis de los momentos que atraviesan gran parte de las tomas de tierras urbanas desde su origen a la transformación en barrio puede encontrarse en Giaretto, M. 2010 "Estado y tomas de tierras urbanas: aproximaciones a la problemática de la urbanización de los sectores populares. Análisis de experiencias concretas del conflicto en la ciudad de Cipolletti, (Río Negro, Argentina)." Tesis de maestría CLACSO/FLACSO.

⁴⁶ Mientras la gendarmería cercaba el predio para evitar la entrada de más gente, el Ministerio de Desarrollo Social realizó un censo que arrojó los siguientes datos: "(...) las personas presentes en el lugar durante el operativo informaron además de su núcleo familiar, lo que significa 7.467 más entre niños y niñas, ancianos y personas enfermas. Es decir que el total de las personas afectadas al predio es de 13.333 personas, de las cuales pudieron cruzarse los datos de 6.075. El resto, 7.258, no pudo ser analizado por la falta de DNI de la persona censada o la falta de memoria del número. De acuerdo con este cruzamiento, el 95% de los 6.075 son habitantes de villas y asentamientos cercanos al Parque Indoamericano, como el Bajo Flores, la 11-14, Ciudad Oculta, Los Piletones, Villa 20. En tanto, el 5% restante proviene del conurbano." Fuente Telam, <http://www.telam.com.ar/vernota>. consultado el 2 de febrero de 2011.

viviendas a gestionarse de manera conjunta entre gobierno de la ciudad y gobierno nacional. A diferencia de otras tomas y a pesar del importante poder de presión y nivel de conflictividad que adquirió, esta toma no logró su relocalización, punto clave para el proceso de transfiguración en barrio, lo que resulta paradójico y una línea de análisis a profundizar.

A su vez, la toma del parque tuvo en efecto de expansión externa ya que en los días sucesivos se generaron tomas en Flores, Villa Lugano, Barracas, Bernal y González Catán.⁴⁷ Cada una de ellas con diversas características y niveles de conflictividad, pero todas ellas surgieron como eco de la toma del Indoamericano.

De este modo, la magnitud del conflicto complejizó su desactivación, el Estado viró de la represión hacia la neutralización e integración del conflicto. Viraje que no puede comprenderse si no se enmarca en la coyuntura pre-electoral entre el gobierno local y el nacional.

Pujas políticas: de la represión a la neutralización e integración del conflicto

Las tomas de tierras urbanas encarnan un conflicto político-social que interpela al Estado en sentido ampliado: no sólo en sus diferentes niveles de gobierno -municipal, provincial y nacional- y a sus diferentes poderes -ejecutivo, legislativo y judicial-, sino también a los partidos políticos, organizaciones sociales y medios de comunicación que de acuerdo con el caso y su nivel de conflictividad participan e inciden en las formas en las que se resuelve la toma.

⁴⁷ Fuente: Página/12, 15 de diciembre 2010.

En la mayoría de los casos, es el gobierno local el que debe asumir el problema y encabezar posibles formas de resolución que dependerán en gran medida de los niveles de concordancia pero también de autonomía relativa en relación con el gobierno provincial y al gobierno nacional. Cuando existen pujas políticas entre los diferentes niveles de gobierno, las tomas de tierras resultan un problema susceptible de capitalización política, por lo que se complejizan las relaciones de fuerza entre clases e intra-clases y se tornan poco predecibles las vías de resolución/disolución que pueda adoptar el conflicto.

Tanto los mecanismos de dispersión de los conflictos basados en la represión, como los que persiguen su neutralización y/o integración, requieren un mínimo acuerdo y sincronización estratégica del Estado en su conjunto. En el caso de las tomas de tierras, la represión suele implementarse en los primeros momentos en los que la resistencia popular aún no está del todo organizada y cuyo efecto ejemplificador evita la multiplicación de los protagonistas, además suele ser legitimada por una orden judicial de desalojo y una operación mediática que puede variar desde la invisibilización a la criminalización de la toma. La negociación para neutralizar el conflicto o capitalizarlo por la vía de la integración se pone en juego cuando no pueden afrontarse los costos políticos de la represión.

La ambigüedad y las contradicciones en las formas estatales de intervención sobre los conflictos sociales son propias de la lógica capitalista que apuesta a la dispersión y no a la superación de sus problemas estructurales. Pero en el caso de la toma del Indoamericano, esta lógica rozó uno de sus puntos más extremos.

Las disidencias políticas entre la gestión de Macri y el gobierno nacional se expresaron en espasmódicos, irresponsables y violentos modos de accionar de las policías Metropolitana y Federal que por la vía represiva no sólo pretendieron desactivar la toma, sino además se disputaron la capitalización política de su resolución.

Sin embargo, el efecto alud en tierras capitales impidió la resolución del conflicto por las vía represiva y al calor de las pujas políticas pre-electorales, el Parque Indoamericano se convirtió en un conflicto que, lejos de la dispersión, amenazaba con el estallido.

II-Tendencias, mecanismos y prácticas a trasluz del parque

En un nivel de análisis primario, toda toma de tierra aparece como manifestación de las luchas por el espacio urbano. Luchas que tienen su origen en la tendencia estructural de las sociedades capitalistas a desposeer de sus medios de subsistencias básicos -entre ellos la vivienda- a las grandes mayorías trabajadoras. Según Harvey, en los últimos 30 años se dio una actualización e intensificación del proceso de acumulación originaria que podría entenderse como una acumulación por desposesión (Harvey, 2004) en la medida en que los derechos conquistados por las clases trabajadoras, durante el Estado de Bienestar, fueron sustraídos y mercantilizados por el modelo neoliberal.

En este caso, se plantea el problema en términos de crisis habitacional y se interpela al Estado por no brindar las soluciones necesarias para superarla.

“La crisis habitacional que atraviesa a la sociedad argentina no es novedad: 2.170.000 hogares viven en asentamientos con viviendas de gran precariedad, con altos niveles de hacinamiento y sin acceso a los servicios básicos de agua potable y cloacas. El déficit habitacional es -según información oficial previa al Censo 2010 - de más de 2 millones de viviendas en diferentes condiciones de precariedad (hacinamiento, baja calidad de materiales y/o construcción, etc.) incluyendo 660 mil viviendas que deberían construirse a nuevo (CECSO, 2010)”.

Crisis que persiste a pesar del giro re-centralizador que ha convertido a la política de la vivienda en uno de los ejes centrales de la obra pública del estado nacional bajo las gestiones kirchneristas (Duarte, 2009). El Plan Federal de Construcción de Viviendas ha sido la piedra angular de este giro en las políticas urbanas cuya ejecución ha sido realizada a través de diversos programas⁴⁸ y ha estado sujeta -en cada caso- a las relaciones particulares entre el gobierno nacional y las gestiones provinciales y municipales.

En este contexto, ciertas políticas urbanas pueden ser interpretadas como “(...) un conjunto de mecanismos de dispersión variables y de variable articulación según una serie compleja de factores estructurales y coyunturales. En esto consiste la *dialéctica negativa* del Estado capitalista en el dominio urbano (De Sousa Santos, 1982).” Esta dialéctica define como función general del Estado dispersar y no superar las luchas y contradicciones sociales, manteniéndolas en estado de relativa latencia a través de acciones y mecanismos, que hacen emerger los problemas en la formación social, evitando que se enquisten en la estructura profunda (González Ordovás, 1998).

Si hemos reconocido las tomas de tierras urbanas como procesos complejos en los que se manifiesta la lucha por el espacio urbano, tal vez podamos comprender los mecanismos y acciones del Estado en el marco de esta dialéctica negativa por la que el problema habitacional emerge para ser dispersado y no para ser superado, dado que su superación podría amenazar las bases mismas del régimen de propiedad pri-

⁴⁸ El Plan Federal de Construcción de Viviendas ha sido ejecutado a través de diversos programas, entre ellos: el de “Reactivación de Obras del FONAVI”, el de “Solidaridad Habitacional” y el “Programa Federal de Emergencia Habitacional Techo y Trabajo”.

⁴⁹ Para un análisis de este aspecto ver Giaretto, M., 2010, “Las tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad”, en Rodríguez, M. A. y Gutiérrez, N.S.N (coord.y comps.) *Expresiones de la apropiación espacial en las ciudades latinoamericanas*. México: ALAS y Fundación Ideas Ediciones.

vada capitalista.⁴⁹ Por eso, ciertas políticas urbanas -junto a otras políticas estatales- implican la intervención del Estado en tanto agente redistributivo de la economía de mercado que intenta regular sus contradicciones y superar las crisis del sistema a fin de preservarlo (Harvey, 1977).

Las tomas de tierras urbanas explicitan la injusticia territorial de las ciudades capitalistas, cuestionando la concentración inmobiliaria a costa de la desposesión generalizada y convirtiendo al espacio urbano en arena misma de la lucha de clases. El Estado, entonces, aparece en su función redistributiva y ordenadora, poniendo en juego mecanismos de dispersión del conflicto cuyas formas generales pueden ser: mecanismos de *represión-exclusión*, mecanismos de *trivialización-neutralización* y/o mecanismos de *socialización e integración* del conflicto (De Sousa Santos, 1982).

Por lo general, estos mecanismos se combinan generando contradicciones que obstaculizan la articulación de estrategias de resistencia eficaces por parte de los sectores subalternos. El viraje de un mecanismo represivo a uno de integración del conflicto y viceversa es frecuente en las intervenciones estatales en las tomas de tierras, justamente la desactivación del conflicto depende, en gran parte, de los efectos que generen estos virajes.

En el caso del Indoamericano, el mecanismo inicial de dispersión del conflicto por parte del Estado en su conjunto - tanto local como nacional- fue el basado en la represión-exclusión. No vamos a discutir aquí las diferencias y distancias entre la policía Metropolitana y la Federal, o entre el discurso xenófobo del macrismo y la retórica anti-represiva del kirchnerismo, porque aún atendiendo a estas diferencias y distancias, lo cierto es que la toma del Parque Indoamericano fue reprimida -con un saldo de tres muertos y varios heridos-, primero, por ambas policías y segundo, por el accionar de patotas ligadas a punteros políticos.

Vale recuperar algunos de las crónicas periodísticas para confirmar el carácter represivo de las intervenciones estatales.

“El desalojo de un grupo numeroso de familias que habían ocupado parte del predio del Parque Indoamericano, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, terminó con gravísimos incidentes cuando las policías Federal y Metropolitana reprimieron a vecinos que se resistieron en la zona de la ciudad donde se encuentra la Villa 20. (...) La Guardia de Infantería reprimió con violencia a los vecinos y de acuerdo con la información obtenida por Página/12, hubo dos personas fallecidas, mientras que hay otras dos heridas de suma gravedad, entre ellas una beba. Cerca de la medianoche, fuentes de la Policía Federal consultadas por este diario confirmaron la muerte de un joven de 22 años y de una mujer de 28 años. La información fue difundida, al principio, por el Frente Darío Santillán, que denunció en un comunicado que “los policías dispararon balas de plomo con sus armas reglamentarias y con Itakas”. La denuncia tardó varias horas en ser confirmada por una fuente oficial. Hubo más de 50 detenidos.” (Rodríguez en Página/12, 2010)

Asimismo otro medio confirmaba que:

“De lo que no hay dudas es que durante el comienzo del conflicto, hace ya una semana, desde el ejecutivo nacional se ordenó la participación de la Policía Federal en el operativo para desalojar a los primeros ocupantes del parque Iberoamericano en Villa Lugano. A pedido de la justicia entonces, el ministro de Justicia y Seguridad, Julio Alak, envió 200 efectivos del cuerpo de Infantería para colaborar con los 60 miembros de la Policía Metropolitana. El resultado de ésto, a esta altura reconocido hasta por los propios operadores mediáticos del oficialismo, fue

el asesinato a balazos de dos vecinos de la zona. Más allá de las operaciones periodísticas de ambos gobiernos para retrasar la responsabilidad de los crímenes, las imágenes tomadas por diferentes medios mostraron la saña con la que la policía cargó contra los ocupantes del predio, a quienes persiguieron hasta dentro de la Villa 20, donde cayeron baleados el albañil Bernardo Salgueiro, de 22 años, y la ama de casa Rosemary Churapuña, de 28 años.” (ANRED, 14 de diciembre 2010)

Pero aún así, la imposibilidad de dispersar el conflicto por la vía represiva sin poder deslindarse de los costos políticos, definió la necesidad de una acción conjunta por parte de ambos gobiernos y el giro hacia el mecanismo basado en la neutralización primero y luego en la integración selectiva de los protagonistas del conflicto. Lo que se materializó en la provisión de elementos básicos de subsistencia a las personas que se encontraban en la toma, el cercamiento del predio por la gendarmería, el censo de las personas por parte del Ministerio de Desarrollo Social y el despliegue de operaciones que permitieran la negociación para la desocupación del predio.

“Después de una nueva reunión entre funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional y el de la Ciudad de Buenos Aires se anunció un plan de viviendas financiado en partes iguales por ambas jurisdicciones para poner en marcha la resolución del conflicto por la ocupación del Parque Indoamericano. ‘Todo aquel que usurpe no tendrá derecho a formar parte del plan de vivienda ni acceder a ningún plan social’, explicó en una conferencia de prensa el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, un punto consensuado para frenar la ocupación de tierras. Luego de que se comunicara la noticia, la mayoría de los ocupantes del predio comenzó a abandonar el lugar.”(Bruschtein en Página/12, 2010)

Así, el saldo de este proceso es un mecanismo que garantiza la obturación por la vía extorsiva de esa toma en particular y de las tomas en general,⁵⁰ un mecanismo compuesto que combina *represión-neutralización e integración* con un efecto doble: desarticular la toma del Indoamericano e impedir el efecto multiplicador que tienen las tomas y sus resoluciones en los sectores subalternos. Es un mecanismo basado en la integración por la vía de la represión, cuya eficacia depende -en gran medida y en clave gramsciana- del refuerzo hegemónico de la relación entre dirigentes y dirigidos. A ese refuerzo apuntaron las declaraciones anti-represivas después de la represión por parte de funcionarios nacionales y la retracción macrista luego de la ofensiva xenófoba.⁵¹

De este modo, la intervención estatal en la problemática urbana no se presenta ni lineal ni unívoca, puede combinar de manera aparentemente absurda mecanismos heterogéneos y/o contradictorios -tales

⁵⁰ Un antecedente de este tipo de mecanismo puede encontrarse en la ciudad de Gral. Roca., cuando la gestión de Soria implementa una ordenanza que "(...) prohíbe acceder al Registro de Lotes Sociales, en tanto 'situaciones de ocupación ilegítima de tierras que sean de dominio privado o público, conforma un avasallamiento al derecho de propiedad, y conlleva situaciones violentas y de limitación de derechos hacia otros *vecinos* de la ciudad"; y la condena moral reaparece: "...actitudes como las mencionadas implican conductas antisociales que no deben ser convalidadas ya que desmerecen y colocan en situación inequitativa a aquellos vecinos que con actitud responsable se adecuan a las normas y procedimientos vigentes' (Matus y Mazzoni, 2010).

⁵¹ En los primeros momentos de la toma, el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri señaló como la principal causa del conflicto habitacional a "todo este avance de la inmigración ilegal", lo que desató múltiples reacciones anti-xenófobas e incluso la necesidad de pedido de disculpas públicas de Macri por parte de la embajadora boliviana en la Argentina (Página/12, 9 y 10 de 2011). Por su parte, el jefe de gabinete Aníbal Fernández luego de autorizar la acción represiva de la Policía Federal, criticó las declaraciones de Macri, sostuvo que la única solución del conflicto podía ser política y advirtió que el personal de la Policía Federal que hubiese asumido cualquier tipo de acción represiva sería expulsado de la fuerza. Todas ellas fueron declaraciones posteriores a las medidas represivas que dejaron un saldo de tres muertos y varios heridos (Ídem).

como los de represión-exclusión e integración-socialización-. Así, se va generando una gran variedad e inestabilidad en las soluciones jurídico-políticas que promueven la representación de una política urbana estructuralmente discrepante y ambigua, y de esta manera posibilitan mayor margen de maniobra en la aplicación de los mecanismos de dispersión y dominación (De Sousa Santos, 1982).⁵²

En relación con esta ambigüedad estatal, las prácticas de los sectores subalternos se definen y redefinen en un marco de incertidumbre que obstaculiza la organicidad de estrategias y acciones. Sin embargo, basta recorrer diferentes experiencias de tomas de tierras para identificar procesos de acumulación de aprendizajes estratégicos populares que también complejizan los modos de intervención estatal. La selección de tierras, cuya toma genere un impacto político y social importante, la organización colectiva cohesionada y representada por un referente o delegado grupal que viabilice la negociación, la acción masiva y su mediatización, son solo algunos de estos aprendizajes.

En el caso de la toma del parque, estos aprendizajes y prácticas se vieron con claridad. Las tierras tomadas, por su ubicación, destino y extensión, son tierras que generan un alto impacto político y social. La organización colectiva de carácter primario que permita la cohesión necesaria para la resistencia, también fue clara, a tal punto que soportaron la represión durante días y lograron posicionarse espacial y políticamente ante el viraje de las estrategias estatales. A su vez, la masividad de la acción y su visibilización mediática fueron condiciones de posibilidad de la resistencia y la posterior negociación.

⁵² El análisis de diferentes casos y de la aplicación de estos mecanismos de dispersión pueden encontrarse en Giaretto, M., 2010; op.cit.

III- Después del Indoamericano, algunas consideraciones problemáticas

Acerca de la tendencia de acumulación por desposesión

En la actual reconfiguración capitalista, aún no están del todo claras las continuidades y rupturas entre neoliberalismo y lo que vino después - posneoliberalismo, neodesarrollismo (¿?) -, sin embargo la complejidad de las estrategias estatales no debe impedirnos revisar sus límites y alcances en relación con los conflictos sociales.

En el caso de las tomas de tierras, algunas posiciones sostienen que la crisis habitacional está estrechamente vinculada a las condiciones de precariedad laboral y desempleo de las clases trabajadoras. Pero, lo cierto es que basta con realizar algunas estimaciones entre salarios y precios del suelo y de viviendas urbanas, para concluir que el acceso a la ciudad vía mercado formal no está dentro del horizonte de expectativas posibles de estas clases. De hecho, no podemos negar que los indicadores macroeconómicos en la Argentina de los últimos años marcan crecimiento económico y ciertas mejoras en el mercado de trabajo, pero aún así el déficit habitacional es un problema estructural que

⁵³ En este sentido, compartimos la idea de que "(...) podemos comprender por qué el crecimiento económico que hubo en Argentina a partir de 2002 no mejoró sustancialmente el problema de la vivienda, y en muchos sentidos tal vez lo empeoró. En sus rasgos esenciales, ha sido característico del período el acrecentamiento de las diferencias de inversión y construcción entre barrios acomodados, para las clases medias altas y la burguesía, y las construcciones en los barrios populares y obreros. Esto se produjo al margen de que hubiera un gobierno de tinte un poco más progresista o reaccionario en la ciudad de Buenos Aires, ya que en sus directrices fundamentales respondió a la lógica de la valorización. Y también estuvo vinculado a rasgos del "modelo productivista K", en particular a la debilidad de la inversión ampliadora del capital." (Astarita, 2010).

las actuales políticas sociales no logran -si es que realmente lo intentan- solucionar.⁵³

Sin embargo, reconocer esta tendencia estructural a la acumulación por desposesión no implica invisibilizar la complejidad de los procesos y luchas sociales actuales, por los que las clases trabajadoras interpelan al Estado a través de diferentes acciones políticas, entre ellas las tomas de tierras. En ese marco, el Estado despliega diferentes estrategias de acuerdo con las coyunturas y los niveles de conflictividad. De allí la necesidad de analizar las políticas sociales desde una perspectiva crítica, que identifique sus límites y alcances.

Sobre esta cuestión, puede pensarse que “La política social es, pues, una mediación del antagonismo entre capital y trabajo, que evidencia la imposibilidad del capital de liberarse de las reivindicaciones de la clase trabajadora (y mucho menos de su existencia), aún en momentos en los cuales la capacidad de iniciativa de ésta se encuentra en franco retroceso (...) (Ciolli, 2009).” Lo que es evidente en el caso de la vivienda, en tanto medio de subsistencia y de reproducción de la clase trabajadora.

En consecuencia:

“Analizar la acción del Estado en torno a las políticas sociales permite comprender que, a pesar de su apariencia, éstas constituyen formas diferenciadas de re-construir la subordinación de la clase trabajadora en la relación social del capital, dado que contribuyen a sostener la disponibilidad de la mercancía fuerza de trabajo en el mercado.(...) La política social, alimenta la particularización en el Estado de la dominación de una clase sobre otra, a través de su conformación como autoridad pública impersonal. Lo cual implica su participación en la lucha de clases (Ídem).”

En las tomas de tierras urbanas, esa participación del Estado en la lucha de clases, es evidente y dicha autoridad pública impersonal, se expresa en tanto resguarda y garantiza el derecho a la propiedad privada capitalista. Por lo tanto, deviene en arena misma de la lucha de clases. En este sentido, la política social se convierte en una mediación cargada de contradicciones y conflictos.

Acerca de ciertos mecanismos estatales de dispersión del conflicto y algunas prácticas políticas de los sectores subalternos

En este punto del análisis cabe preguntarnos cuán acertado resulta el abordaje de las intervenciones estatales en tomas de tierras desde las nociones de *dialéctica negativa del Estado capitalista* y de *mecanismos de dispersión de los conflictos sociales*.⁵⁴

A simple vista podemos reconocer que tiene algunas ventajas y algunas desventajas. Entre las primeras, creemos que la fundamental es que reubica el foco de análisis en el Estado, mientras que ciertas perspectivas lo desplazan (Hardt y Negri, 2000, Holloway, 2002), pero además lo hace con un nivel de criticidad que reinstala la naturaleza

⁵⁴ Es clara la impronta de Adorno y del primer Poulantzas en estos conceptos de De Sousa Santos. Y es justamente la revisión del propio Poulantzas de los conceptos de Estado, de poder y de clases, así como la noción de Estado ampliado de Gramsci, lo que nos permite comprender al Estado como arena y resultado de las luchas de clases. Superado el debate marxista entre instrumentalismo y estructuralismo, de lo que se trata es de comprender la realidad social en tanto totalidad concreta, construida y transformada en el proceso mismo de las luchas sociales, realidad y proceso en los que el Estado adquiere una centralidad indiscutible.

capitalista del Estado más allá de sus diferentes estrategias y modos de acumulación. Sin embargo, entre las desventajas advertimos la posibilidad de anclar el análisis del Estado capitalista en su fase de negatividad, y sumado a esto, hacerlo en términos de mecanismos.

De allí la necesidad de reconocer los aportes específicos de cada experiencia, así como las prácticas y aprendizajes políticos de los sectores subalternos que interpelan, definen y redefinen los modos de intervención estatal. Lo que nos permite pensar al Estado como condensación material de determinadas correlaciones de fuerzas intraclasses y entre clases sociales antagónicas, cuya cristalización institucional no puede estar libre de contradicciones y conflictos (Poulantzas, 1991).

Por ello, la versión compuesta que nos lega el Indoamericano de un mecanismo basado en la represión-neutralización-integración, es un legado que los sectores subalternos y aquellos que acompañen y protagonicen luchas contra la desigualdad del sistema deberán asumir y desandar.⁵⁵ La obturación por la vía extorsiva -quien participe de una toma no podrá acceder a planes sociales- de las tomas de tierras como acción política disruptiva del orden territorial, implica una dura cerrazón para la lucha social. Es una medida punitiva con graves consecuencias para quienes no tienen acceso a la vivienda. Imaginemos que los trabajadores asalariados fueran vedados del derecho a huelga aludiendo que no podrán acceder a trabajo alguno, o que el corte de una ruta o calle significara luego no poder circular por ellas.

A simple vista, esta concesión de la lucha reivindicativa puede im-

⁵⁵ Cabe señalar que a seis meses de la toma del Parque Indoamericano, se mantiene abierto el proceso de judicialización y criminalización por el que dos militantes sociales Diosnel Pérez, referente del Frente Popular Darío Santillán de la Villa 20, y a Luciano Nardulli, de la Corriente Clasista y Combativa de Villa Soldati, han sido acusados y procesados por 'instigar' la toma del parque. Fuente: entrevista a Federico Orhani, vocero de prensa del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), en Radio Futura / Rap-Colectivo de Colectivos, Martes 7 de junio de 2011.

plicar graves consecuencias sobre la lucha política, en la medida en que la toma como forma de inscripción política del conflicto implicará de ahora en más la obturación de posibles soluciones estatales. Esto quiere decir que la reivindicación de vivienda y de acceso a la ciudad por parte de los sectores subalternos a través de tomas de tierras, de ahora en más implicará una disrupción aún mayor, considerando que aquellos que participen o hayan participado de una toma de tierras no podrán acceder a planes sociales. Pero esto también se convierte en un problema para el Estado que quedará entrampado en su propia imposibilidad de acción, si realmente cumple con sus imposiciones.

De este modo, la toma de tierras deviene en un conflicto político aún más complejo: mientras mayores sean las limitaciones impuestas por el orden imperante, mayores son los obstáculos para organizar y sostener una medida disruptiva, pero también mayor es su impacto y las potencialidades para la transformación de dicho orden.

Estas consideraciones resultan problemáticas porque revelan que cada experiencia concreta complejiza el proceso y las tendencias generales y, que, al mismo, tiempo debemos ir más allá de su especificidad, en este caso, más allá del Indoamericano, pues, la realidad concreta y sus propias contradicciones⁵⁶ confirman la necesidad de continuar y

⁵⁶ El 28 de julio de 2011, otra toma de tierras en la Argentina implicó la intervención represiva del Estado. En el pueblo de Libertador Gral. San Martín, pcia. de Jujuy, entre 500 y 700 familias tomaron 15 hectáreas del Ingenio azucarero Ledesma. "En Libertador son 3000 familias (una de cada tres familias de la localidad) tiene problemas habitacionales. Por otro lado, el Ingenio cuenta con 157.556 ha, de las cuales están en producción sólo 38.000 con caña de azúcar. Según cálculos estimativos, 40 ha alcanzarían para resolver el problema de vivienda en Libertador General San Martín." Previa orden de desalojo y en medio de negociaciones entre la CCC y la gestión local, la policía provincial reprimió a las familias y desalojó el predio: cuatro personas resultaron muertas, varias heridas y decenas detenidas. Fuente: Anred, 28 de julio, 2011.

profundizar esta línea de investigación.

Referencias bibliográficas

- Astarita, Rolando, 2010, *La cuestión de la vivienda y el marxismo*. En <http://rolandoastarita.wordpress.com/2010/12/30/la-cuestion-de-la-vivienda-y-el-marxismo/>
- Ciolli, Vanesa 2009 “Estado y luchas de clase: una aproximación desde la política social en la Argentina neoliberal.” Revista *Herramienta* N° 42, Bs. As.
- De Sousa Santos, Boaventura, 1982, “O Estado, o Dereito e a Questao Urbana” En *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Nro. 9, pág.40.
- Duarte, Juan Ignacio, 2009, “Políticas públicas de hábitat y suelo urbano.” Ponencia presentada en Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Bs. As., 31 de agosto al 4 de septiembre
- González Ordováz, María José, 1998, “La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas.” En *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Nro. 101. Julio-Septiembre 1998, pp. 303-328.
- Harvey, David, 1977, *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Harvey, David, 2004, “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialists register* CLACSO/ By Leo Panitch and Colin Leys. London, Merlin Press.
- Matus, Ana y Mazzoni, María, 2010, “Conflictividad social vinculada a la apropiación del territorio para habitar”, ponencia presentada en las Jornadas Pre-Alas Autogestión, Democracia Participativa, Estado Polí-

tico, realizadas del 1 al 3 de diciembre en Neuquén -Fisque Menuco, Universidad Nacional del Comahue.

-Poulantzas, Nikos, 1991, *Estado, poder y socialismo*. México, Siglo XXI.

Fuentes

-ANRED, 2010, "El desalojo, la muerte y la Xenofobia. Reacomodamientos e interrogantes." 14 de diciembre 2010, consultado el 5 de enero 2011.

-Telam, 2010, "El Gobierno nacional entregará a Macri el mapa social del Parque Indoamericano." Fuente Telam, <http://www.telam.com.ar/vernota> consultado el 2 de febrero de 2011.

-Bruchstein, Julián, 2010 "Cómo convertir a los ocupas en desocupas." En *Página/12*, 15 de dieicmbre.

-CECSO, Equipos de Economía Política y de Hábitat Popular del Centro de Estudios para el Cambio Social 2010, "Crisis habitacional. Dialécticas del modelo neodesarrollista.", consultado en <http://cecsodeargentina.wordpress.com/> 5 de enero 2011.

-Rodríguez, Carlos, 2010 "Día de fuego y sangre en el sur de la ciudad." En *Página/12*, 8 de diciembre.

- Entrevista a Federico Orchani, vocero de prensa del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), en Radio Futura / Rap-Colectivo de Colectivos, Martes 7 de junio de 2011.

-Página oficial del Gobierno de la Ciudad http://www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/dis_participativo/indoamericano. Consultado el 2 de febrero del 2011

Se terminó de imprimir en noviembre de 2011
en **PubliFadecs**
Departamento de Publicaciones
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue
General Roca, Río Negro, Argentina.

publifadecs@hotmail.com